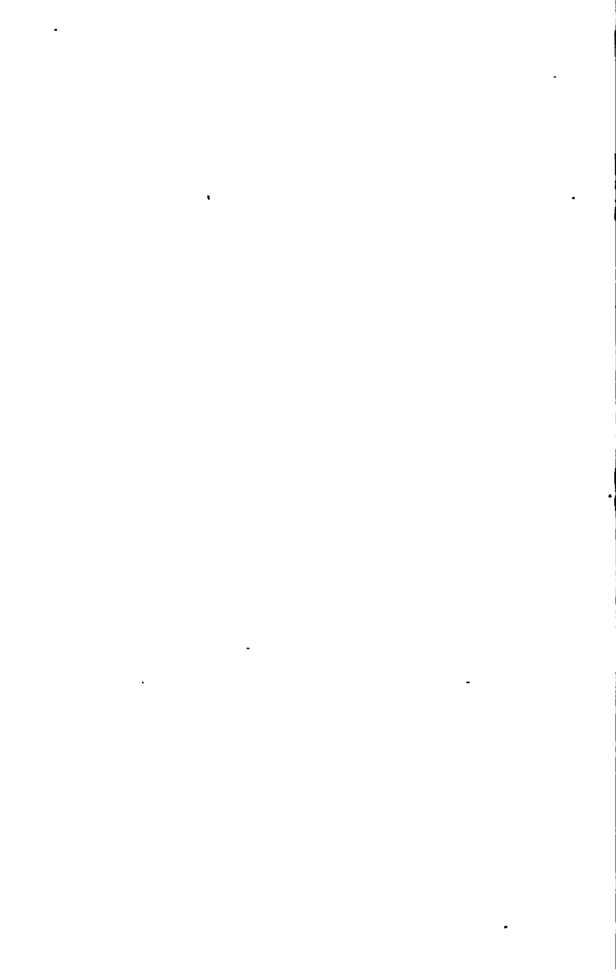
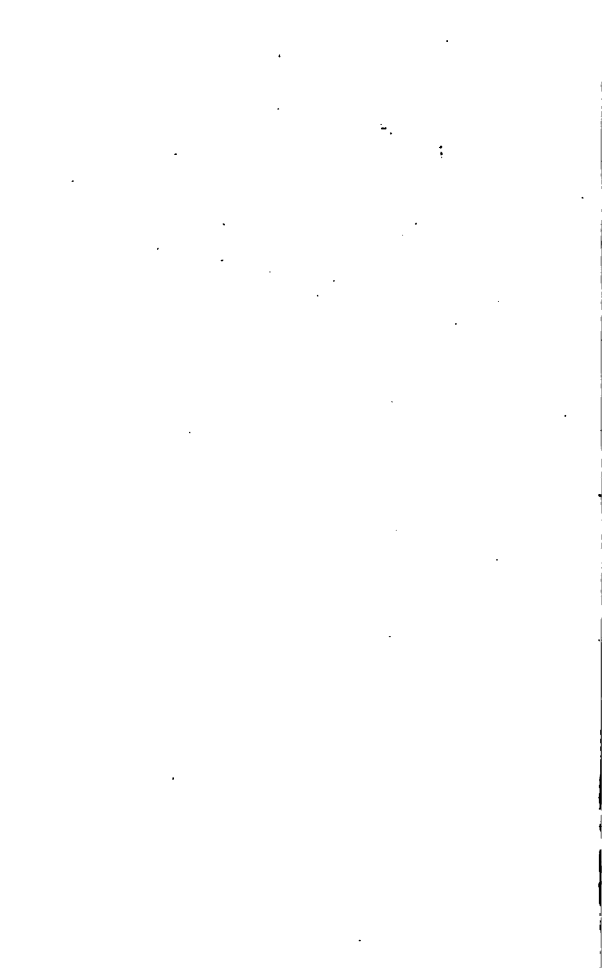










HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO
DE CAMPAZAS.

HÁLLASE TAMBIEN EN LYON,
LIBRERÍA DE CORMON Y BLANC.

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS,

ALIAS ZOTES;

ESCRITA POR EL LICENCIADO DON FRANCISCO
LOBON DE SALAZAR,

Presbítero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á Cátedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

QUIEN LA DEDICA AL PÚBLICO.

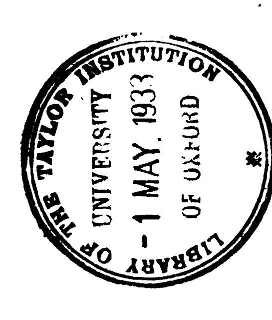
TOMO PRIMERO.

MADRID,

LIBRERÍA DE RAMOS.

1822.

4


LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
- 1 MAY 1933
OF OXFORD

AL PÚBLICO.

PODEROSÍSIMO SEÑOR;

Con efecto no le ha habido desde Adan acá mas poderoso que V. ni le habrá hasta el fin de todos los siglos. Quién trastornó toda la faz de la Tierra de modo, que á vuelta de pocas generaciones, apenas la conoceria la madre que la parió? V. Quién fundó las Monarquías y los Imperios? V. Quién los arruinó despues, ó los trasladó adonde le dió la gana? V. Quién introdujo en el mundo la distincion de clases y gerarquías? V. Quién las conserva donde le parece, y las confunde donde se le antoja? V. Malo es qne á V. se le ponga una cosa en la cabeza, que so-

lamente el Todo-Poderoso la podra embarazar.

Y si del poder de las manos hacemos tránsito al del juicio, del dictámen y de la razon; donde le hay ni le ha habido mas despótico ni absoluto? Sabida cosa es, que despues del derecho divino y del natural, el derecho de V., que es el de las gentes, es el mas respetado y obedecido en todo el mundo: esto aun en caso de que el derecho de las gentes y el natural sean distintos; controversia en que no quiero embarazarme, porque para mi asunto importa un bledo. Lo cierto es, que una vez que V. mande, resuelva, decrete y determine alguna cosa, es preciso que todos le obedezcan; porque como V. es todos, y todos son V., es necesario, que todos

hagan aquello que todos quieren hacer. No se me señalará otro Legislador mas respetado.

Parecióle á V. ser conveniente, que se llamasen sabios, los que sabian ciertas materias, que fuesen tenidos por ignorantes, los que las ignoraban aunque supiesen otras artes quizá mas útiles, ó á lo menos tanto para la vida humana. Pues salióse V. con ello. En todo el mundo el teólogo, el canonista, el legista, el filósofo, el médico, el matemático, el crítico, en una palabra, el hombre de letras es tenido por sabio; y el labrador, el carpintero, el albañil y el herrero son reputados por ignorantes. A los primeros se les habla con el sombrero en la mano y se les trata con respeto; á los segundos se les oye

ó se les manda con la gorra calada, y se les trata de *tú*; esto por qué? Porque así lo ha querido el *Público*.

En consecuencia de esto, y acercándome ya á lo que mas me importa, V. solo (sí por cierto), V. solo es el que da ó el que quita el crédito á los escritos y á los escritores; V. solo el que los eleva ó los abate, segun lo tiene por conveniente; V. solo el que los introduce en el templo de la fama, ó los condena al calabozo de la ignominia; V. solo el que los eterniza en la memoria ó hace, apenas ven la luz, que entregados á las llamas se esparzan sus cenizas por el viento. Dígolo con osadía, pero con muchísima verdad; no tienen los escritores que buscar fuera de V. sombra que los refrigere, árbol adonde se ari-

men , escudo que los defienda, proteccion que los asegure, ni patrono que los indemnice.

Permítame V. la flaqueza de que me cite á mí mismo. En el libro I, cap. 8, n. 15 de esta mi hostoria, que lo es de lo pasado, de lo presente y de lo futuro, me burlo (y á mi parecer con razon) de los que dedican sus obras á personages de la mas soberana elevacion, pensando y aun diciéndolo ellos mismos en las dedicatorias, que de esta manera los ponen á cubierto contra los tiros de la crítica, de la malignidad ó de la invidia; pobres hombres! aun no los han desengañado tantas experiencias! No ha habido en el mundo ni un solo personage, que haya sacado la espada para defender al autor, que la busca por Me-

cenas; ni, lo que mas es, aunque la sacara, pudiera defenderle. Demos que sea el mas poderoso Monarca del mundo. Podrá colmar de honras al benemérito autor. Podrá hacer que en sus dominios ni se escriba ni aun se hable contra él, y que se tribute en exterior respeto á sus obras; pero podrá embarazar, que la ignorancia, la mordacidad ó la crítica descontentadiza, no las muerda, y no las despedaze á sus solas; podrá estorbar, que fuera de sus estados no broten contra ellas tantos Zoilos como verdolagas?

Desengañémonos: solo V. tiene este gran poder, porque solo V. en este particular (hablo de tejas abajo) puede todo cuanto quiere. Quiera el *Público*, que

nadie chiste contra una obra, ninguno chistará. Quiera el *Público*, que todas la celebren interior y exteriormente, todos la celebrarán. Quiera el *Público*, que se reimprima mil veces, mil veces se reimprimirá. Y este poder no es limitado á estos ó aquellos dominios; extiéndese por donde se extienden los dilatados ámbitos del mundo. En cualquiera parte donde hay hombres hay Público; porque el Público son todos los hombres. Por lo menos, el *Público*, á quien yo dedico mi obra, este ès: el *Público* de España, de Francia, de Italia, de Alemania, el Tártaro, el Moscovita, el de la China y el de las Californias. Pues si yo tuviese la dicha de lograr, que todos los hombres la tomasen debajo de su proteccion; á quién habia de temer?

no nos excusase esta fatiga, y acusase nuestra obstinacion, basta indiciarla de estupidez. Sin embargo, lejos de contener el mal tan legítimos y saludables preservativos, insulta indiferentemente médicos y enfermos; y lo que antes se rezelaba sintoma de mortal letargo, hoy se celebra como decretorio de apacible sueño; pues que remedio? No aparece otro, que el presente, ó recete Eseulapio. Sea en buen hora extremo, que siendo extrema la enfermedad, eso mismo la autoriza de específico exquísito (1) y el buen exito de Cervantes responde á la esperanza de igual suceso.

No es de disimularse, que la extrema diferencia y respectiva importancia pide otro tino, doctrina y delicadeza en nuestro caso; y confio, que en esta parte hará el público imparcial la justicia que acostumbra en el discernimiento de tan necesarias calidades, y otras de erudicion, sal, amenidad, y sobre todo del nativo desembarazo y castiza propriedad que agracian toda la obra. Tampoco se defenderá, al observar algo cargada la dósis de sales cáusticas y corrosivas, de que no se curan con agua rosada las gangrenas.

---

(1) Extremis morbis, extrema exquisitè remedia optima sunt. *Hippocrat. Aphor.* 6.

Con todo eso, sin aventurar mucho el pronóstico, es de rezèlar algun clamoroso resentimiento de aquella especie de enfermos, que ó bien hallados con su mal, ó frenéticos en fuerza de él, como los describe con gracia San Agustin (1), revuelven furiosos contra el Médico que los cura, la saña y aborrecimiento, que debieran emplear contra el vicio de su llaga. Pero si las sabias y cristianas precauciones del Prólogo no los desarman, yo aconsejaria al autor, que no se tomase mas pena, que remitirse al exorcismo del toro, que en él se cita (2).

No me atreveré á prometerle tan decisivo y perentorio desembarazo de algunas otras querellas literarias, en que por via de digresion, amenidad ó incidencia se divierte á escaramucear regulando por su valor y ardimiento, mas que por la urgencia, las excursiones de su pluma; bien que sea de esperar de la magistral destreza y pulso crítico con que la maneja, que sabrá guardar su ropa; y en todo caso, que no se presente á la palestra,

---

(1) Curavit omnes languores eorum, non tacuit vitia eorum: his omnibus curationibus ejus ingrati, tanquam multâ febre phrenetici, insanientes in Medicum qui venerat curare eos, excogitaverunt consilium perdendi eum. *D. Aug. in Psalm.* 63, ℣. 2.

(2) *Prol. num.* 34.

desprevenido de alguna secreta malla, que sirva de cuerpo de reserva al de su obra, proporcionando su defensa y el resto de la armadura al temple del *Morrion* con que cubre su cabeza. Por último, para decir en una palabra mi sentir, le circunscribo al apoftegma, á que redujo el suyo el insigne Doctor Martinez sobre Doña Oliva; es à saber: *Que este libro solo falta, como otros muchos sobran* (1). Así lo asiento en este de la Santísima Trinidad de Madrid y Octubre 26 de 1757.

FRAY ALONSO CANO.

LICENCIA del Ordinario.

Nos el Licenciado Don Josef Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Consejos, y Teniante Vicario de esta Villa de Madrid y su partido, etc. Por la presente, y por lo qué á Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir é imprima el Libro intitulado: *Historia del Famoso Predicador Fray Gerundio de Campazas,*

(1) *Doctor Martinez*, Elogia á la Obra de doña Oliva, *al principio de ella.*

mediante que de nuestra Orden ha sido reconocido, y no contiene cosa, que se oponga á nuestra Santa Fe Católica y buenas costumbres. Dada en Madrid, á 26 de Octubre de 1757.

Lic. ARMENDARIZ.

Por su mandado, Jos. Daganzo.

EL REY.

Por cuanto por parte de Don Francisco Lobon de Salazar, Presbítero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y Villagarcia de Campos, Cura en la Parroquial de S. Pedro de dicha Villa, y Opositor á Cátedras en la Universidad de Valladolid, se representó á el mi Consejo tenia compuesto, y deseaba imprimir una Obra, cuyo título era, *Historia del Famoso Predicador Fray Gerundio de Campazas*, y para poderlo ejecutar, sin incurrir en pena alguna, suplicó se sirviese concederle su Licencia y Privilegio por tiempo de diez años para su impresion, así para este Tomo, como para los demas que se vayan presentando, remitiéndolo á la Censura de la persona que conviniese. Y visto por los de mi consejo (y como por su mandado se hiciéron las diligencias, que por la Pragmática últimamente promulgada sobre la impresion de libros, se dispone), se acordó expedir esta mi Cédula: por la cual concedo licencia, y facultad á el expresado Don Francisco Lobon de Salazar, para que, sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ú la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender la referida Obra, intitulada: *Historia del Famoso Predicador Fray Gerundio de Campazas*, así el primer tomo, como los demas que sean necesarios, con que se haga eu papel fino, y por el ejemplar original, que en mi Consejo se vió que va ru-

bricado, y firmado al fin de Don Josef Antonio de Yarsa, mi Secretario, Escrivano de Cámara mas antiguo, y de gobierno de él; con que antes que se venda se traiga ante ellos, juntamente con dicho ejemplar original, para que se vea si la impresion esta conforme á él, trayendo asímismo fé en pública forma, como por Corrector por mí nombrado se vió y corrigió dicha impresion por el ejemplar original, para que se tase el precio á qué se ha de vender: Y mando al impresor que imprimiere dicha Obra, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho D. Francisco Lobon Presbítero, á cuya costa se imprime, para efecto de dicha correccion, hasta que primero esté corregida, y tasada por los de mi Consejo; y estando así, y no de otra manera, pueda imprimir el primer pliego, en el cual seguidamente se ponga esta licencia y la aprobacion, tasa y erratas, pena de caer, é incurrir en las contenidas en las Pragmáticas, y Leyes de estos mis Reinos, que sobre ello tratan y disponen: Y mando que ninguna persona, sin licencia del expresado Don Francisco Lobon de Salazar, no pueda imprimir, ni vender la citada Obra, pena del que la imprima, pierda todos y cualesquiera libros, moldes y pertrechos, que de dicha Obra tuviere, y mas incura en la 500 mrs. y sea la tercia parte para la Cámara, otra para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador; y cumplidos los dichos diez años, el referido Don Francisco Lobon, ni otra persona en su nombre, quiere no use de esta mi Cédula, ni prosiga en la impresion de la citada Obra, sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en qué incurren los Consejos, y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando á los de mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Au-

diencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y Chancillerías, y todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes-Mayores, y Ordinarios, otros Juezes, y justicias Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos mis Reinos y Señoríos, y á cada uno en su distrito, y Jurisdiccion, vean, guarden, y ejecuten, y cumplan esta mi Cédula, y todo lo en ella contenido; y contra su tenor y forma no vayan, ni pasen, ni consientan ir, ni pasar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada 500 mrs. para mi Cámara. Dada en Buen Retiro á ocho de Setiembre de mil setecientos y cincuenta y siete.

YO EL REY.

YO D. AGUSTIN MONTIANO LUYANDO, Secretario del Rey nuestro Señor, le hice escribir por su mandado.

PRÓLOGO

CON MORRION.

Porque (hablemos en puridad) eso de *Prólogo Galeato*, es mucho latin para principio de una obra lega. Aunque el héroe de ella se supone, que fué Predicador y de Misa, desengañate, Lector mio, que dijo tantas, como Sermones predicó. Yo le concebí, yo le parí, yo le ordené, yo le despaché el título de Predicador; para todo lo cual tengo la misma autoridad y el mismo poder, que para hacerle Obispo y Papa. Y sino, dime con sinceridad cristiana: Si Platon tuvo facultad para fabriçar una república en los espacios imaginarios; Renato Descartes para figurarse un mundo como mejor le pareció: muchos Filósofos modernos, alumbrados de Copérnico, y atizando la mecha mi amigo y Señor Bernardo Fontenelle, para criar en su fantasía tantos millones de mundos, como millones hay de estrellas fijas, y todos habitados de hombres de carne y hueso, ni mas ni menos como nosotros: qué razon habrá di-

vina ni humana, para que mi imaginativa no se divierta en fabricarse un Padrecito rechoncho, atusado y vivaracho, dándole los empleos que á ella se la antojare, y haciéndole predicar á mi placer, todo aquello que me pareciere; por ventura la imaginacion de los susodichos Señores Mios, y de otros ciento que pudiera nombrar, tuvo algun privilegio, que no tenga tambien la mia, aunque pobre y pecadora?

2. Segun eso, me replicarás, no ha habido tal Fray Gerundio en el mundo? Vamos despacio, y dejadme tomar un polvo, que la preguntica tiene uñas. Ya le tomé, y voy á responderte. Mira, hermano, *Fray Gerundio de Campazas*, con este nombre y apellido, ni le hay, ni le ha habido, ni es verisimil que jamas le haya. Pero Predicadores Gerundios, con *Fray* y sin él, con *Don* y sin *Don*, con capilla y con bonete, en fin vestidos de largo, de todos colores, y de todas figuras, los ha habido, los hay, y los habrá como así, si Dios no lo remedia. Cuando dije *como así*, junte los dedos de las manos, segun se acostumbra. No digo yo, que en alguno de ellos se unan todas las sandeces de mi querido Fray Gerundio, que aunque eso no es absolutamente imposible, tampoco es necesario; pero tanto como

que todas ellas esten esparramadas y repartidas por aquí y por allí, tocando á este mas y al otro menos, esa es una cosa tan clara, que la estamos palpando á vista de ojos. Pues, que hice yo? No mas que lo que hacen los artífices de novelas útiles, y de poemas épicos instructivos. Propónense un héroe, ó verdadero ó fingido, para hacerle un perfecto modelo, ó de las armas, ó de las letras, ó de la política, ó de las virtudes morales, que de las evangélicas hartos tenemos verdaderos, si los queremos imitar. Recogen de este, de aquel, del otro y del de mas allá, todo aquello que les parece conducente para la perfeccion de su idolillo, en aquella especie ó linea en que le quieren sacar redondeado. Aplicánselo á él con inventiva, con proporcion, y con gracia, fingiendo los lances, pasos y sucesos, que juzgan mas naturales para encadenar la historia con las hazañas, y las hazañas con la historia; y cátate aquí un poema épico, en verso ó en prosa, que no hay mas que pedir.

3. Parecete á tí, que hizo mas Homero con su Ulises, Virgilio con su Eneas, Xenofonte con su Ciro, Barclayo con su Argénis, Quevedo con su Tacaño, Cervantes con su Quijote, Salignac con su Telémaco? Y si todavía quieres, que

luzca un poco mas lo erúdito á bien poca costa; juzgas, que las *Obras y Dias* de Hesiodo, el *Héro y Leandro* de Museo (ó de quien fuere), el *Adónis* del Caballero Marino, la *Dragontea* de Lope de Vega, y la *Numantina* de Don Francisco Mosquera, fuéron mas que unos poemas épicos, mas ó menos perfectos, mas ó menos ajustádos á las leyes de la epopeya, que plugo promulgar á sus epopeyarcas, y legisladores? Ea, no me tuerzas el hocico, ni me digas, que entre las obras que cito, hay algunas en prosa, consiguientemente no pueden pertenecer á la clase del poema épico. Cierto, que tienes mala condicion. Sobre si el verso es ó no es esencial y necesario al poema épico, se dan sendos remoquetes los autores, y hay entre ellos una zambra y baraunda de mil diantres; tú aplícate al partido, que te pareciere mas fuerte, en la inteligencia, de que hasta ahora ningun Papa ó Concilio general lo ha definido, y así no te han de obligar á abjurar, ni aun *de levi*, porque sigas cualquiera de las dos opiniones.

4. Pero si todavía te mantienes reaz ó reacio (que no sé á fe como se debe decir) en que mi pobre Fr. Gerundio no merece sentarse en el banco elevado y aforrado en terciopelo carmesí, de los poemas épicos;

cos ; ya porque está escrito en prosa lisa y llana, y harto ratera ; ya porque mi héroe no es por ahí algun Lantdgrave, que era los menos que podia ser, para que se le hiciese lugar en la dieta épica, segun la decision del Poeti-Consulto Horacio :

> *Res gestæ Regumque, Ducumque, et tristia bella,*
> *Quo scribi possent numero, monstravit Homerus.*

y ya finalmente, porque falta á mi obra el papel ó el personage principal de todo poema épico, que es *el Héroe ;* puesto que el cuitado Fray Gerundio no solo no era descendiente de los Dioses, pero ni aun del Cid Campeador, Lain Calvo ó Nuño Rasura, lo que por lo menos era menester para darle la investidura de héroe ; amen de faltarle las otras calidades indispensables para entrar en la Orden del Heroismo ; conviene á saber, magnanimidad, constancia, corpulencia, robustez y fuerza extraordinaria. Digo, que si por estas y por otras muchas razones te estás erre que erre en que esta no es composicion épica, ni calabaza ; por mí que no lo sea, que no es negocio de romper lanzas por esta bagatela.

5. Estoy viendo, que aun te queda allá dentro cierto escrupulillo sobre esto del

Epicismo. Dirasme, como si lo oyera, que el principal fin de toda composicion épica es encender el ánimo á la imitacion de las virtudes heroicas, por el ejemplo del héroe, fingido ó verdadero, cuyos rasgos y hazañas se representan. Y mas, que si esto mismo me lo quieres decir en latin, para aturrullarme un poco, y para que yo sepa, que sabes tú donde te muerde el zapato épico, me espetarás en mis barbas toda la autoridad de Pablo Beni (antes el *Padre Pablo*), el cual dice así en su comentario sobre la Poética de Aristóteles: *Certum est heroico Poemati illud esse propositum, ut Herois alicujus, et Ducis egregium aliquod factum celebret, in quo idea quædam et exemplum exprimatur fortitudinis, ac militaris civilisque prudentiæ.* En cuya consecuencia dirás (y al parecer no te faltará razon), que tan lejos estoy yo de proponerte en mi obra un perfecto modelo de la heroica oratoria, á cuyo ejemplo incite la imitacion, que antes bien te represento el dechado mas ridículo, que se puede imaginar, para mover á la fuga y á la abominacion.

6. Parécete que me has cogido ya en la ratonera? pues óyeme esta erudicioncilla. Leíla no sé donde, y no es negocio de perder ahora dos ó tres horas de tiempo en buscar el autor, para darte la cita.

Haz cuenta, que lo dice Plutarco ú cualquiera otro autor de los tantos, con quien tengas mas devocion. Habia en Aténas un célebre músico (sin duda que debia ser Maestro de Capilla) de cuyo nombre tampoco me acuerdo. Llámale Pitágoras, si te pareciere, que es cuestion de nombre. Este, para enseñar la música á sus discípulos, segun todos sus modos diferentes, *Dorio*, *Lidio*, *Mixti-Lidio*, *Frigio*, *Sub-Frigio*, *Eolio;* qué hacia? Juntaba cuidadosamente las voces mas desentonadas, mas ásperas, mas carraspeñas, mas becerriles y mas descompasadas de toda la república. Hacialas cantar en presencia de sus escolares, encargando mucho á estos, que observasen cuidadosamente el chirrion desapacible de las unas, el taladrante chilido de las otras, el insufrible desentono de estas, y los intolerables galopeos, brincos, corcobos y corbetas de las otras. Vuelto despues á sus discípulos, los decia con mucho cariño y apacibilidad: *Hijos, en haciendo todo lo contrario de lo que hacen estos, cantaréis divinamente.*

7. Paréceme, que ya me has entendido lo que te quiero decir; pero si todavía no has caido en cuenta, no doy dos cuartos por tu entendimiento, y vamos á otra cosa, que no hemos de andar á mogicones, aunque digas, que esta obra á lo

mas mas es una desdichada novela, y que dista tanto del poema épico, como la tierra del cielo.

8. Un poco mas serio te pones para hacerme otra pregunta. Supuesto que hay tantos predicadores *Gerundios*, por descracia de nuestros tiempos, con *Fray* y sin él, con *Don* y sin *Don*, de capilla y de bonete, como yo mismo confieso, qué motivo he tenido para pegar á mi Gerundió el *Fray*, mas que el *Padre* á secas, ó su *Don*, sin otro turuleque? Es pregunta substancial, y pide seria satisfaccion: vóytela á dar, y óyeme con indiferencia; pero antes de entrar en materia, escúchame este cuento. Fué cierto Receptor á no sé qué pesquisa á Colmenar el Viejo, lugar de veinte vecinos: examinólos á todos, y espetáronle una sarta de mentiras, Aturdido el Receptor, dijo al Alcalde santiguándose: *Jesus; Jesus! aquí se miente tanto como en Madrid.* Replicóle el Alcalde: *Perdóneme su merced, que aunque en Colmenar se miente todo lo posible, pero en Madrid se miente mucho mas, porque hay mas que mientan.*

9. No me negarás, que es mucho mayor el número de los Predicadores, que se honran con el nobilísimo, santísimo y venerabilísimo distintivo de *Fray*, que el de los que se reconocen con el título de *Pa-*

dre, ó con el epiteto de *Don*. Para cada uno de estos, hay por lo menos veinte de aquellos; porque las familias mendicantes, no clericales, que todas le usan, y las monacales (que muchas le estilan, otras no) son sin comparacion mas numerosas, que todas las religiones de clérigos regulares, donde no se ha introducido. Los que en el clero secular ejercitan el ministerio de predicar, claro está, que en el número no pueden compararse con los que ejercen el mismo ministerio en el estado religioso. Pues ahora; aunque en todas las demas profesiones y estados, hay sin duda muchísimos Gerundios, que predican mal, no hay ni puede haber tantos como en las otras: Por qué? porque en ellas son muchísimos mas los que predican. De manera, que toda la diferencia está en el número y no en la substancia. Siendo pues el fin único de esta obra desterrar del púlpito español los intolerables abusos que se han introducido en él, especialmente de un siglo á esta parte, parecia puesto en razon buscar el modelo donde son mas frecuentes los originales, precisa y únicamente, porque es mas copioso el número de los predicadores.

10. Si hubieran de leer este prólogo no mas que hombres discretos, bastaba lo dicho, para que sobre este capítulo que-

danales, agenos de aquel purísimo, nobilísimo y santísimo fin, á que todos debieran aspirar en sus operaciones, segun la peculiar y privativa profesion de cada uno: digo, que si me persuadiera á que alguno me excedia en algo de esto, me tendria por hombre desgraciado, y á quien le habia tocado la triste suerte de nacer entre las heces de los cristianos, y aun de los racionales.

14. Te parece en Dios y en conciencia, que quien mamó con la leche estos dictámenes, quien debió á Dios la gracia de que se los arraigase mas y mas en el ama una cristiana y honrada educacion; quien se ha confirmado en la mismas máximas con alguna tal cual lectura de libros, y con una mas que mediana experiencia de mundo; te parece, vuelvo á decir, que un hombre de este carácter pensaria en decir cosa, que ni de mil y quinientas leguas pudiese desdorar al sagrado estado religioso? No es verisímil.

15. Ea, vamos serenos. Con efecto, la misma ridiculez del nombre y su misma inverisimilitud, resguardan el respeto que se debe al estado, en lugar de ofenderle. Ella misma acredita, que ni ha habido ni verisímilmente puede baber tal hombre en tal estado, y no solo desvía el figurado agravio de la profesion, sino de

las personas. Fingiéndose una, que ni ha existido ni puede existir, sólo se da contra los defectos, sin lastimar á los individuos. Si alguno de ellos se hallare comprehendido en los que se notan, le aconsejo que calle su pico y tenga paciencia; pues lo mismo hacemos los pobres pecadores, cuando desde el púlpito nos cardan la lana.

16. Y ya que te vas suavizando un poquitico, hablemos en confianza; hay por ventura en el mundo, ni aun en la Iglesia de Dios, estado alguno tan santo, tan serio ni tan elevado, donde no se encuentren algunos individuos ridículos exóticos y extravagantes? Las extravagancias y las exotiqueces de los iudividuos; son por ventura exotiqueces ni extravagancias del estado? Claro está que no. Y si algun satírico ó algun cómico quiere corregirlas, haciendo visible y como de bulto su ridiculez, ya en la sátira, ya en el treatro; no se vale siempre de algun nombre fingido, y por lo comun estrafalario, para que ni aun la casualidad pueda hacer que recaiga la reprimenda sobre sugeto determinado? No tienes mas que preguntárselo á Horacio, á Juvenal, á Boileau, á Terencio, á Moliere, y á muchos de nuestros cómicos.

17. Horacio en cabeza de Tigelio, hombre que no habia *in rerum natura*,

corrige mil defectos muy frecuentes en los hombres de todos los estados, clases y condiciones. Juvenal se finge á no sé qué Póntico, para dar en él, como en centeno verde, contra los nobles que hacen gran vanidad de su genealogia, y ninguna de imitar las virtudes y las hazañas de sus ilustres progenitores. Boileau en la supuesta personna del poeta Damon, se burla con gracia de mil monadas que se usan en las cortes, de los raros fenómenos que en ellas se ven, y de los artificios que se estilan. Pero si todavía se te antojare replicarme, que estos eran hombres reales y verdaderos, que comian y bebian, ni mas ni menos como comemos y bebemos los cristianos, ni por eso hemos de reñir; que yo en ciertos puntos de erudicion y crítica, que importan un comino, soy el hombre mas pacífico del mundo.

18. Pero dime; ha habido hasta ahora en el alguno, que se llamase *Tartufa?* Y con todo eso el bellaco de Moliere, en la mas ruidosa de sus comedias, y no sé yo tambien si en la mas útil, debajo de este ridículo nombre, da una carga cerrada á los hipócritas de todas profesiones, que los pone tamañitos. Y cierto, que se le dará mucho de eso á San Francisco de Sales, ni á todos los que son verdaderamente virtuosos; has conocido alguno,

que en la pila del bautismo le pusiesen el nombre de *Trisotin*? Pues á la sombra de él sacude valientemente el polvo el referido autor en la bella comedia de las *Mugeres Sabias*, á todos los preciados de *Ingenios*, por cuatro equivoquillos de cajon, y media docena de dichicos sin substancia, con que espolvorean las conversaciones, azechando la mas remota, y muchas veces la mas importuna ocasion para encajarlos; y que cuidado le dará del tal Trisotin á Don Francisco de Quevedo ni á los demas ingenios verdaderos; sabes que se haya paseado por esas calles algun Marques *Mascarilla*, ó algun Vizconde de *Jodelet*? Pues á Moliere se le antojó despachar esos dos titulos, perdonándoles las lanzas, y las medias annatas, á dos bufones, Lacayos de dos Marqueses verdaderos, para hacer una sangrienta, pero bien merecida mofa de las *Preciosas ridículas*. Y en verdad que no tengo noticia, de por que eso hayan perdido hasta ahora el sueño ni el Marques de Astorga ni el Vizconde de Zolina. Finalmente; no me dirás en qué pila de Segovia está bautizado el *Gran Tacaño*? Y sin embargo no he oido quejarse á ninguno de los originales que representa esta copia, de que fuese denigrativa de su estado o profesion. Quedemos pues de acuerdo en que Fray Ge-

rundio á ningun estado ofende; y si perjudicare á alguno, seguramente no sera por la Regla que profesa, sinó por los disparates que dice. Corrijalos, y seremos grandísimos amigos.

19. Quieres acabar de persuadirte á esta verdad? Quieres confesar, aunque te pese, que en esta obra no se ha podido proceder con mayor miramiento ni con mayor circunspeccion, para guardar el decoro y el respeto que por todos títulos se debe á las sagradas familias? Pues haz no mas que las reflexiones siguientes. I.ª Con grande estudio se escogió el epiteto mas genérico y mas universal entre ellas, para que á ninguna determinadamente se pudiese aplicar con razon el individuo ideal de nuestra historia. II.ª El mismo cuidado se puso en evitar escrupulosamente cuantas señas particulares podian convenir á unas mas que á otras, entre aquellas que se honran y se distinguen con el epiteto mas comun. Y aunque es cierto que en está ó en aquella pintura ó descripcion hay tal cual rasgo, que no se puede adaptar á algunas, son realmente muy pocas, respecto de la muchas á que son adaptables los retratos indiferentemente. III.ª y principalísima: nota bien, que casi siempre que Fray Gerundio ó cualquiera otro religioso desbarra en algun sermon, platica,

maxima,

máxima ó cosa tal, se le pone imedíatamente al lado otro sugeto del mismo paño, lana ó estameña, que le corrija, que le reprehenda, que le enseñe. Obsérvalo en Fray Blas con el padre Ex-Provincial, y en Fray Gerundio con el Maestro Prudencio, sin hablar ahora del Provincial; que con tanta solidez deshizo los disparates del Lego, cuando este habló con tan poca reflexion al niño Gerundio; esto qué quiere decir? Que si en el estado religioso se encuentra algun botarate, cosa que no es impossble, apenas se hallará tampoco, no digo religion, sino casa ó comunidad tan reducida, donde no haya otros hombres verdaderamente sabios, doctos, ejemplares y prudentes, que lloren los desaciertos, y que clamen contra ellos. Digo; no es esto venerar las religiones y volver por su decoro?

20. Aun á los individuos particulares, cuyas obras públicas se desaprueban, se les guarda este respeto, siendo así, que los que dan á luz sus *producciones* (es terminillo de moda), ya las hacen *juris publici*, las sujetan al exámen y á la censura de todos, y cada pobrete puede decir con libertad lo que siente, dentro de los términos de la religion; de la urbanidad y de la modestia. Como no se toque á la persona del autor en el pelo de la ropa,

que esto no es lícito, sino cuando se trata de defender la religion, por el parentesco que esta tiene con las costumbres; por lo que toca á la obra, cada uno puede repelarla, si hay motivo para ello, citándola con sus pelos y señales y llamando á juicio al padre que la engendró, con su nombre y apellido, dictados, campanillas y cascabeles. En medio de esta facultad, que tienen todos por tácita concesion de los autores, en nuestra historia se observa una circunspeccion exquisita, para que ninguno se dé justamente por ofendido. Censúranse en ella muchos sermones y no sermones de regulares y de no regulares, segun las ocasiones que salen al encuentro; pero à ningun autor se nombra. Pónese el título del sermon, de la obra ó de lo que fuere: dícese á lo mas, ó se apunta la profesion genérica del autor; pero en llegando al instituto particular que profesa, y especialmente á su nombre, chiton, altísimo silencio. De manera, que solamente los que hubieren leido las obras, y tuvieren presente sus autores, podrán saber sobre quien recae la conversacion; los demas se quedarán en ayunas, y á lo sumo sabrán, que *un tal* escribió otro *tal*, ó predicó otro *cual* que no era para escribirse ni para predicarse. No cabe mayor precaucion.

21. Solo á uno se exceptua de esta regla general. Este es el Barbadiño, á quien se le quita el sagrado disfraz, de que indignamente se vistió; se le arrancan las barbas postizas que se pegó, como vegete de entremes; y se le hace salir al público con su cara lampiña natural, ó á lo menos barbihecha, con su peluquin blondo y redondo, ú obalado por lo menos; con su cuellivalona almidonada, y de azul á la italiana; con su muceta de martas, terciada hácia la izquierda á lo Arcediano majo; con su Cruz Caballeral bien hendida de hasta que no hay mas que pedir; con su Roquete á puntas delicadas, que le podia traer un Padre Santo de Roma; con su bonetico cuadrado y mocho, arrimado al pecho, y sostenido con los dos dedos de la mano derecha, tan pulidamente, que no parece sino que el hombre toma bonete, como otros toman tabaco; con su librote de á marca empinado en la mesa, y asido con la mano izquierda por la parte superior, que en cualquiera honrado facistol podria parecer con decencia; y finalmente con su tinteron en figura de brocal de pozo, y enmedio una pluma torcida, que remata en rabo de zorra por la mano zurda del penacho. Este es el retrato del Señor Pseudo-Capuchino, que tengo en mi estudio

para divertirme con él cuando me da la gana.

22. A este solo *Signor Abate* se le señala con el dedo, sacándole á lucir con todos sus dictados, bien que todavía se le perdona el nombre, y el apellido, aunque se sabe muy bien como es su gracia y la Pila en qué se bautizó. Para esta excepcion de nuestra regla general, hubo buenas y legítimas razones. Por qué se habia de perdonar á un hombre, que á ninguno perdona; por qué se habia de tener algun respeto á quien no le tiene á los mismos Santos Padres, Doctores y Lumbreras de la Iglesia; por qué se habia de llevar la mano blanda con quien la lleva tan bronca y tan pesada con los Maestros y Príncipes de casi todas las Facultades; quién habia de tener paciencia para halagar, acariciar y quitar el sombrero con mucha cortesia al que no sabe tratar con ella sino á los Ensiskmildes, á los Scheuchzeros, á los Braudandos, á los Stranchios, á los Beveregios, á los Krancios y á otros Autores *ejusdem farinæ*, pasándose con la gorra calada delante de los hombres de mayor veneracion que todos respetamos? Al Reverendísimo, eruditísimo, sabio y discreto Maestro y Señor Feijoo le trata como pudiera á un Monaguillo. Y es la gracia, que en aquellos

puntos en que convienen los dos, no se vale el Barbadiño de otras razones, que las que trae el Maestro Feijoo, sin mas diferencia, que esforzarlas este con hermosura, con nervio, con eficacia y con modestia, y dejarlas caer aquel al desgaire, á lo farfanton, desdeñoso y despreciativo.

23. Finalmente seria bueno, que yo me anduviesse ahora en ceremonias ni en cortesanias con un hombre que á todos los Españoles nos trata de bárbaros y de ignorantes; pues hasta que él vino al mundo no sabiamos ni Gramática ni Lógica ni Física ni Teologia ni Jurisprudencia ni Cánones ni Medicina, y lo que es mas, no sabiamos ni aun leer y escribir, ni aun las mismas mugeres sabian hilar, hasta que por caridad tomó de su cargo instruirnos á todos este *Enciclopedista*, como él se llama, ó este Corrector universal de todo el género humano, como le llamo yo. Perdoname, Lector mio, que no te puedo servir en esto. Vinóseme á la pluma con ocasion oportuna ó importuna, que de eso no disputo ahora: presentóseme con viveza á la imaginacion el honor de la Nacion Española y Portuguesa, á las cuales igualmente aja, pisa, atropella y aniquila: irritóme el entono, el orgullo y el desprecio con que trata á

tanta gente honrada : fastidióme la intolerable satisfaccion y despotiquez con que trincha, corta, raja, pronuncia, sentencia, define y vomita oráculos *ex tripode*, y no pudiéndome contener, esgrimí la *maquera*, y allá van provisionalmente esos cuantos espaldarazos, reservándome el derecho de meterle la daga tinteral hasta la guarnicion, si alguna vez se me antoja tomar este asunto de propósito; porque creeme, el hombre necesita de cura radieal.

24. Quizá, me dirás, que eso absolutamente no te parece mal, pero que desearias que hubiese venido mas á cuento; porque no parece sino que muy *exprofesamente* (úsase mucho este adverbio en esta tierra) le fui á sacar de alguno de los jardines de Roma, donde estaria el pobre divertido, oyendo alguna buena serenata, solo, y precisamente para cantarle otras arias, que no le sonasen tambien; que si él se hubiese venido por su pie, adelante: pero que traerle yo arrastrando por los cabellos ó por las barbas, sobre ser mucha violencia, parece mala crianza. Amen de que no se hace verisimil, que una obra tan culta, tan exquisita y tan rara (pues aun anda á sombra de tejado) como *el Método* del Barbadiño, se hallase en la Celda de un jóven

tan simple, tan estrafalario y de tan mal gusto, como se pinta á Fray Gerundio. Y aquí te espiritarás de crítico, diciéndome, que toda inverisimilitud en este género de obras, es un pecadazo de á folio, y de aquellos que no se perdonan en este siglo ni en el futuro.

25. Ahora tu me andas con esos melindres! Mira, yo soy hombre sincero, y aunque sea contra mí, te he de confesar la verdad. Es cierto que desde que leí el tal dichoso *Método* (el cual, y quede esto dicho de paso, tiene tanto de método como el *Método de curar los Sabañones*, que compuso el otro Barbero ó Cirujano latino, de que se hace mencion en esta obra. Ya va largo el paréntesis, cerrémosle.) Es cierto, que desde que leí el tal dichoso *Método* tuve un hipo-metódico de zurrarle bien la badana, que no me podia remediar. Es igualmente cierto, que dentro de la misma Historia de nuestro Fray Gerundio, pude discurrir, buscar y disponer otro método mejor, y mas natural para zurrarsela: pero dime; estoy yo por ventura obligado á seguir siempre lo mejor; parécete, que quien está reventando por vomitar, tendrá flema para andar escogiendo entre rincones, y para buscar aquel donde se exonere con mas limpieza ó con menos incomodidad? Seria

quiero decirtelo, porque no sepas tanto como yo. Así, que no solamente es verdad que *donde menos se piensa salta la liebre*, sino que tambien salta el libro, donde menos se imagina.

27. Pero al fin, permitamoste de gracia, que tenga alguna pequeña inverisimilitud el lance; es posible, que has de ser tan inexorable conmigo, al mismo tiempo que callas y te muestras tan condescendiente con otros? Parécete mas verisímil, que Sigismundo en la Comedia del *Alcazar del Secreto*, por el grande Don Antonio de Solis, se arrojase al mar en las Costas de Epiro, y llegase á las de Chipre, embarcado ó sostenido solo de su escudo, sino que este fuese de corcho y Sigismundo de papel; parécente mas verisímiles los oráculos, que á cada paso interrumpen à nuestros Representantes, adivinando lo que ellos iban á decir para que el suceso parezca misterioso; parécente mas verisímiles aquellas voces, que salen de la música tan á tiempo, que se adelantan á decir cantado aquello mismo que el Cómico iba á pronunciar representado; parécente mas verisímiles aquellos versos, pensamientos y conceptos, en que prorumpen dos Representantes, que á un mismo tiempo salen por diferentes puertas, y sin verse ni oirse, lo

mismísimo que dice el uno, dice el otro, sin mas diferencia, que la material de las voces? En fin, si quieres una carga de estas inverisimilitudes, no tienes mas que acudir á la insigne *Poética* de Don Ignacio de Luzan, y allí encontrarás tantas, que no podrás con ellas.

28. Y no te parezca por Dios, que solos nuestros Españoles son reos de lesa verisimilitud en sus composiciones cómicas y no cómicas. Ahí tienes entre los Franceses á Moliere, á Racine, y todavía, como dicen, chorreando tinta á Monsieur de Boisy en su celebrada Comedia, *Les dehors trompeurs, ou l'homme du jour*; no tienes mas que leer esta, y casi todas las de los otros dos, y encontrarás á cada paso tantos lances inverisímiles, que te hagas cruces, pareciéndote, y con razon que muchos de aquellos sucesos solamente pudiéron acontecer por arte de encantamiento. Y porque no me digas, que el primero lo conoció así, pero que de propósito no lo quiso emendar, burlándose con mucha sal de las escrupulosas reglas á que se quiere estrechar la composicion cómica, y sentando por principio universal, que la suprema y aun la única regla de todas era el arte de agradar al Público, te presentaré, si me aprietas demasiado, al mismo mismísimo Cornelio,

al soberano Cornelio, reconocido generelmente de todos, Franceses y no Franceses, por el grande Reformador del teatro, y por el genio mas elevado de su siglo y de otros muchos, para pulir hasta la última perfeccion cualquiera pieza dramática. No obstante ya sabrás (y sino sábelo ahora), que contra este Corifeo de la Tragedia lloviéron tantos escritos de sus mismos Nacionales, ya fuese por emulacion, ó ya por otro motivo, que le hubieran sofocado si el mérito no fuese como el aceite, que al cabo nada sobre todo. Y aunque él se purgó plenamente de los otros defectillos, que le suponian ó le exageraban sus émulos y acusadores, en el capitulo de la inverisimilitud, que oponian á muchos pasos de sus Tragedias, agachó un si es no es la cabeza, y solo recurrió á los ejemplares de Seneca, Terencio, Plauto y otros Padres Maestros del teatro antiguo, que alguna vez se descuidáron en esto; y con cuatro gotas de agua lustral exorcizada por algun Sacerdote de Apolo, segun el rito Poético, se juzgaban purificados de esta venialidad. Por tanto, Lector mio (mira el cariño, y la cortesía con que te hablo), suplícote con el sombrero en la mano, que no quieras mostrarte tan severo conmigo sobre esas menudencias, melindres, y delicadezas.

29. Otra cosa será si tú me pones un poco serio, ceñudo, y entonado sobre el asunto substancial de la obra. Confieso, que solo con imaginarte en esa figura de Minos y Radamanto, estoy ya tamañito, porque una cosa es que yo sea algo desembarazado de genio, y otra que no sea hombre pusilánime y meticuloso; qué sé yo si, mirándome con semblante torbo, feroz y truculento, y jurándomelas por la Laguna Estigia, te dispones á reñir, á reprehender, á detestar, á anatematizar mí atrevimiento, hablándome en esta ponderosa, y gravisonante substancia?

30. Bien está, mal Clérigo, Clérigo insensato, atrevido y nada considerado. Supongamos que el púlpito este en España, y tambien en otras partes tan estragado y tan corrompido, como da á entender esta maldita obra, perniciosa, detestable, abominable. Supongamos que en nuestra Nacion, y tambien en otras, haya muchos Predicadores Gerundios, indignos de ejercitar tan sagrado Ministerio. Demos caso, que esta corrupcion, esta epidemia, esta peste (llámala así si te pareciere) pidiese el mas pronto, el mas ejecutivo remedio. Dime, infeliz; podia ofrecerse asunto mas serio ni mas grave, para que le tratase una pluma docta, magestuosa, enérgica y vehemente? Habia materia mas digna

de manejarse con la mayor gravedad, con el mayor nervio, con un torrente arrebatado de razones y de autoridades, y con otro torrente de lágrimas, no menos rápido y copioso en el zeloso escritor? Y una materia como esta, era para tratarla como las tratas tú, Sacerdote indigno; hay en el mundo licencia, ni autoridad para juntar las cosas mas serias con las mas burlescas, las mas graves con las mas bufonas, las mas importantes con las mas chocarreras? No la hay, no la hay, te clama un Gentil juicioso, para llenarte de confusion y de vergüenza, si fueras capaz de tenerla. Es cosa ridicula, es cosa risible; y yo añado, que en la materia presente es cosa execrable; que casi casi se roza con sacrílega, juntar chufletas y chocarrerías con atrocidades, serpientes con palomas, y tigres con corderos. Es vulgar el texto, mas no por eso es menos verdadero :

Sed non ut placidis coeant immitia, non ut
Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.

31. Roma ardiendo y Neron cantando! No pudo llegar á mas la fiereza de aquel monstruo, aborto de la naturaleza humana. Tú le imitas, pues te pones á cantar cuando arde Troya, y supones que se

abrasa tu Nacion; bello modo de atajar el fuego; echar mano de la flauta, y ponerte á tocar una gaita Gallega!

32. Desde que se predicó en el mundo el Evangelio, hubo Predicadores, que abusáron de este oficio, y desde que hubo malos Predicadores, hubo hombres zelosos que declamáron contra ellos; pero con qué seriedad, con qué peso, con qué vehemencia! Este era un lugar muy oportuno para ir discurriendo de siglo en siglo hasta el nuestro por todos los Padres, Doctores y Autores de la Santa Iglesia, que levantáron el grito, y manejáron la pluma contra los que en su tiempo corrompian la Palabra de Dios y profanaban el Evangelio. Habiendo sido este indisputablemente el verdadero orígen de todos los errores, heregías y cismas, que han afligido en todas las edades á nuestra Santísima Madre, manchándola, ajándola, y despedazándola su túnica inconsutil, como expresamente lo dice y lo llora San Agustin en el 2.º libro de la Doctrina Cristiana: *Corruptio verbi Dei, viscera Ecclesiæ disrumpit, et tunicam dilacerat*, discurre tú cuanto habrán declamado los Padres, los Doctores, y los Concilios contra estos corruptores y profanadores de la Sagrada Escritura, en la misma Cátedra de la verdad, Trono especial del

Espíritu Santo, que solo debe presidir, inspirar, encender, mover y hacer hablar en él. Fácil cosa me seria ponerte á la vista un largo catálogo de las vehementes invectivas, que se han hecho contra esta profanísima profanidad en todos los siglos de la Iglesia, comenzando por el Apóstol San Pablo, y acabando en los Autores mas famosos del Siglo pasado, y del presente; pero cuánto creceria este tu Prólogo; cuánto te detendria en esta conversacion? Ni tú con la pluma, ni tus simples Lectores con su necia curiosidad llegariais en un año á tu perniciosa Historia.

33. Conténtome pues solo con apuntartelo, y con preguntarte; si tienes noticia de que alguno de los Santos Padres, Doctores y Escritores Sagrados hayan seguido el diábolico rumbo que tu sigues, para corregir á los malos Predicadores; si has encontrado con alguno, que se vistiese el boton gordo, con la caperuza y saco de bobo, y el látigo de vejigas en la mano, que es el uniforme de los satíricos, para desterrar del mundo esta epidemia! Razones, textos, decisiones, Cánones Conciliares, Constituciones Apostólicas, Edictos de santísimos y zelosísimos prelados, Censuras fulminadas, ayes, lamentaciones, lágrimas, súplicas, exclamaciones, amenazas, eso sí: de esto hallarás mucho,

muchísimo, infinito, y todo muy escogido en innumerables escritores, que ya de propósito, ya por incidencia tratan este gravísimo punto; pero chufletas, pero bufonadas, pero chocarrerías; donde, donde las has visto empleadas en esta materia, parroco atrevido y mal aconsejado! Voy, voy á dar contigo en todos los Tribunales de la tierra, para que te castiguen, para que te confundan, para que te aniquilen, y para que hagan en tí un ejemplar, que sirva de escarmiento á los siglos venideros.

34. *Mansuescat te Deus Pater, mansuescat te Deus Filius, et reliqua.* De muy mal humor te levantaste esta mañana, severisimo lector de mi alma, y no tengo yo la culpa de que hubieses pasado mala noche, por las indigestiones y crudezas de la cena. Yo cené poco, lo digerí presto, dormí bien, y estoy como una lechuga. Por tanto, óyeme serenamente si gustares, y sino tapa los ojos, que son las orejas por donde se oye á los autores.

35. Todo cuanto dices es así, y no hubieras perdido nada por habermelo dicho con mayor templanza y con un poco mas de urbanidad, siquiera por esta coronaza, que me abre de cuando en cuando mi Barbero, molde de vaciar Sanchos Panzas; si tú le vieras; oh, si tú le vieras!

Basta decirte, que sus navajas no rapan tanto como sus dedos aforrados en piel de lija, y por yemas cabezas de cardo silvestre, aunque por otra parte no hay hombre mas bueno en todo Campos. Pero esta digresion no viene al caso, y si no sirve para cortate la cólera, por lo demas es un grande despropósito. Volvamos pues á nuestro asunto. Digo pues, que tienes muchísima razon, que todos los que han tratado el asunto que yo trato, ó ya adredemente, ó ya porque les salió al camino, le tratáron con la mayor gravedad, peso, circunspeccion, vehemencia, y seriedad. Solo un tal Erasmo de Roterdam, cuyo nombre huele mejor á los Humanistas que á los Teólogos, en un Libro latino, que intituló el *Elogio de la Locura*, dijo mil gracias contra los malos Predicadores de su tiempo; pero como su idea principal era haeer ridículas con esta ocasion á las Sagradas Religiones, que entonces florecian, burlándose, ya de sus trages, ya de sus ceremonias, ya de sus usos, ya de sus costumbres, confundiendo iniqua y perversamente el todo con la parte, el uso con el abuso, y la vida ejemplar de millares de individuos con la menos ajustada de un puñado de defectuosos; el tal *Elogio de la Locura* corrió poca fortuna, y solo la tuvo y aun

la tiene el dia de hoy, con los que por interesados merecen ser comprehendidos en el referido elogio. Fuera de este señor Desiderio Erasmo (que era su verdadero nombre y apellido), Monaguillo, Monge, Ex-Monge, Clérigo Secular, Rector, Consejero, todo y nada; fuera de este perillan y otro autor modernísimo, venerado y muy circunstanciado, todos los demas tratáron el punto, que yo trato, con toda la gravedad, que Vm. pondera, y aun no la pondera mucho, señor Lector, y circunspectísimo dueño mio.

36 Pero, y bien; qué fruto sacáron todos esos gravísimos autores de sus truenos, relámpagos y rayos; atemorizáron á los malos Predicadores; obligáronlos á abandonar el campo, y á retirarse á sus Celdas, aposentos, cuartos ó casas, á lo menos mientras pasaba la tempestad, para estar á cubierto de ella; corrigiéronse los insufribles desórdenes del púlpito en España, Portugal, Francia, Italia, Alemania y todo el mundo? Si eso fuera así, no hubieran llovido escritos contra esta lamentable corrupcion en estos dos últimos siglos. Ni Claudio Aquaviva y Juan Paulo Oliva, Generales ámbos de la Compañía, hubieran arracando ayes tan profundos de lo mas íntimo de su corazon, lastimándose de ella, aquel en una gra-

vísima Instruccion, y este en una sentidísima y discretísima Carta. Ni el elegante Nicolas Causino hubiera gastado, tanto calor intelectual, oratorio y crítico en su vastísima obra de la *Elocuencia Sagrada.* Ni Don Cristóval Soteri, Abad de Santa Cruz en los Estados de Venecia (si no estoy equivocado) hubiera dado à luz aquel librito de oro: *Rudimenta Oratoris Christiani*, que á instancias suyas y para su particular instruccion escribió cierto Religioso docto, grave y erudito. Ni Antonio de Vieira en su famoso Sermon de la Sexagesima, sobre el Evangelio de *exiit qui seminat seminare semen suum* hubiera declamado con tanto ardor contra muchos Predicadores, que en su tiempo infestaban las almas y los oidos. Ni el célebre Señor Arzobispo de Cambray, Francisco de Salignac de la Mota Fenelon se hubiera fatigado en componer sus admirables *Diálogos sobre la Elocuencia en general, y sobre la Elocuencia del púlpito en particular;* en los cuales no solo no perdona los que todo hombre de mediano entendimiento califica de disparates y despropósitos, sino que critiquiza sin piedad algunos sermones, que á primera vista parecerian á muchos modelos de ingenio, de juicio y de elocuencia. Ni el P. Blas Gisbert hubiera dado á luz su estimado

libro : *Elocuencia Cristiana en la especulativa y en la práctica*, que corre con tanta aceptacion en las Naciones, y en el cual descarga mortales golpes sobre todas las especies de malos Predicadores. Y nota para tu consuelo y para el nuestro, que todos los autores que he citado, á excepcion de uno, son extrangeros : todos declaman contra la corruption del púlpito en sus respectivos pueblos, no en los extraños. De donde inferirás, que ese pernicioso mal no es privativo de los Españoles y de los Portugueses, como quieren muchos, la mitad por ignorancia, y la otra midad por emulacion.

37. Y despues de todos estos escritos enérgicos, convincentes, graves, serios y magestuosos ; qué hemos sacado en limpio? Nada ó casi nada : los Pseudo-Predicadores *vont leur train*, como dicen nuestros vecinos, ó prosiguen su camino, como debemos decir nosotros; el mal cunde, la peste se dilata, y el estrago es cada dia mayor. Pues ahora díme, Lector avinagrado (que ya me canso de tratarte con tanta urbanidad), si la experiencia de todos los siglos ha acreditado, que no alcanzan estos remedios narcóticos, emolientes y dulcificantes ; no pide la razon y la caridad, que tentemos á ver como prueban los acres y los corrosivos? quie-

res introducir en la Medecina intelectual, para curar las dolencias del espiritu (y tal dolencia como la que tenemos entre manos) aquel bárbaro aforismo, á quien con tanta razon trata de *Aforismo exterminador* el más famoso de nuestros modernos Críticos: *Omnia secundùm rationem facienti, si non succedat secundùm rationem; non est transeundum ad aliud, suppetente quod ab initio probaveris!* El Médico que cúra fondado en razon, aunqne el suceso no corresponda; y aunque le sea contraria la experiencia, prosiga adelante, no mude de remedios, y si se le murieren los enfermos, que los entierren, *et Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace*; parécete justo, que en una materia de tanta importancia me acomode yo con tan bárbara doctrina? Vete á pasear, que no te puedo servir.

38. Antes quiero probar fortuna, y ver si soy en este asunto tan feliz como lo han sido muchos autores honrados en otros diferentes, persuadidos á la verdadera máxima de Horacio, de que

> *Ridiculum acri*
> *Fortiùs et meliùs magnas plerùmque secat res.*

Esto es, que muchas veces ó las mas,

ha sido mas poderoso para corregir las costumbres el medio festivo y chufletero de hacerlas ridiculas, que el entonado y grave de convencer las disonantes: á echáron por este camino, y lográron su intento con felicidad, y por lo mismo dice un sabio Académico de Paris, hizo Moliere mas fruto en Francia con sus *Preciosas ridiculas*, con su *Tartufa*, con su *Paisano Caballero*, con su *Escuela de las maridos y de las mugeres*, y con su *Enfermo imaginario*, que cuantos libros se escribiéron, y cuantas declamaciones se gritáron contra los vicios, ya morales, ya intelectuales; y ya politicos, que se satirizaban en estas graciosas Comedias. Todas las tropas unidas de los mayores y de los mejores Filósofos modernos contra los ingeniosos y especificos sueños de Renato Descartes, no le hiciéron perder tanto terreno, como el graciosísimo, discretísimo, é ingeniosísimo *Viage al mundo de Descartes*, escrito en Frances por el P. Gabriel Daniel, y harto bien traducido en Castellano; que nos cansamos? Hasta que Miguel de Cervantes salió con su incomparable *Historia de D. Quijote de la Mancha*, no se desterró de España el extravagante gusto á historias y aventuras Romanescas, que embaucaban inutilísimamente á innumerables lectores,

quitándoles el tiempo y el gusto para leer otros libros, que los instruyesen, por mas que las mejores plumas habian gritado contra esta rústica y grosera inclinacion, hasta enronquecerse; pues por qué no podré esperar yo, que sea tan dichosa la *Historia de Fray Gerundio de Campazas*, como lo fué la de Don Quijote de la Mancha, y mas siendo la materia de órden tan superior, y los inconvenientes, que se pretenden desterrar, de tanto mayor bulto, gravedad y peso?

39. Y ves aqui, lector mio (ahora vuelvo á acariciarte y á pasarte la mano por el cerro), que con esto queda servido el autor duende de cierto recientísimo papel, que anda por ahí de tapadillo, á título de que se imprimió *in partibus*, y es su gracia: *La sabiduría y la locura en el púlpito de las Monjas*. Háeia el fin del Prólogo (que casi es tan pesado como este) refiere el Autor como de oidas, que *un Obispo de Francia, viendo inutilizadas las prohibiciones de cincuenta ó sesenta Predicadores, que deshonraban en el púlpito el ministerio de la Palabra de Dios, creyó que debia probar si seria mas útil ridiculizarlos, que emplear la autoridad severa. Compuso, dicen, un Sermon lleno de conceptos, del que nuestros Predicadores del número se holgarian ser los autores. El*

texto

texto que puso fué : Sicut unguentum quod descendit á capite in barbam, barbam Aaron. *Luego que pareció este Sermon, ya al dia siguiente, no tenia el Librero un ejemplar. Mas de cuarenta reimpresiones que se han hecho de él, han tenido el mismo despacho. Pero lo mejor que tiene es, que ha desterrado del púlpito los conceptos; y si por descuido á alguu Orador se le desliza alguna, basta para que le digan, que ha predicado en el gusto* de sicut unguentum..... *Este medio me parece el mas eficaz y el mas pronto.*

40. Tiene V. Reverendísima muchísima razon, Reverendo Padre mio. (Hablo con el Autor de este Papel, á quien conozco como á los dedos de las manos, y sé muy bien, que tiene tanto de Español, como yo de Frances, por mas que quiera honrarnos con hacerse nuestro Nacional, honor que le estimamos sin envidiarla demasiado.) Digo que V. Reverendísima tiene en esto tanta razon, como en el religioso zelo con que tomó la pluma para corregirnos, no menos en los dos disparatadísimos Sermones de autores Españoles, que coteja con otros dos, verdaderamente sólidos y buenos, de un célebre autor Frances, que en la primera parte de su Prólogo; pues aunque esté tomada de lugares comunes, y se componga de

reflexiones trivialisimas, al fin ellas sou muy verdaderas, y nada pierden por manoseadas.

41. Así la tuviera V. Reverendísima en la poqnisíma merced que nos hace á todos los Españoles en general, y en lo mucho que ofende en particular al respetable gremio de los Predicadores del Rey, singularizando entre ellos á los *Predicadores del Número*. Es un gusto ver como desde la pag. XXVI, comienza V. R.[me] á esgrimir tajos y rebeses contra todos nuestros Predicadores, á diestro y á siniestro, en monton, indefinidamente, y caiga quien cayere. *Ha un siglo* (dice V. R.) *que nos faltan los Predicadores. En vez de Predicadores tenemos rábulas, charlatanes, papagayos, delirantes, vocingleros.* Esto sí que es ser hombre denodado; acometer valerosamente al *Todo*, y no andarse ahora en escaramuzas con partidas y destacamentos. La pequeña guerra es buena para Generales raposas, tretillas y pusilánimes : los Alejandros de la pluma van á atacar el enemigo cara á cara, y donde está el grueso del Ejército. No hay que cansarse : los Garcias, los Castejones, los Bermudez, los Gallos, y otra larguísima lista de vivos y sanos, que podia añadir, *son unos rábulas, unos charlatanes, unos papagayos, delirantes, y vocingleros, y*

pueden aprender otro oficio, porque al fin *ha un siglo que nos faltan los Predicadores.*

42. *No hay que admirarnos pues* (prosigue V. R. en la pag. XXVII y XXVIII de su discreto, urbano y caritativo Prólogo) *de que entre nosostros no haya Predicadores, que hagan conversiones, porque no los hay, que formen el proyecto de hacerlas, y aun ellos se admirarian, si vieran que alguno se convertia, porque nunca pensáron en intentarlo.* Acabaramos con ello, y viva V. Reverendísima mil años, porque nos abre los ojos, que hasta aquí teniamos todos lastimosamente cerrados, ó por lo menos cubiertos de cataratas. Pensabamos nosostros, que dentro de nuestro siglo, y en nuestros mismos dias los infatigables Garceses, los austerísimos, y zelosísimos Hernandeces (Dominicanos), los Apostólicos Dutaris y Calatayudes (Jesuitas), los Ilustrísimos Gloris, y los Señores Aldaos, Gonzaleces y Michelenas (del Clero secular), habian hecho, y estaban haciendo muchas, y muy portentosas conversiones. Imaginabamos, que este era el *único proyecto que se formaban* en las continuas excursiones Apostólicas, con que corren incansablemente unos por todo el Reino de España, y otros por determinados Reinos,

y provincias de la Monarquía. Creyamos, que los imitaban en lo mismo otros innumerables Misioneros, no de tanto nombre, pero de no inferior zelo, ¡y espíritu, que andan casi perpetuamente santificando, ya estos, ya aquellos Pueblos de nuestra península. Á lo menos teniamos el consuelo de pensar, que el número sin número de los Predicadores Evangélicos, que en tiempo de Cuaresma declaran sangrienta guerra á la ignorancia y al vicio, yéndolos á atacar dentro de sus mismas trincheras, *ni formaban otro proyecto, ni tenian otro intento*, que el de la conversion de las almas, y que *lejos de admirarse ellos mismos si convirtiesen alguna*, se admirarian con mas razon si no convirtiesen muchas; pues aunque entre estos últimos, por nuestra desgracia, haya algunos, ó sean tambien muchos, que ó no se propongan este fin, ó no acierten con los medios, no se puede negar que los mas, ni tienen otro intento, ni se pueden valer de medios mas oportunos, atento el genio de la Nacion y circunstancias del Auditorio. Esto creyamos nosotros, pero gracias á V. Reverendísima, que *nos quita la ilusion* (bella frase para el Castellano que gasta V. Revendísima); ni los primeros ni los segundos ni los terceros han *formado ese proyecto*, *ni*

nunca pensáron en intentarlo, porque entre nosotros no hay Predicadores que hagan conversiones ni piensen nunca en harcelas. Vamos claros, en qué medallon del Emperador Caracala estaba distraido V. R. cuando estampó una proposicion tan escandalosa y tan injuriosa á toda nuestra Nacion? Pero lo mas gracioso, y acaso sin ejemplo, es el ser mendigada, no solo la sentencia, sino es la frase y casi todo el Prólogo del Libro que escribió en el idioma del autor, intitulado: *Verdadero Método de predicar, segun el espiritu del Evangelio*, el Ilustrísimo Señor Luis Abelly, Obispo de Rodas; y por que se haga creible tamañá galantería, doy la cata: « No debe pues causar admiracion » baya tan pocos Predicadores que con» viertan, habiendo tan pocos que for» men tan importante designio; antes » bien hay muchos, que justamente se » admiraran y mucho (como dice un buen » espiritu) si se les mostrase alguno, que » se hubiese convertido por sus Sermo» nes, pues ellos nunca pensáron en tal » cosa. » Hállase á la letra al cap. 7, pag. 28, de la traduccion publicada en Madrid por el P. Maestro Medrano, Dominicano, año de 1724. No para aquí lo mas fino de la superchería, sino es que así por algunos pasages, que claramente

hablan con los Franceses en particular, como por ser el Autor Frances, se reconoce ser dirigida la obra, y la referida sentencia á ellos y á sus malos Predicadores, y su reverendísima la rebota con un candor que edifica, en invectiva contra los nuestros, y apología por los suyos; cabe mas valentia? cabe plagio mas descarado ni mas ratero?

43. Pero ya parece que achica V. Reverendísima la voz en la pag. XXXI, cuando tácitamente confiesa, que algunos de nuestros Misioneros predican con este intento; mas yerran miserablemente los medios, y aun mas latismosamente¡ se engañan en las señales por donde regulan el fruto de sus misiones. *Quedan despues muy pagados de su fervor* (dice V. R.) *porque gritó con ellos y como ellos el pueblo en sus actos de contricion; porque se asustó la vieja, malparió la embarazada, se desmayó de susto la doncella; porque comulgáron dos ó tres mil personas; pero advierten, que de estas no se convierten dos á nueva vida; porque; porque como no quedó ganado, sino atemorizado del grito el corazon, se arrojó al Tribunal de la Penitencia sin propósito meditado... y endureciéndose mas y mas en la culpa por falta de este propósito, se aleja y se desvia de la verdadera conversion, que es*

cuanto el diablo desea, pues de estas Misiones saca un sin número de sacrilegios, y un renuevo de sus cadenas en los miserables pecadores, que se lleváron de los ahullidos sin penitencia interior del alma.

44. Padre Reverendísimo, no sé yo que haya Misionero de hombre en España ni Predicador de juicio, que no esté bien persuadido à que ni los gritos del Auditorio, ni el susto de la vieja, ni el aborto de la embarazada (no hacia falta este *verbi gracia*) ni el desmayo de la doncella, ni la comunion de tres mil personas, ni aun de treinta mil, como ya se ha visto mas de una vez, sean señales infalibles de una conversion verdadera. Saben muy bien que son señales equívocas; pero al fin son señales, sino de que se convierten todos, á lo menos de que les hace fuerza lo que oyen. La mocion no está muy distante de la comocion, segun aquella sentencia del Espíritu Santo: *Ubi spiritus, ibi commotio*. Y en verdad, que à San Juan Crisóstomo no le parecian mal las desmonstraciones exteriores de su Pueblo Antioqueno, cuando lloraba si el Santo lloraba, clamaba si clamaba el Santo, y se derretia en ternura si el Santo se derretia. Apenas leerá V. Reverendísima Homilia alguna de este elocuentísimo Padre, donde no encuentre expresiones del consuelo, y de

la santa complacencia, que esto le causaba. *En los Sermones de San Vicente Ferrer* (dice el Historiador de su vida) *todo el auditorio era lágrimas, gritos, alaridos, desmayos, accidentes.* Y por Español le descarta V. Reverendísima, oiga lo que dice el Padre Croiset, que sabe V. Reverendísima que no lo es, en la vida del mismo Santo, que se lee el dia 5 de Abril en su celebre *Año Cristiano.*

45. *Predicaba con tanta fuerza y con tanto zelo, que llenaba de terror aun los corazones mas insensibles. Predicando en Tolosa* (note V. R. que no fué en Labajos, ni en algun Pueblo de España) *sobre el Juicio Universal, todo el auditorio comenzó á extremecerse con una especie de temblor, semejante al que causa el frio à la entrada de una furiosa calentura. Muchas veces le obligaban á interrumpir el Sermon los llantos y los alaridos de sus oyentes, viéndose el Santo precisado á callar por largo rato, y á mezclar sus lágrimas con las del auditorio. En no pocas ocasiones, predicando ya en las plazas públicas, ya en campaña rasa, se veyan quedar muchas personas inmóbiles y pasmadas, como si fueran estatuas.* Y ahora dígame V. Reverendísima; parécele en puridad, que al Santo le sonarian mal estas demostraciones exteriores, erupciones casi

precisas de la comocion interior del corazon?

46. O Señor, que en las Misiones *se comete un sin número de sacrilegios!* Pase, aunque sea á tragala perra, el *sin número;* pero juzga V. Reverendísima, que se cometen pocos en el tiempo de la confesion, y de la comunion Pascual, á que es preciso se sujete todo Católico, so pena de tablillas y algo mas; cree buenamente V. Reverendísima, que dejarán de cometerse algunos en los Jubileos mas célebres; y será bueno, que por eso no sepan cual es su alegria derecha aquellos zelosos párrocos, que tanto se regocijan en el Señor cuando ven que han complido con la Iglesia todos sus feligreses; será bueno, que V. Reverendísima se ria del espiritual consuelo, que siente todo hombre de mediano zelo y amor á la Religion, cuando ve un número sin número de confesiones, y de comuniones en los Jubileos plenisimos? Será bien parecido, que V. Reverendísima astiente con la mayor rotundidad, que eso es *cuanto el diablo desea*, que todos confiesen y comulguen, así en el precepto Pascual, como en los grandes Jubileos, *pues de esto saca un sin número de sacrilegios?* Mi Padre, como se llama, otra vez vayase V. Reverendísima con mas tiento en esas proposiciones tan univer-

nales y tan odiosas, pesando un poco mas las razones con que pretende probarlas, y créame, que por estar de prisa y de pura lástima, no me detengo en acribar otras clausulillas de tal donoso parasito, en que se asoman unos granzones de mala calidad.

47. Pero có no quiere V. Reverendísima, que en Dios y en conciencia le disimule todo este monton de proposiciones injuriosísimas, por ser tan universales, que se siguen? Pag. XXVIII. *Tambien una vieja que chochea, habla; habla un delirante y un papagayo habla; y son Predicadores estos; Si, COMO NUESTROS PREDICADORES... que no son mas que unos habladores y nada mas.* Pag. XXXII. *Pues digo à NUESTROS PREDICADORES PANEGIRISTAS, que no saben, que no pueden predicar de San Josef, de San Benito, de San Bernardo, etc. sin decir heregias.* Pag. XXXIV. *Puede darse libertad ni mas osada ni mas comun, que la de NUESTROS PREDICADORES, que ponen los Santos, que panegirizan, siempre superiores à todos los del antiguo y nuevo Testamento?* Pag. XLIII. *NUESTROS PREDICADORES juntan, como en otro tiempo Pablo en las Plazas de Aténas, un auditorio ocioso, que no se propone otro fin, que el de oir algo de*

nuevo. Pag. LIII. *En una Libreria de Holanda habia un gran número de volúmenes Españoles : erau unos Sermones impresos de NUESTROS grandes PREDICADORES , cuidadosamente recogidos y respaldado cada tomo con una inscripcion , que con letras doradas decia : DIALECTICA ELOCUENCIA DE LOS SALVAGES DE EUROPA.*

48. Basta, que ya no hay paciencia para mas; con que NUESTROS PREDICADORES son unos delirantes, unos papagayos, unos habladores, y nada mas ? con que NUESTROS PREDICADORES PANEGIRISTAS no saben predicar de los Santos sin decir heregías ? con que NUESTROS PREDICADORES son unos charlatanes, que convocan un auditorio ocioso, *como en otro tiempo Pablo en las Plazos de Aténas ?* (Pobre Apóstol ! y qué bien te ponen !) Con que NUESTROS GRANDES PREDICADORES son los salvages de Europa ? y para que compremos el papelejo donde esto se estampó á hurtadillas, nos despachan por el correo á todas partes papeletas impresas, en que se especifica el lugar de la impresion, y las Librerías extrangeras donde nos regalaran por nuestro dinero con estas donosuras ! Y hay Españoles, que se han dado prisa á comprar estas dulcísimas lisonjas; y el Autor

de ellas, que tanto nos honra, quizá estará comiendo sueldo de España! Como el grand Bruzen de la Martinière, que en su Diccionario Geográfico habló da nosotros con tal descuido, ignorancia y poca estimacion, que parece se lo pagáron nuestros enemigos.

49. Iba á exaltárseme el atrabílis; pero la eché una losa encima, porque estos negocios mejor se tratan con flema. Hora bien, Reverendísimo mio, no se puede negar, que entre NUESTROS PREDICADORES hay algunos, hay muchos, que son todo lo que V. Reverendísima dice, y algo mas si pudiera ser; pero lo son *todos* NUESTROS PREDICADORES? que eso quiere decir una proposicion tan indefinida; y lo son *solamente* NUESTROS PREDICADORES? Eso da á entender V. Reverendísima, cuando en la pag. XL nos propone el ejemplo de *nuestros vecinos* (los Predicadores Franceses), *que como fieles canes ladran contra los lobos, los apartan asi de sus hatos, hacen constantemente la guerra, la mas viva al vicio, etc.* Y despues comienza V. Reverendísima á decir por contraposicion lo que pasa. *Aqui en nuestra España... LOS PREDICADORES, mudos contra el vicio, le dejan que se arraigue, que se extienda, que se multiplique.*

50.

50. Valgame Dios, y qué flaco de memoria debe de ser V. Reverendísima; pues no nos acaba de contar aquel cuentecito (y con una gracia que encanta) de aquel Señor Obispo de Francia, que quitó lu licencia de predicar *á cincuenta ó sesenta Predicadores*; y viendo que esto no alcanzaba, estampó aquel Sermon burlesco, que se reimprimió mas de cuarenta veces, sobre el texto *sicut unguentum*, que al leer la sal con que V. R. le refiere, se nos derrite la risa por las barbas; y esos cincuenta ó sesenta Predicadores *nuestros vecinos* (dentro de una misma Diócesi, como es preciso suponerlo, para que estuviesen sujetos á la jurisdiccion del tal Señor Obispo) serian *unos canes fieles, que ladraban contra los lobos, y los apartaban de sus hatos*; y no podrian contarse tambien entre los *salvages de Europa!* Pues ahora regule V. Reverendísima no mas que á razon de cincuenta ó sesenta predicadores *de las barbas de Aaron*, por cada uno de los ciento y doce Obispados, que contiene el Reino de Francia, y eche no mas que cien Predicadores de la misma estofa á cada uno de los dies y ocho Arzobispados que cuenta en sus dominios: hallará V. Reverendísima un cuerpo de 8500 *salvages de nuestros vecinos*, que no es mal socorro para

reforzar el Ejército de los *Salvages de Europa ;* qué digo ; harto será que las Tropas auxiliares no excedan el todo de las principales.

51. Mi Reverendo Padre, no nos alucinemos. Ninguno de los vicios, que V. Reverendísima nota en NUESTROS PREDICADORES, dejáron de notar en los PREDICADORES NUESTROS VECINOS el Señor Salignac, y los Padres Causino y Gisbert, en las obras que escribiéron para corregir los abusos del púlpito, precisamente en sus paisanos, porque ellos no se metiéron con otros, singularmente el primero y el último. *Si esto valiera la pena* (tampoco es maluca frase para el gusto de V. R. y el de otros camaradas), fácil cosa me seria hacer la demostracion *ad oculum ;* pero me fastidia detenerme tanto en su Prólogo, que ya me tiene hasta las cejas. Y seria yo bien recibido en Francia, si fingiéndome Frances, y aprovechándome de lo que los mismos Franceses declaman contra sus malos Predicadores, diese á luz un *Folleto*, ó llámase *Libelo*, en que á rapa terron gritase : *NUESTROS PREDICADORES son unos rábulas. NUESTROS PREDICADORES son unos charlatanes. NUESTROS PREDICADORES son unos papagayos. NUESTROS PREDICADO-*

RES son unos vocingleros. NUESTROS PREDICADORES no hacen conversiones. NUESTROS PREDICADORES no forman tal proyecto. NUESTROS PREDICADORES quedan muy pagados de su fervor, porque se asustó la vieja y malparió la embarazada. NUESTROS PREDICADORES son unos habladores y nada mas. NUESTROS PREDICADORES PANEGIRISTAS no saben predicar de los Santos sino heregias. NUESTROS GRANDES PREDICADORES son los salvages de Europa.

52. Si yo publicase en Francia, dándome por autoridad propria el derecho de naturalidad, un librejo atestado de estas lindezas; no llovieran con razon mas decretos de todos los Parlamentos de fuego contra el librejo, y de prision contra mí, que han llovido algunos años á esta parte contra los Curas, sobre el negocio que sabe V. Reverendísima; no me pelarian justísimamente las barbas, y me gritarian todos, hombres, mugeres y niños, *al Coquin*, *al Faquin*, *al Maraud*, que hace una injusticia *si criantc* á todos los grandes Predicadores que ha tenido la Francia, y que cada dia estan saliendo de su seno, solo porque deshonran su púlpito un puñado de fatuos y de mentecatos; no me darian en los bigotes con los Bourda-

lnes, con los La-Colombieres, con los Fleuris, con los Flechiers, con los Segauts, con los Masillones, con los Bretonaus, y con un inmenso catálogo de oradores verdaderamente Apostólicos, zelosos, elocuentes, rápidos, Evangélicos, sólidos, sublimes, modelos originales; y no me reconvendrian tambien, con que no necesitaba la Francia de que un Frances postizo se viniese á entrometer para corregir los defectos de sus Compatriotas, pues ya tenia ella hijos verdaderos suyos, que lo tomasen de su cuenta con mucha mas gracia, y con mucho mayor juicio? Señor Padre, estamos en el mismo caso, y suplico á V. R. que me excuse la aplicacion.

53. Como soy Cristiano, que ya quisiera dejarlo, porque me voy abochornando, y no me puede hacer provecho para la digestion. Pero formo escrúpulo de no decir una palpabrita sobre cierta digresion, la mas impertinente del mundo para el intento, que hace V. Reverendísima en la Pag. L; *y con todo prèdicando así* (dice V. R.) *han llegado varios Religiosos á la Mitra! Como si las Mitras fueran para cabezas escondidas en las capuchas; continuarémos en tener á los extrangeros persuadidos por nuestra culpa á este? Como no estan acostumbrados á ver, que*

fuera de España Obispen los Frailes, cuando leen en las Gazetas, que el Rey de España ha dado un Obispado à un Religioso, creen que por falta de Eclesiásticos Obispales se ve el Rey precisado á echar mano de los Religiosos, pues no tiene quien pueda ni merezca ser Obispo entre los bonetes.

54. Que se engaste este parrafito en piedras preciosas de á dos en quintal, mientras tanto voy á sonarme las narices, porque me baja la fluxion, y lo pide la materia. Mire, Padre, ninguno puede hablar con mas imparcialidad que yo en este asunto, porque ha de saber su Reverendísima, que yo soy un pobre bonete, no tengo *metida la cabeza en la capucha*, y no puedo ser Obispo; á qué Cura de San Pedro de Villagarcía se le ha sentado jamas la Mitra, no digo en la cabeza, pero ni aun en la fantasía? Lo mas mas que tuvimos aquí, fué un Doctor por Siguenza ó cosa tal, que llegó á ser Comisario del Santo Oficio, y estuvo la Villa para sacarle un Vitor pintado con almagre, lo que se dejó porque no alcanzaban los Propios para los gastos. A mí me graduó la Universidad de Valladolid de Bachiller, y casi voy un fenómeno. Cuando me oyen decir, que fui opositor á Cátedras (si alguna vez lo digo), se santigua

el Consejo, y mas de dos preguntan si las Cátedras son cosa de comer; considere V. Reverendísima, si con estos dictádos seran humildes mis pensamientos, y si podré pensár en Mitra! Con una Prebendica de 700 ó de 800 ducados no me trocaria por un Patriarca; y digaselo así V. Reverendísima de mi parte al Rey y al Señor Confesor, que como los dos quieran, está hecha la cosa; pues por lo que toca á mí, allá va anticipada la aceptacion.

55. Esto supuesto; no me dirá V. Reverendísima en qué pensaba, cuando se atrevió á escribir la primera cláusula del tal donoso parrafillo? *Y con todo, predicando asi, han llegado varios Religiosos á la Mitra!* Esto es, han llegado á la Mitra varios *rábulas*, *charlatanes*, *papagayos*, *habladores*, *delirantes*, *Predicadores de heregías*, *salvages de la Europa*, porque al fin estos son los *que predican así*. A esto ha consultado la Cámara de Castilla para Obispos; se han conformando con la consulta los Señores y Padres Confesores, y el Rey los ha nombrado para la Mitra. Saque V. Reverendísima las consecuencias que se siguen de esto, que yo estoy algo de prisa, y me está llamando la cláusula que viene despues: *Como si las Mitras fueran para cabezas escondidas en las capuchas;* hay tal; con que ni las Mitras son

para cabezas escondidas en las capuchas, ni las cabezas escondidas en las capuchas son para las Mitras! Pues mucho menos serán para el sombrero rojo (*Capello*, le llama el Italiano), y muchísimo menos para la Tiara; y tiene V. Reverendísima bien contadas las cabezas, que desde la *capucha* saliéron para el *Capello*, y desde el Capello se cubriéron con la Tiara, sin contar las muchas otras, á las cuales encajáron la Tiara casi casi encima de la *capucha;* ha leido V. Reverendísima algo de la Historia Eclesiástica? Me temo, que solamente ha oido hay en el mundo una cosa que se llama así; porque si la hubiera no mas que saludado, sabria, que por casi ducientos años (otros dicen trecientos) apenas salió la Tiara de la *capucha* Benedictina del célebre Monte Casino; pero qué *Capucha!* Pero qué Tiara!

56. Y las Mitras de Francia nunca *se hiciéron para cabezas metidas en las capuchas;* pobre Español pegote, y qué poco *sabe su Historia* (Tambien esta frase es *favorita* de V. R.); ignora V. Reverendísima, que por mas de tres siglos apenas hubo Obispo en Francia, que no hubiese salido de las *capuchas* escondidas en los célebres Monasterios de Lerins, Pontigni, Tours, Fuente-Juan, Chalis, Mon-Martre, Isla-Barba, Brou y otros inumerables,

así de Benedictinos como de Cistercienses, por no contar á Cluni ni al Cister, que en los siglos decimotercio y decimocuarto se llamaban *les Pépinières des Evêques*, como si dijéramos el plantío de los Obispos; nunca leyó en su Historia, que en el siglo duodécimo era ya como cosa asentada; que para las Mitras vacantes se habian de proponer en la junta del Clero y del Pueblo á los Abades del Cister, cuya Orden florecia entonces con el mayor rigor de la mas exacta observancia; no reparó en ella el grande embarazo, en que se halló la Clericia y la Ciudad de Bourges en la muerte de su Arzobispo Henrique de Sully, porque *floreciа entonces el Orden Cisterciense en tantos sujetos insignes, que esta misma multitud embarazaba la eleccion del Clero*; palabras con que se explica la Historia, como que era preciso que la eleccion recayese en sujeto de aquella Orden? Dígame, Padre Español neófito; los Martines, los Guillermos, los Luvines, los Eucherios, y otro número sin número de Mitras Francesas, canonizadas y no canonizadas, *fuéron cabezas metidas* en los bonetes ó *en la capuchas*?

57. Dice V. Reverendísima: *Que como los extrangeros no estan acostumbrados à ver que fuera de España Obispen los Frai-*

les, cuando leen en las Gazetas, que el Rey de España ha dado un Obispado à un Religioso, creen que por falta de Eclesiás ticos Obispales se ve el Rey precisado á echar mano de los Religiosos; con que los Extrangeros no estan acostumbrados á ver que fuera de España Obispen los Frailes? con que en Italia nò hay Frailes Obispos, ni en Alemania hay Obispos Frailes ó Religiosos? Dejelo, Padre, por amor de Dios; antes que V. Reverendisima diese à luz esta proposicion, no le hubiera sido mejor y mas fácil averiguar si habia en estos tiempos en Alemania y en Italia algunos Frailes vestidos de Obispos, que gastar el calor natural en inquirir, si dos mil ó tres mil años ha los niños y las niñas de los Gentiles se vestian de Diosecicos y Diosecicas de devocion, así como se visten ahora de Frailicos y Mongicas de devocion muchos niños y niñas de los Cristianos? Curiosa noticia, que debemos à la infatigable laboriosidad de V. Reverendísima, pero que nos hacia poca falta, y á V. Reverendísima le hacia mucha saber, que los Extrangeros estan muy acostumbrados á ver fuera de España muchos Frailes vestidos de Obispos, y muchos Obispos vestidos de Frailes.

58. Finalmente vamos à la raiz, y abreviemos el camino. Es cierto, Padre mio,

que en el primer siglo de la institucion ó de la fundacion de los Monges, las cabezas *metidas en las capuchas* (si es que tenian capuchas en que meterse las cabezas de aquellos primeros Monges), no solo no se hiciéron para las Mitras, pero ni aun para las Coronas; porque aquellos Monges primitivos, por regla general, ni recibian, ni querian recibir los Ordenes Sagrados. Tan legos eran todos, como la madre que los parió, salvo tal cual que despues de ordenado *in Sacris*, se retiraba á la vida Monacal. Y no era esto porque no hubiese entre ellos muchísimos hombres tan eminentes en sabiduria como en virtud, sino porque su profunda humildad los desviaba de aquel altísimo estado. Si V. Reverendísima quiere instruirse á fondo en la materia, no tiene mas que leer al Padre Mabillon. Esto era en el primer siglo del instituto y de la profesion Monacal.

59. Pero despues que el Papa Siricio, por los años de 390, consideró despacio los grandes bienes de que se privaba la Iglesia de Dios, y las grandes ventajas que podia sacar de que los Monges graves, circunspectos, ejemplares y sabios fuesen promovidos, no solo á todos los Ordenes, sino á todos los oficios y beneficios de la Santa Iglesia; despues que reflexionó, á que no era razon, que el bien particular,

que los representaba á ellos su humildad, prevaleciese al bien comun; y finalmente, despues que, en virtud de estas consideraciones, en la famosa Carta que escribió á Himerio, Obispo de Taragona, en el capítulo 13 le dice, que no solo ordene, sino que eleve á todos los oficios y beneficios Eclesiásticos á los Monges que sobresaliéren en gravedad, doctrina, pureza de la Fe y en santitad: *Monachis quoque, quos tamen morum gravitas, et vitæ ac fidei institutio sancta commendat, Clericerum oficiis aggregari!* es gusto ver la prisa que se diéron los Obispos, los Pueblos, los Emperadores, y los mismos Papas, á turbar, por decirlo así, la santa quietud de los desiertos, y á arrancar de ellos á los Estáticos Cenobitas, para colocarlos en las primeras Dignidades, pareciéndoles muy justo, que los que habian santificado primero el claustro y la soledad, fuesen á santificar despues á los poblados y al mundo. Desde entonces, y por muchos siglos despues, apenas se viéron mas que Monges en las primeras Sillas de la Iglesia universal, tanto en Oriente como en occidente. Vea ahora V. Paternidad muy Reverenda, *si las Mitras se hiciéron para cabezas metidas en las capuchas.*

60. Conclusion. Suplícasele pues á V.

Reverendísima con el mayor rendimiento, que otra vez no se meta en lo que no entiende, que haga mas justicia (ya que no quiera hacerla merced) á la Nacion Española; que cuando intente corregir abusos, hable con menos universalidad; que trate con mayor respeto las resoluciones del Rey, el dictámen de sus prudentes Confesores, y el parecer de sus sabios Ministros; y en fin, que no eche en olvido aquel refrancito Español: *Quien tiene tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino.*

61. Mas para que V. Reverendísima conozca que procedo de buena fe y que no choco, porque tengo gana de chocar, le digo ingénuamente, que como se hubiese contentado con la primera parte de su Prólogo Coracero; con haber contraido un poco mas la segunda, sin meterse en el delicado punto de Obispados (que ya pica en antigua historia) con no haber salpicado à todos los Predicadores del Rey, singularmente *à los del Número*, y con haber hecho su paralelo de los dos Sermones Franceses y Castellanos, aunque fuese con los paréntesis y glosas en romance Esguizaro, que añade á estos últimos, no hubiéramos reñido. Le hnbiera abandonado à V. Reverendísima los dos Sermones, con sus dos Predicadores, y

aunque fuesen otros dos mil como ellos, sin que hubiésemos sacado las espadas. Porque al fin V. Reverendísima tiene muchísima razon en todo lo que dice de los tales dos Sermones, y de todos los demas que sean tales como los susodichos. Convengo en eso; y por lo mismo esgrimo la pluma en este escrito, para ver si los puedo desterrar, no solo de España, sino de todo el mundo, porque mas ó menos en todo el mundo hay orates con el nombre de oradores. Si *el ungüento* de la barba de Aaron sanó en Francia á tantos Predicadores relajados, como dice V. Reverendísima, no desconfio de que *el sebo* del entendimiento de Fray Gerundio haga en España iguales prodigios. En todo caso, yo tendré grande consuelo si al acabar de oir un Sermon de los que tanto se usan, dice el Auditorio: *que ha estado admirable el Padre Fray Gerundio: que el Padre Gerundio lo ha hecho asombrosamente; y que no ha podido decir mas el señor Don Gerundio.*

62. Para esto, Lector mio (cuánto ha que no nos hablamos? perdona, que se me atravesó este embozado en el camino, y era preciso contestarle): Para esto, lector mio, ha sido indispensable citar muchos textos de la Sagrada Escritura, como los citan los Fray Gerundios, apli-

viene ahora á burlarse de nosotros; ó tiempos; ó costumbres!

64. Sí, amigo Lector, sí aunque te pese. Ese mismo Lobon que fué todo lo que tú dices, y todo lo que quieres decir, y aun mucho mas, si no estás contento, es el que se atreve á una empresa como esta. Mayor fué la de la conversion de todo el mundo, y en verdad que para ella no se valió Dios de Catedráticos, sino de unos pobres pescadores; porque al fin, amigo, el Espíritu del Señor inspira donde quiere, cuando quiere y en quien quiere. Que lo haria mucho mejor que yo cualquiera otro, no te lo puedo negar; mas como oigo, que infinitos se lastiman, y que ninguno lo emprende, excusándose los hombres grandes con estas, con aquellas y con las otras razones; yo que ni me mato por ser mas, ni tampoco puedo ser menos, escupí las manos, refreguélas, y púselas á la obra con este tal cual caudalejo, que el Señor me dió. Si acerté en algo, á él sea la gloria: si lo erré en todo agradéceme la buena voluntad. Y con esto á Dios, que á fe estoy ya cansado de tanta parladuria.

Explicit Prologus.

HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO
DE CAMPAZAS.

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Patria, nacimiento y primera educacion de Fray Gerundio.

CAMPÁZAS es un Lugar de que no hizo mencion Ptolomeo en sus Cartas Geográficas; porque verisímilmente no tuvo noticia de él, y es que se fundó como mil y doscientos años despues de la muerte de este insigne Geógrafo, como consta de un instrumento antiguo, que se conserva en el famoso archivo de Cotanes. Su situacion es en la provincia de Campos, entre poniente y septentrion, mirando derechamente hácia este, por aquella parte que se opone al mediodia. No es Campazas

ciertamente de las poblaciones mas nombradas, ni tampoco de las mas numerosas de Castilla la Vieja, pero pudiera serlo; y no es culpa suya, que no sea tan grande como Madrid, Paris, Londres y Constantinopla, siendo cosa averiguada, que por cualquiera de las cuatro partes pudiera extenderse hasta diez y doce leguas sin embarazo alguuo. Y si como sus celebérrimos Fundadores (cuyo nombre no se sabe) se contentáron con levantar en ella veinte á treinta chozas, que llamáron casas por mal nombre, hubieran podido y hubieran querido edificar docientos mil suntuosos palacios con sus torres y chapiteles, con plazas, fuentes, obeliscos y otros edificios públicos; sin duda seria hoy la mayor Ciudad del mundo. Bien sé lo que dice cierto crítico moderno, que esto no pudiera ser, por cuanto á una legua de distancia corre de norte á poniente el rio grande, y era preciso que por esta parte se cortase la poblacion. Pero sobre que era cosa muy fácil chupar con esponjas toda el agua del rio, como dice un viagero frances que se usa en el Indostan y en gran Cairo; ó cuando menos se pudiera extraer con la máquina Pneumática todo el aire y cuerpecillos extraños que se mezclan en el agua, y entonces apenas quedaria en todo el rio la

bastante para llenar una vinagera, como á cada paso lo experimentan con el Rin, y con el Ródano los Filósofos modernos; qué inconveniente tendria que corriese el rio grande por medio de la ciudad de Campazas, dividiéndola en dos mitades; no lo hace así el Támesis con Londres, el Moldava con Praga, el Spreé con Berlin, el Elba con Dresde, y el Tiber con Roma, sin que por esto pierdan nada estas Ciudades? Pero al fin los ilustres fundadores de Campazas no se quisiéron meter en estos dibujos, y por las razones que ellos se sabrian, se contentáron con levantar en aquel sitio como hasta unas treinta chozas (segun la opinion que se tiene por mas cierta) con sus cobertizos ó techumbres de paja, á modo de cucuruchos, *que hacen un punto de vista el mas delicioso del mundo.*

2. Sobre la etimología de Campazas hay grande variedad en los autores. Algunos quieren que en lo antiguo se llamase *Campazos*, para denotar los grandes campos de que está rodeado el lugar, que verisímilmente diéron nombre á toda la provincia de Campos, cuya punta occidental comienza por aquella parte; y á esta opinion se arriman Anton Borrego, Blas Chamarro, Domingo Ovejero y Pascual Cebollon, diligentes investigadores de las

cosas de esta provincia. Otros son de sentir, que se llamó y hoy se debiera llamar *Capazas*, por haberse dado principio en él al uso de las capas grandes, que en lugar de mantellinas usaban hasta muy entrado este siglo las mugeres de Campos, llamadas por otro nombre *las Tías*, poniendo sobre la cabeza el cuello; ó la vuelta de la capa cortada en cuadro, y colgando hasta la mitad de la saya de frechilla, que era la gala recia en el dia del Corpus y de San Roque, ó cuando el Tio de la casa servia alguna Mayordomia. De este parecer son Cesar Capi-Sucio, Hugo Capet, Daniel Caporal, y no se desvia mucho de él Julio Caponi. Pero como quiera que esto de etimologías por lo comun es erudicion *ad libitum*, y que en las bien fundadas de San Isidoro no se hace mencion de la de Campazas, dejamos al curioso lector, que siga la que mejor le pareciere; pues la verdad de la historia no nos permite á nosotros tomar partido en lo que no está bien averiguado.

3. En Campazas pues (que así le llamarémos, conformándonos con el estilo de los mejores historiadores, que en materia de nombres de lugares usan de los modernos, despues de haber apuntado los antiguos) : en Campazas habia á mediado del siglo pasado uu Labrador, que llama-

ban el rico del Lugar; porque tenia dos pares de bueyes de labranza, una yegua torda, dos carros, un pollino rucio; zancudo, de pujanza y andador para ir à los Mercados, un hato de ovejas, la mitad parideras, y la otra mitad machorras, y se distinguia su casa entre todas las del lugar, en ser la única que tenia tejas. Entrábase á ella por un gran corralon flanqueadeo de cobertizos, que llaman *Tenadas* los naturales; y antes de la primiera puerta interior, se elevaba otro cobertizo en figura de pestaña horizontal, muy jalbagueado de cal, con sus chafarrinadas á trechos de almagre, á manera de faldon de disciplinante en dia de Juéves santo. El zaguan ó portal interior estaba bernizado con el mismo jalbelgue, á excepcion de las ráfagas de almagre, y todos los Sábados se tenia cuidado de lavarle la cara con un baño de aguacal. En la pared del portal que hacia frente á la puerta, habia une especie de aparador ó estante que se llamaba *Basar* en el vocabulario del pais, donde se presantaba desde luego à los que entraban toda la vajilla de la casa, doçe platos, otras tantas escudillas, tres fuentes grandes, todas de Talabera de la Reina, y en medio dos jarras de vidrio con sus cenefas azules hácia el brocal, y sus asas á piços ó á dentellones como

crestas de gallo. A los dos lados del basar se levantaban desde el suelo, con proporcionada elevacion, dos poyos de tierra, almagreados por el pie y calcados por el plano, sobre cada uno de los cuales se habian abierto cuatro á manera de hornillos, para asentar otros tantos cántaros de barro, cuatro de agna zarca para beber, y los otros cuatro de agua del rio para los demas menesteres de la casa.

4. Hácia la mano derecha del zaguan, como entramos por la puerta del corral, estaba la sala principal, que tendria sus buenas cuatro varas en cuadro, con su alcoba de dos y media. Eran los muebles de la sala seis cuadros de los mas primorosos y mas finos de la famosa calle de Santiago de Valladolid, que representaban un San Jorge, una Santa Bárbara, un Santiago à caballo, un San Roque, una nuestra Señora del Cármen, y un San Antonio Abad con su cochinillo al canto. Habia un bufete con su sobremesa de jerga listoneada á fluecos, un banco de álamo, dos sillas de tijera á la usanza antigua, como las de ceremonia del Colegio viejo de Salamanca; otra que al parecer habia sido de baqueta, como las que se usan ahora, pero solo tenia el respaldar, y en el asiento no habia mas que la armazon; una arca grande, y junto á ella un

cofre sin pelo y sin cerradura. A la entrada de la alcoba se dejaba ver una cortina de gasa con sus listas de encajes de á seis maravedis la vara, cuya cenefa estaba toda cuajada de escapularios con cintas coloradas y Santas Teresas de barro, en sus urnicas de carton, cubiertas de seda floja, todo distribuido y colocado con mucha gracia. Y es, que *el rico de Campazas* era hermano de muchas Religiones, cuyas Cartas de hermandad tenia pegadas en la pared, unas con hostia y otras con pan mascado, entre cuadro y cuadro de los de la calle de Santiago; y cuando se hospedaban en su casa algunos Padres graves, ú otros Frailes que habian sido Confesores de Monjas, dejaban unos á la tia Catuja (así se llamaba la muger del rico) y los mas á su hija Petrona, que era una moza rolliza y de no desgraciado parecer, aquellas piadosas alhajuelas en reconocimiento del hospedage, encargando mucho la devocion, y ponderando las indulgencias.

5. Por mal de mis pecados se me habia olvidado el meuble mas estimado que se registraba en la sala. Eran unas conclusiones de tafetan carmesi de cierto acto que hahia defendido en el Colegio de San Gregorio de Valladolid un hermano del rico de Campazas, que habiendo sido pri-

mero Colegial del insigne Colegio de San Froilan de Leon, el cual tiene hermandad con muchos Colegios Menores de Salamanca, fué despues Porcionista de San Gregorio; llegó á ser Gimnasiarca, puesto importante que mereció por sus puños; obtuvo por oposicion el Curato de Ajos y Cebollas en el Obispado de Avila, y murió en la flor de su edad, consultado ya en primera letra para el del Berraco. En memoria de este doctísimo varon, ornamento de la familia, se conservaban aquellas conclusiones en un marco de pino, dado con tinta de Imprenta; y era tradicion en la casa, que habiendo intentado dedicarlas primero á un Obispo, despues á un Título, y despues á un Oidor, todos se excusáron, porque les olió á petardo; con que desesperado el Gimnasiarca (la tia Catuja le llamaba siempre *el Heresiarca*), se las dedicó al Santo Cristo de Villaquejida, haciéndole el gasto de la impresion un tio suyo, Comisario del Santo Oficio.

6. Su hermano el rico de Campazas, que habia sido estudiante en Villagarcia, y habia llegado hasta medianos; siendo el primero del banco de abajo, como se entra por la puerta, sabia de memoria la dedicatoria, que tenia prevenida para cualquiera de los tres mecenas, que se la hubiera

hubiera aceptado, porque el Gimnasiarca se la habia enviado de Valladolid, asegurándole que era obra de cierto Fraile mozo, de estos que se llàman *Padres Colegiales*, el cual trataba en dedicatorias, arengas y cuodlibetos, por ser uno de los latinos mas deshechos, mas encrespados y mas retumbantes, que hasta entonces se habian conocido, y que habia ganado muchísimo dinero, tabaco, pañuelos y chocolate en este género de trato; *porque al fin* (decia en su Carta el Gimnasiarca) *el latin de este Fraile es una borrachera, y sus altisonantes frases son uaa Babilonia.* Con efecto, apenas leyó el rico de Campazas la dedicatoria, cuando se hizo cruces, pasmado de aquella estupendísima elegancia, y desde luego se resolvió á tomarla de memoria, como lo consiguió al cabo de tres años, retirándose todos los dias detras de la Iglesía, que está fuera del lugar, por espacio de cuatro horas; y cuando la hubo bien decorada, aturrullaba á los Curas del contorno, que concurrian á la fiesta del patrono, y tambien á los que iban á la romería de Villaquejida, unas veces encajándosela toda, y otras salpicando con trozos de ella la comida en la mesa de los mayordomos. Y como el socarron del rico á ninguno declaraba de quien era la obra, todos la

tenian por suya, con lo cual entre los Curas del rio grande para acá, y aun entre todos los del páramo pasaba por el Grámatico mas horroroso, que habia salido jamas de Villagarcia: tanto, que algunos se adelantaban á decir sabia mas Latin, que el mismo Taranilla, aquel famoso *Dómine*, que atolondró á toda la tierra de Campos con su latin crespo y enrebesado, como v. gr. aquella famosa carta con que examinaba á sus discípulos, que comenzaba así: *Palentiam mea si quis;* que unos construyan, *si alguno mea á Palencia;* y por cuanto esto no sonaba bien, y parecia mala crianza, con peligro de que se alborotasen los de la Puebla; y no era verisímil que el Dómine Taranilla, hombre por otra parte modesto, circunspecto y grande azotador hablase con poco decoro de una Ciudad, por tantos títulos tan respetable, otros discípulos suyos lo construyan de este modo: *Sí quis mea*, chico mio, suple *fuge*, huye, *Palentiam* de Palencia. A todos estos los azotaba irremisiblemente el *impitoyable* Taranilla; porque los primeros perdian el respeto á la Ciudad, y los segundos le impugnaban á él; sobre que unos, y otros le suponian capaz de hacer un latin, que segun su construccion estaria atestado de solecismos. Hasta que finalmente despues de

haber enviado al rincon á todo el general, porque ninguno daba con el recóndito sentido de la enfática claúsula, el Dómine, sacando la caja, dando encima de ella dos golpecillos, tomando un polvo á pausas, sorbido con mucha fuerza, arqueando las cejas, ahuecando la voz y hablando gangoso reposadamente, la construya de esta manera: *mea*, ve, *si quis*, si puedes; *Palentiam* á Palencia. Los muchachos se quedaban atónitos, mirándose los unos á los otros, pasmados de la profunda sabiduría de su Dómine; porque aunque es verdad, que echada bien la cuenta habia en su construccion mitad por mitad tantos disparates como palabras; puesto que ni *meo mas* significa como quiera *ir*; sino *ir par rodeos, por giros y serpenteando;* ni *queo quis* significa *poder* como quiera, sino *poder con dificultad;* pero los pobres niños no entendian estos primores; ni el penetrar la propiedad de los varios significados, que corresponden á los verbos, y á los nombres que parecen sinónimos y no lo son, es para Gramáticos de primera tonsura, ni para Preceptores de la legua.

7. Ya se ve; como los Curas del Páramo no estaban muy enterados de estas menudencias, tenian á Taranilla por el Ciceron de su siglo, y como oyan relatar al rico de Campazas la retumbante y sonora

dedicatoria, le ponian dos codos mas alto que al mismo Taranilla. Y por cuanto la mayor parte de los historiadores, que dejáron escritas á la posteridad las cosas de nuestro Fray Gerundio, convienen en que la tal Dedicatoria tuvo gran parte en la formacion de su exquisito y delicado gusto, no será fuera de propósito ponerla luego en este lugar, primero en Latin, y despues fielmente traducida en Castellano, para que en el discurso de esta verdadera historia, y con el calor de la narracion no se nos olvide.

CAPITULO II.

En que, sin acabar lo que prometió el primero, se trata de otra cosa.

Decia pues así la recóndita, obstrusa y endiablada dedicatoria, dejando á un lado los títulos, que no tuvo por bien trasladar el Gimnasiarca.

2. *Hactenus me intra vurgam animi litescentis inipitum, tua heretudo instar mihi luminis extimandea de normam redubiare compellet sed antistar gerras meas anitas diributa et posartitum. Nasonem quasi agredula: quibusdam lacunis. Barburrum stri-*

dorem averrucandus oblatero. Vos etiam viri optimi: ne mihi in anginam vestræ hispiditatis arnanticataclum cariem irreptet. Ad rabem meam magicopertit: cicuresque conspicite ut alimones meis carnatoriis, quam censiones extetis. Igitur conramo sensu meam returem quamvit vasculam Pieridem actutum de vobis lamponam comtulam spero. Adjuta namque cupedia præsumentis, jàm non exippitandum sibi esse conjectat. Ergó benepedamus me hac pudori, citimum colucari censete. Quam si hac nec treperat exiterint nec fracebunt quæ halucinari, vel ut vovinator adactus sum voti vobis damiumusque ad exodium vitulanti is cohacmentem. Quis enim mesonibium et non murgissonem fabula autamabit quam Mentorem exfaballibit altibuans, unde favorem exfebruate, fellibrem ut applaudam armoniæ tensore à me velut ambrone collectam adoreos veritatis instruppas.

3. Esta es la famosa dedicatoria que el Gimnasiarca de San Gregorio, Cura de Ajos y Cebollas, electo del Berraco, envió desde Valladolid á su hermano el rico de Campazas: la cual, despues de haber corrido por las mas célebres Universidades de España con el aplauso que se merecia, pasó los Pirineos, penetró á Francia, donde fué recebida con tanta estima-

cion, que se conserva impresa una puntual, exacta y menudísima noticia genealógica de todas las manos por donde corrió el manuscrito, con los pelos y señales de los sugetos que le tuviéron, hasta que llegó á las del maldíto adicionador de la *Menagiana*, que la estampó en el primer tomo de los cuatro que echó á perder con sus impertinentísimas notas, scolios y añadiduras. Dice pues este Scoliador de mis pecados, que el primer manuscrito que se sepa hubiese llegado á Francia paró en poder de Juan Lacurna, el cual era hombre hábil y Bailío de Arnai-Del-Duque: que despues pasó al docto Saumaise, y de este le heredó su hijo primogénito Claudio Saumaise, el cual murió en Beaune á los 34 años de su edad, el dia 18 de abril de 1661: que por muerte de Claudio paró en la Biblioteca de Juan Bautista Lantin, Consejero, el cual y otro Consejero llamado Filiberto de la Mare, fuéron legatarios por mitad de los manuscritos de Saumaise, y que de Juan Bautista Lantin le heredó su hijo el Señor Lantin, Consejero de Dijon.

4. Todo esta muy bien, con puntualidad, con menudencia y con exactitud; porque claro está, que iba á perder mucho la república de las letras, si no se supiera con toda individualidad, por qué

manos de padres á hijos habia pasado un manuscrito tan importante; y si todos los investigadores hubieran sido tan diligentes y tan menudos como este doctísimo y exactísimo adicionador, no hubiera ahora tantas disputas, repiquetes y contiendas entre nuestros Críticos sobre quien fué el verdadero Autor *de la Pulga* del Licenciado Burguillos, que unos atribuyen á Lope de Vega, y otros á un Fraile, engañados sin duda, porque en el manuscrito sobre el cual se hizo la primera impresion en Sevilla, se llevan al fin de él estas letras: Fr. L. de V. entendiendo que el *Frey* era *Fray*, cosas entre si muy distintas y diversas, como lo saben hasta los niños Malabares. Ni en Inglaterra se hubieran dado las batallas campales, que se diéron á principio de este siglo entre dos sabios anticuarios de la Universidad de Oxford, sobre *el origen de las espuelas, y la primitiva invencion de las alforjas*, fundándose uno y otro en dos manuscritos, que se hallaban en la Biblioteca de la misma Universidad, pero sin saberse en qué tiempo, ni por quien se habian introducido en ella, que era el punto decisivo para resolver la cuestion.

5. Pero si al adicionador de la Menagiana se le deben gracias por esta parte,

no se las daré yo, porque con su Cronología sobre el manuscrito de la Dedicatoria, me mete en un embrollo hirtórico, del cual no sé como me he de desenvolver, sin cometer un *anacronismo*, voz Griega y sonorosa, que significa contradiccion en el cómputo de los tiempos. Dice Monsiur el adicionador, que Claudio Saumaise murió el año de 1661, y que cuando llegó á él el manuscrito de la dedicatoria ya habia pasado por otras dos manos; conviene á saber, por las de su padre el docto Saumaise, y por las del Bailío Juan Lacurna; y es mucho de notar, que no dice que pasó de mano en mano, como suele pasar la Gazeta, y el pronóstico de Torres, sino que da bastantemente á entender, que fué por via de herencia, y no de donacion *inter vivos*. Esto supuesto, parece claro como el agua, que ya por los años de 1600 se tenia noticia en Francia de la tal dedicatoria, no siendo mucho dar sesenta años al Señor Lacurna, y veinte ó treinta á Saumaise; porque aunque se pudiera decir que ambos eran de una misma edad, no parece verísimil, que un particular, por doctísimo que fuese, viviese tanto como un Bailío, pues bien que esto de Bailío en Francia signifique poco mas que acá un Alcalde gorrilla; pero al fin para lo de Dios el Bailío

de Arnai era tan Bailío como el de Lorca. Y habiendo dicho nosotros al principio de esta verdaderísima historia, ó por lo menos habiéndolo dado á entender, que la dedicatoria la compuso un Padre Colegial, que estudiaba en Valladolid, cuando ya estaba muy entrado en dias el siglo pasado, puesto que hasta la mitad de él no hacen mencion del rico de Campazas los Anales de esta posibilísima Ciudad, y que se la envió su hermano el Gimnasiarca; cómo era posible que se tuviese noticia de ella en Francia por los años de 1600?

6. Para salir de esta intrincada dificultad, no hay otra callejuela sino decir, que el Padre Colegial leería esta estupendísima pieza en algun librete Frances, y despues se la embocaria al bonísimo del Gimnasiarca como si fuera obra suya, porque de estas travesuras á cada paso vemos muchas aun en el siglo que corre, en el cual no pocos de estos, que se llaman autores y que tienen cara de hombres de bien, averiguada despues su vida y milagros, se halla ser unos raterillos literarios, que hurtando de aqui y de allí, salen de la noche para la mañana en la Gazeta con los Campanudos dictados de Matemáticos, Filológicos, Físicos, Eléctricos, Proto-críticos, Anti-sistemáti-

cos, cuando todo bien considerado no son en la realidad mas que unos verdaderos Panto-mímicos.

7. Mas dejando este punto indeciso, lo que en Dios y en conciencia no se puede perdonar al impertinentísimo adicionador, es la injusta y desapiadada crítica que hace de la susodicha dedicatoria, tratándola de la cosa mas perversa, mas ridícula y mas extravagante que se puede imaginar; y añadiendo, que el lenguage, aunque parece suena á latin, es de una latinidad monstruosa, bárbara y salvage. Pero con licencia de su mala condicion, yo le digo claritamente y en sus barbas, que no sabe cual es su Latin derecho, y que se conoce que en su vida ha saludado los Crístus de la verdadera latinidad; pues le hago saber, que ni Ciceron ni Quintiliano ni Tito-Livio, ni Salustio hiciéron jamas cosa semejante, ni fuéron capaces de hacerla. Y á lo otro, que añade con mucha socarronería, de que aunque en la cultísima dedicatoria se hallan algunas palabras latinas que se encuentran en las Glosas de Isidoro y de Papias, y en la Coleccion de du Cange; pero que se engaña mucho, ó no se ha de encontrar ingenio tan hábil en el mundo, que al todo de ella le dé verdadero y genuino sentido; yo le digo, que para que vea con efecto lo

mucho que se engaña, el mismo Padre Colegial, que dió al Gimnasiarca la dedicatoria en latin, hora fuese composicion suya, hora agena, se la dió tambien vertida en Castellano fluido, corriente, natural, claro, perspicuo, como se vé en una copia auténtica, que se encontró en el libro donde el rico de Campazas iba asentando por suyas la soldada de los criados, y los pellejos de ovejas que iba trayendo el pastor. La version pues de dicha dedicatoria decia así ni mas ni menos.

8. « Hasta aqui la excelsa ingratitud de » tu soberania ha obscurecido en el ánimo, á manera de clarísimo esplendor » las apagadas antorchas del mas sonoro » clarin, con ecos luminosos, á impulsos » balbucientes de la furibunda fama. Pero » cuando examino el rosicler de los despojos al terso bruñir del emisferio en » el blando oróscopo del argentado catre, » que elevado á la region de la techumbre » inspira oráculos al acierto en bóvedas » de cristal; ni lo airoso admite mas » competencias, ni en lo heroico caben » mas elocuentes disonancias. Temerario » arrojo seria escalar con pompa fúnebre » hasta el golfo insondable, donde campea cual vivorezno animado el piéltago » de tu hermosura; porque hay sistemas

» tan atrevidos, que á guisa de emblemá-
» ticos furores esterilizan á trechos toda
» su osadía al escrutinio; mas no por eso
» el piadoso Eneas agotó sus caudales al
» Ródano, cubierta la arrogante faz con
» el crespo, falaz y halagüeño manto:
» que si el jazmin sostiene pirámides á
» los lisonjeros pezes, tambien el chopo
» franquea espumoso lecho á las odorí-
» feras naves; ni es tan crítico el enojo
» del carrasco, que no destile rayo á rayo
» todo el alambique del aprisco. Mentor
» en cabilaciones de Sol, pudo esgrimir
» orgullosas sinrazones de fanal; pero
» tambien experimentó á golpes del de-
» sengaño desagravios incautos del ale-
» voso ceño, cuando la agigantada no-
» bleza de tu regia exactitud embota las
» puntas al acero de alentada magestad.
» Admite pues este literario desden, ele-
» gante tributo de soporífero afan; y si
» estiendes los aplausos de tu armonía á
» los hirsutos cambrones, no puede me-
» nos de penetrar tu coleto la fragrancia
» de la verdad, hasta calmar á las tripas,
» ó hasta aniquilar con dichosa fortuna
» los estupros: *Ut aplaudam armoniæ*
» *temsore à me velut ambrone collectam*
» *adoreos veritatis instruppas.* »

CAPÍTULO

CAPÍTULO III.

Donde se prosigue lo que prometió el primero.

ESTE tal rico de Campazas, hermano del Gimnasiarca, se llamaba Anton Zotes, familia arraigada en Campos; pero extendida por todo el mundo, y tan fecundamente propagada, que no se hallará en todo el Reino Provincia, Ciudad, Villa, Aldea ni aun Alquería donde no hiervan los Zotes, como garbanzos en olla de potage. Era Antón Zotes, como ya se ha dicho, un labrador de una mediana pasada; hombre de machorra, cecina y pan mediado los dias ordinarios, con cebolla ó puerro por postre; vaca, y chorizo los dias de fiesta; su torrezno corriente por almuerzo y cena, aunque esta tal vez era un salpico de vaca; despensa ó aguapie su bebida usual, menos cuando tenia en casa algun Fraile, especialmente si era Prelado, Lector ó algun gran supuesto en la Orden, que entonces se sacaba á la mesa vino de Villamañan ó del Páramo. El genio bondadoso en la corteza, pero en el fondo un si es no es suspicaz, envidioso, interesado y cuen-

tero : en fin legítimo *bonus vir de Campis*. Su estatura mediana, pero fornido y repolludo; cabeza grande y redonda, frente estrecha, ojos pequeños, desiguales y algo taimados; guedejas rabicortas, á la usanza del Páramo, y no consistoriales como las de los Sexmeros del Campo de Salamanca : pestorejo, se supone, á la Geronimiana, rechoncho, colorado y con pliegues. Este era el hombre interior y exterior del tio Anton Zotes, el cual, aunque habia llegado hasta el banco de abajo de medianos con ánimo de ordenarse, porque dicen que le venia una Capellanía de sangre, en muriendo un tio suyo, Arcipreste de Villaornate; pero al fin le puso pleito una moza del lugar, y se vió precisado á ir por la Iglesia, mas no al Coro, ni al Altar, si no al santo Matrimonío. El caso paró de esta manera.

2. Hallábase estudiando en Villagarcia, y ya medianista como se ha dicho, á los veinte y cinco años de su edad. Llegáron *los quince dias*, que así se llaman las vacaciones, que hay en la Semana Santa, y en la de Pascua, y fuése á su lugar, como es uso y costumbre en todos los Estudiantes de la redonda. El diablo que no duerme, le tentó ó que se vistiese de Penitente el Juéves Santo; y es, que como el Estudiantico ya era un poco espigado,

adulto y barbicubierto, miraba con buenos ojos á una mozuela vecina suya, desde que habian andado juntos á la escuela del Sacristan, y para cortejarla mas le pareció cosa precisa salir de disciplinante; porque es de saber, que este es uno de los cortejos de que se pagan mas todas las mozas de Campos, donde ya es observacion muy antigua, que las mas de las bodas se fraguan el Juéves Santo, el dia de la Cruz de Mayo, y las tardes que hay baile, habiendo algunas tan devotas y tan compungidas, que se pagan mas de la pelotilla y del ramal, que de la castañuela. Y á la verdad, mirada la cosa con ojos serenos y sin pasion, un disciplinante con su cucurucho de á cinco cuartas, derecho, almidonado y piramidal; su capillo á moco de pabo, con caida en punta hasta la mitad del pecho; pues qué si tiene ojeras á perspunte, rasgadas con mucha gracia? con su almilla blanca de lienzo casero, pero aplanchada, ajustada y atacada hasta poner en prensa el pecho y el talle: dos grandes trozos de carne momia, maciza y elevada, que se asoman por las dos troneras rasgadas en las espaldas, divididas entre sí por una tira de lienzo, que corre de alto á bajo entre una y otra, que como estan cortadas en figura oval, á manera de cuartos trazeros de calzon,

no parece sino que las nalgas se han subido á las costillas, especialmeute en los que son rechonchos y carnosos; sus enaguas ó su faldon campanudo, pomposo y entreplegado. Añádase á todo esto, que los disciplinantes macarenos y majos suelen llevar sus zapatillas blancas; con cabos negros, se entiende cuando son disciplinantes de devocion y no de Cofradía, porque á estos no se les permiten zapatos, salvo á los Penitentes de luz, que son los jubilados de la Orden. Considérese despues, que este tal disciplinante que vamos pintando saca su pelotilla de cera, salpicada de puntas de vidrio, y pendiente de una cuerda de cáñamo empegada para mayor seguridad; que la mide hàsta el codo con gravedad y con mesura, que toma con la mano izqüierda la punta del moco del capillo; que apoya el codo derecho sobre el ijar del mismo lado (menos que sea zurdo nuestro disciplinante, porque entonces es cósa muy necesaria advertir, que todas estas posturas se hacen al contrario), que sin mover el codo y jugando únicamente la mitad del brazo derecho comienza á sacudirse con la pelotilla hacia uno y otro lado, sabiendo con cierta ciencia, que de esta manera ha de venir á dar en el punto éntrico de las dos carnosidades espaldares, por reglas

inconcusas de Anatomía, que dejó escritas un Cirujano de Villamayor, mancebo y aprendiz que fué de otro de Villarramiel. Contémplese finalmente como empieza á brotar la sangre, que en algunos, sino es en los mas, parecen las dos espaldas dos manantiales de pez, que brotan leche de empegar botas; como va salpicando las enaguas, se distribuye en canales por el faldon, como le humedece, como le empapa, hasta entraparse en los pernejones del pobre disciplinante. Y dígame con serenidad el mas apasionado contra las glorias de Campos; si hay en el mundo espectáculo mas galan, ni mas airoso; si puede haber resistencia para este hechizo, y si no tienen buen gusto las mozanconas, que se van tras los penitentes, como los muchachos tras los Gigantones y la Tarasca el dia del Corpus?

3. No se le ocultaba al bellaco de Anton esta inclinacion de las mozas de su tierra, y así salió de disciplinante el Juéves Santo, como ya llevamos dicho. A la legua le conoció Catanla Rebollo (que este era el nombre de la doncella su vecina, y su condiscípula de Escuela); porque ademas de que en toda la procesion no habia otro caperuz tan chusco ni tan empinado, llevaba por contraseña una cinta negra, que ella misma le habia dado al despe-

Esto decia el Licenciado Quijano, alegando las historias de Castilla; pero como Anton Zotes no las habia leido, no le hacian mucha fuerza, hasta que se le ofreció decirle, que tampoco estaban en el Kalendario los nombres de Oliveros, Roldan, Florismarte ni el de Turpin, y que esto no embargante no le habia estorbado eso para ser Arzobispo. Vaya que soy un asno, dijo entonces el tio Anton, pues no tengo leido otra cosa; y es, que era muy versado en la historia de los Doce Pares, la que sabia tan de memoria como la dedicatoria del Gimnasiarca. Llámese Perote, y no se hable mas en la materia. Pero el Cura del lugar que se hallaba presente, reparó en que *Perote Zotes* no sonaba bien, añadiendo, no sin alguna socarronería, que *Zote* era consonante de *Perote*, y que él habia leido, no se accordaba donde, que esto se debia evitar mucho cuando se hablaba en Prosa. No gaste usted tanta, señor Cura, replicó el padre del niño, que tampoco suena bien Sancho Ravancho, Alberto Retuerto, Geromo Palomo, Antonio Bolonio, y no vemos ni oimos otra cosa en nuestra tierra. Fuera de que eso se remedia fácilmente con llamar al niño Perote de Campazas, dándole por apellido el nombre de nuestro Pueblo, como se usaba en lo

antiguo con los hombres grandes, segun nos informan las Historias mas verídicas; y así vemos hablar en ellas de Oliveros de Castilla, de Amadis de Gaula, de Artus de Algarve, y de Palmerin de Hircania, constándonos ciertamente, que estos no eran sus verdaderos apellidos, sino los nombres de las Provincias ó Reinos donde naciéron aquellos grandes Caballeros, que por haberlas honrado con sus hazañas, quisiéron eternisar de esta manera la memoria de su patria en la posteridad. Y esto no solamente lo usáron los que fuéron por las armas, sino tambien los que fuéron por las letras, y dejáron escritos algunos libros famosos, como el Piscator de Sarrabal, el Dios Momo; la Carantamaula, el Lazarillo de Tormes, la Pícara Justina y otros muchos que tengo leidos, cuyos Autores, dejando el propio apellido, tomáron el de los lugares donde naciéron para ilustrarlos: y á mí me da el corazon, que este niño ha de ser hombre de provecho, y así llámese por ahora Perotico de Campazas, hasta que con la edad y con el tiempo le podamos llamar Perote á boca llena.

2. No en mis dias, dijo la tia Catanla. *Perote* suena á cosa de perol, y no ha de andar por ahí el hijo de mis entrañas, como andan los peroles por la cocina.

Punto en boca, señores, exclamó Anton Zotes de repente. Ahora me incurre un estupendísimo nombre, que en jamas se empuso á nengun nacido, y se ha de empuner á mi chicote. *Gerundio* se ha de llamar, y no se ha de llamar de otra manera, aunque me lo pidiera de rodillas el Padre Santo de Roma. Lo primero, y prencipal, porque Gerundio es nombre sengular, y eso busco yo para mijo. Lo segundo, porque macuerdo bien, que cuando estudiaba con los teatinos de Villagarcia, por un *Gerundio* gané seis puntos para la vanda, y es mi última y postrimera voluntad hacer enmortal en mi familia la memoria de esta hazaña.

3. Hízose así ni mas ni menos, y desde luego dió el niño grandes señales de lo que habia de ser en adelante, porque antes de dos años ya llamaba *puerca* á su madre con mucha gracia y decia *nochero*, *cuerno*, tan claramente como si fuera una persona; de manera, que era la diversion del lugar, y todos decian que habia de ser la honra de Campazas. Pasando por allí un Fraile Lego, que estaba en opinion de Santo, porque á todos trataba de *tú*, llamaba *bichos* á las mugeres, y á la Vírgen *la Borrega*, dijo que aquel niño habia de ser Fraile, gran letrado y estupendo Predicador. El suceso acreditó la verdad de la

profecía; porque en cuanto á Fraile, lo fué tanto como el que mas; lo de gran letrado, si no se verificó en esto de tener muchas letras, á lo menos en cuanto á ser gordas y abultadas las que tenia, se verificó cumplidamente; y en lo de ser estupendo Predicador, no hubo mas que desear, porque este fué el talento mas sobresaliente de nuestro Gerundico; como se verá en el discurso de la historia.

4. Aun no sabia leer ni escribir, y ya sabia predicar; porque como pasaban por la casa de sus padres tantos Frailes, especialmente Cuesteros, Verederos, Predicadores Sabatinos, y aquellos que en tiempo de Cuaresma y adviento iban á predicar á los Mercados de los lugares circunvecinos; y estos unas veces rogados por el tio Anton Zotes, y por su buena muger la tia Catanla; otros (y eran las mas) sin esperar á que se lo rogasen, sobre mesa sacaban sus papelones, y ni mas ni menos que si estuvieran en el púlpito, leyan en tono alto, sonoro y concionatorio lo que llevaban prevenido; el niño Gerundio tenia gran gusto en oirlos, y despues en remedarlos, tomando de memoria los mayores disparates que los oya, que no parece sino que estos se le quedaban mejor; y si por milagro los oya alguna cosa buena, no habia forma de aprenderla.

5. En cierta ocasion estuvo en su casa á la cuesta del mes de Agosto un Padrecito de estos atusados, con su poco de copete en el frontispicio cuellierguido, barbirubio, de hábito limpio y plegado, zapato chusco, calzon de ante, y gran cantador de jacaras á la guitarrilla, del cual no se apartaba un punto nuestro Gerundico, porque le daba confites. Tenia el buen Padre mitad por mitad tanto de presumido, como de evaporado, y contaba, como estando él de Colegial en uno de los Conventos de Salamanca, le habia enviado su Prelado á predicar un Sermon de Animas á Cabrerizos, y que habian concurrido á oirle muchos Colegiales Mayores, Graduados y Catedráticos de aquella Universidad, por el crédito que habia cogido en ella con ocasion de graduarse cierto Rector de un Colegio Menor, ya ordenado in sacris, de quien era pública voz y fama, qne despues de haber recibido el Subdiaconato subrepticiamente y á hurtadillas, habia estado un año en la Cárcel Eclesiástica de su tierra; por cuanto tres doncellas honradas habian presentado al Señor Provisor tres papeles con palabra de casamiento. Esto se compusó lo mejor que se pudo; volvió á proseguir sus estudios á Salamanca, porque era mozo de ingenio, quiso graduarse y

encomendó una de las Arengas al tal Padrecito, que era paisano suyo el cual comenzó por aquello de *aprehenderunt septem mulieres virum unum*; encajó despues lo de *filii tui de longè venient, et filiæ tuæ de latere surgent*; y no se le quedó en el tintero el texto tan oportuno de *generatio Rectorum benedicetur*. Y puesto que los textos y lugares de la Sagrada Escritura en semejantes composiciones puramente retóricas y profanas son tan impertinentes y tan importunos como las fábulas y los versos de los Poetas antiguos, usados á pasto y con inmoderacion, lo son en los Sermones : no embargante tampoco, que el tal Fraile incurrió boniticamente en la Excomunion, que el Sagrado Concilio de Trento tiene fulminada contra los que abusan de la Sagrada Escritura para liviandades, sátiras, chanzonetas y chocarrerias, la tal arenga tuvo su aplauso á título de truanesca, y el susodicho Padre quedó tildado por pieza.

6. Pues como supiéron que predicaba en Cabrerizos el Sermon de Animas, concurriéron con efecto á oirle todos aquellos ociosos y desocupados de Salamanca (haylos de todas clases y especies), que se huelgan á todo lo que sale; y el buen Religioso quedó tan pagado de su Sermon, que repetia muchas cláusulas de él en todas

las casas de los hermanos donde se hospedaba. Oigan ustedes por vida suya como comenzaba, dijo la primera noche de sobremesa á Anton Zotes, á su muger y al Cura del lugar, que habia concurrido al levantarse los manteles, para cortejar al Fraile y brindar á la salud de su buena venida, como es uso en toda buena crianza.

7. Fuego, fuego, fuego, que se quema la casa: *Domus mea, domus orationis vocabitur.* Ea Sacristan, toca esas retumbantes campanas: *In cymbalis benè sonantibus.* Así lo hace, porque tocar á muerto y tocar á fuego es una misma cosa, como dijo el discreto Picinelo: *Lazarus amicus noster dormit.* Agua, señores, agua, que se abrasa el mundo: *Quis dabit capiti meo aquam!* La Interlineal: *Qui erant in hoc mundo.* Pagnino: *Et mundus eum non cognovit;* pero qué veo; ay, Cristianos, que se abrasan las Animas de los Fieles! *Fidelium animæ*, y sirve de yesca á las voraces llamas derretida pez: *Requiescant in pace, id est, in pice*, como expone Vatablo; Fuego de Dios; cómo quema! *Ignis à Deo illatus.* Pero, albricias, que ya baja la Vírgen del Cármen á librar á las que trajéron su devoto Escapulario: *Scapulis suis.* Dice Cristo, favor á la justicia: dice la Vírgen, válgame la gracia. *Ave Maria.*

8. Anton Zotes estaba pasmado; á la tia Catanla se la caya la baba; el Cura del lugar, que se habia ordenado con Reverendas de Sedevacante, y entendia lo que rezaba como cualcuiera Monja, le miraba como atónito; y juró por los santos cuatro Evangelios, que aunque habia oido predicar la Semana Santa de Campazas á los Predicadores Sabatinos mas famosos de toda la redonda, ninguno le llegaba á la suela del zapato. No acababa de ponderar aquel chiste de comenzar un Sermon de Animas con *fuego, fuego, que se quema la casa;* pues que el ingenioso pensamiento de que lo mismo es tocar á muerto, que tocar á fuego? Tenga usted, señor Cura, le interrumpió el Padre, alargándole la caja para que tomase un polvo, que eso tiene mas alma de la que parece. Las almas de los difuntos ó estan en la Gloria ó estan en el Infierno ó estan en el Purgatorio: por las primeras no se toca, porque no han menester sufragios; por las segundas tampoco, porque no las aprovechan; con que solo se toca por las terceras, para que Dios las saque de aquellas llamas: pues eso, y tocar á fuego, allá se va todo. Ahora prosiga usted con su glosa, que me da mucho gusto, y se conoce que es hombre que lo entiende; y no como cierto Padre Maestro de mi Religion, que

aunque es hombre grave en la Orden y le tienen por docto y de entendimiento, me tiene ojeriza desde que le negué el voto en un Capitulo del Convento para que fuese Prelado, y me dijo, que el Sermon era un hato de disparates, añadiendo, que eran delatables á la Inquisicion.

9. Todos somos hombres, replicó el Cura, y como de esas envidias se ven en las Religiones. A fe, que acaso su Reverendísima el tal Padre Maestro en todos los dias de su vida daria con una cosa tan oportuna como aquella de *agua, agua, que se quema la casa*, con ser así, que despues de haber tocado las campanas á fuego, se estaba cayendo de su peso el pedir agua. Añada usted, le dijo el Padre Colegial, que ahí se hace alusion al agua bendita, la cual como usted sabe, es uno de los sufragios mas provechosos para las benditas Animas del Purgatorio. Eso es claro, respondió el Cura, porque el fuego se apaga con el agua, y así se lo explico yo en la Misa á mis Feligreses. Dende que se lo oí perdicar á su mercé (saltó la tia Catanla) tengo yo mucho cuidado de regar bien la sepultura de mi madre, porque dizque cada gota de agua bendita, que cae sobre ella, apaga una gota del fuego del Purgatorio. Lo que mas me admira, continuó el Cura, es la propriedad de los

textos, que no parece sino que V. Paternidad los trae en la manga; y cuando habla de agua, luego suca un texto, que habla de agua; cuando de casa, de casa; y cuando de mundo, de mundo: todos tan claros, que los entenderá cualquiera, aunque no haya estudiado latin. Ese el chiste, respondió el Padre; pero va que no sabe Vm. por qué traje el texto de *Lazarus amicus noster dormit*, cuando dije, que tocar á muerto y tocar á fuego es una misma cosa? Confieso que no lo entendi, dijo el buen Cura; y que aunque me sonó á despropósito, pero como veo el grande ingenio de V. Paternidad, lo atribuí á mi rudeza, y desde luego creí, que sin duda se ocultaba algun misterio; y cómo que le hay? prosiguió el Fraile: y sino dígame Vm.; cuando Cristo resucitó á Lázaro, no estaba este muerto? Así lo dice S. Agustin, Lira, Cartagena y otros muchos, y no hay duda que esta es la sentencia mas probable; porque aunque el texto dice que dormia, *dormit*, es porque la muerte se llama sueño, como lo notó doctamente el sapientísimo idiota. Pues ahora, habiendo yo dicho *tocar á muerto*, venia de perlas poner delante un difunto. Y por qué escogeria yo á Lázaro mas que á otro? Aquí está el chiste; porque el Mayordomo de la Cofradía de las Animas de Cabrerizos

se llamaba Lázaro, y era grande amigo de nuestro Convento, al cual enviaba de limosna todos los años un cordero, y media cántara de vino. Por eso dije, *Lazarus amicus noster;* que al oirlo el Alcalde, el Regidor y el Fiel de Fechos, que estaban delante del púlpito, sentados en el banco de la Señora Justicia, diéron muchas cabezadas, mirándose unos á otros. No pudo contenerse el Cura: levantóse del asiento, y echando al Padre los brazos al cuello, le dijo casi llorando de gozo: Padre, vuesa Paternidad es un demonio; y añadió Catanla: Benditas las madres, que tales hijos paren!

10. A todo esto estaba muy atento el niño Gerundio, y no le quitaba ojo al Religioso. Pero como la conversacion se iba alargando, y era algo tarde, vínole el sueño, y comenzó á llorar. Acostóle su madre, y á la mañana, como se habia quedado dormido con las especies que habia oido al Padre, luego que despertó se puso de pies y en camisa sobre la cama, y comenzó á predicar con mucha gracia el Sermon, que habia oido por la noche pero sin atar ni desatar, y repitiendo no mas que aquellas palabras mas fáciles, que podia pronunciar su tiernecita lengua, como *fuego*, *agua*, *Campanas*, *Saquistan*, *tio Lázaro*, y en lugar de Pici-

nelo, Pagnino, y Vatablo, decia *pañuelo, pollino, y buen nabo*, porque aun no tenia fuerza para pronunciar la *l*. Anton Zotes y su muger quedáron aturdidos: diéronle mil besos, despertáron al padre Colegial; llamáron al Cura, dijéron al niño, que repitiese el Sermon delante de ellos; y el lo hizo con tanto donaire y donosura, que el Cura le dió un ochavo para avellanas, el Fraile seis chocos, su madre un poco de turron de Villada, que habia traido de una romería; y contando la buena de la Catanla la profecía del bendito Lego (así le llamaba ella), todos conviniéron en que aquel niño habia de ser gran Predicador, y que sin perder tiempo era menester ponerle á la escuela de Villaornate, donde habia un Maestro muy famoso.

CAPÍTULO V.

De los disparates que aprendió en la Escuela de Villaornate.

Eralo un Cojo, el cual siendo de diez años se habia quebrado una pierna por ir á coger un nido. Habia sido discípulo en Leon de un Maestro famoso, que de un rasgo hacia una pájara, de otro un pavellon, y con una A ó con una M al principio

de una carta, cubria toda aquella primera llana de garambainas. Hacia carteles, que dedicaba á grandes personages, los cuales por lo comun se los pagaban bien; y aunque le llamaban por esto el Maestro socaliñas, á él se le daba poco de los murmuradores, y no por eso dejaba de hacer sus ridículos cortejos. Sobre todo era eminente en dibujar aquellos carteles, que llaman de letras de humo, y con efecto pintaba *un Alabado*, que podia arder en un candil. De este insigne Maestro fué discípulo el cojo de Villaornate; y era fama que por lo menos habia salido tan primoroso garambainista, como su mismo Maestro.

2. Siendo cosa averiguada que los cojos por lo comun son ladinos y avisados, este tal cojo de quien vamos hablando, no era lerdo, aunque picaba un poco en presumido, y en extravagante. Como salió tan buen pendolista, desde luego hizo ánimo á seguir la carrera de las escuelas; esto es, á ser Maestro de Niños: y para soltarse en la letra, se acomodó por dos ó tres años de Escribiente con el Notario de la vicaria de San Milan, el cual era hombre curioso, y tenia algunos libros romancistas, unos buenos y otros malos. Entre estos habia tres libritos de ortografía, cuyos autores seguian rumbos diferentes

y aun opuestos, queriendo uno que se escribiese segun la etimología ó derivacion de las voces; otro defendiendo, que se habia de escribir como se pronunciaba; y otro, que se debia seguir en eso la costumbre. Cada uno alegaba por su parte razones, ejemplos, autoridades, citando Academias, Diccionarios, Lexicones, *ex omni lingua*, *tribu*, *populo et natione*; y cada cual esforzaba su partido con el mayor empeño, como si de este punto dependiera la conservacion, ó el trastornamiento y ruina universal de todo el orbe literario, conviniendo todos tres en que la ortografía era la verdadera *clavis scientiarum*, el fundamento de todo el buen saber, la puerta principal del templo de Minerva, y que si alguno entraba en él sin ser buen ortografista, entraba por la puerta falsa; no habiendo en el mundo cosa mas lastimósa, que el que se llamasen escritores los que no sabian escribir. Sobre este pie metia cada Autor una zambra de todos los diantres en defensa de su particular opinion. Al etimologista y derivativo, se le partía el corazon de dolor, viendo á inumerables Españoles indignos, que escribian *España* sin *H*, en gravísimo deshonor de le gloria de su misma patria, siendo así que se deriva de *Hispania*, y esta de *Hispaan*, aquel héroe,

que hizo tantas proezas en la caza de conejos, de donde en lengua *Púnica* se vino á llamar *Hispania* toda tierra, donde habia mucha gazapina. Y si se quiere que se derive de *Hespero*, aun tiene orígen y cuna mas brillante, pues no viene menos que del lucero vespertino, que es ayuda de cámara del Sol cuando se acuesta, y le sirve el gorro para dormir, el cual á ojos vistos se ve, que está en el territorio celestial de nuestra amada patria; y quitándola á esta la *H* con sacrílega impiedad, obscurecióse todo el esplendor de su clarísimo orígen; y los que hacen esto se han de llamar Españoles; ó indignidad; ó indecencia!

3. Pero donde perdia todos los estribos de la paciencia y aun de la razon, era en la torpe, en la bárbara, en la escandalosa costumbre ó corrùptela de haber introducido la *Y* griega, cuando servia de conjuncion, en lugar de la *I* latina, que sobre ser mas pulida y mas pelada, tenia mas parentesco con el *et* de la misma lengua, de donde tomamos nosotros nuestra *i*. Fuera de que la *y* griega tiene una figura basta, rústica y grosera, pues se parece á la horquilla con que los Labradores cargan los haces en el carro; y aunque no fuera mas que por esta gravísima razon, debia desterrarse de toda escritura culta

y aseada. Por esto, decia dicho Etimologista, siempre que leo en algun Autor *y Pedro*, *y Juan*, *y Diego*, en lugar de *i Diego*, *i Pedro*, *i Juan*, se me revuelven las tripas, se me conmueven de rabia las entrañas, y no me puedo contener sin decir entre dientes: Hi-de pu... Y al contrario, no me harto de echar mil bendiciones á aquellos celebérrimos Autores, que saben cual es su *I* derecha, y entre otros á dos Catedráticos de dos famosas Universidades, ambos inmortal honor de nuestro siglo, y envidia de los futuros, los cuales en sus dos importantísimos tratados de ortografía, han trabajado con glorioso empeño en restituir la *I* latina al trono de sus antepasados; por lo cual digo y diré mil veces, que son benditos entre todos los benditos.

4. No le iba en zaga el otro Autor, que despreciando la etimología y la derivacion pretendia que en las lenguas vivas se debia escribir como se hablaba, sin quitar ni añadir letra alguna, qne no se pronunciase. Era gusto vér como se incendia, como se irritaba, como se enfurecia contra la introduccion de tantas hh, nn, ss, y otras letras impertinentes, que no suenan en nuestra pronunciacion. Aquí de Dios, y del Rey (decia el tal Autor, que no parecia sino Portugues en lo fanfarron

y en lo arrogante): Si pronunciamos *ombre*, *onra*, *ijo* sin aspiracion ni alforjas; á qué ton hemos de pegar á estas palabras aquella *h* arrimadiza, que no es letra, ni calabaza, sino un recuerdo, ó un punto aspirativo? Y si se debe aspirar con la *h* siempre se pone; por qué nos reimos del Andaluz cuando pronuncia *jijo*, *jonra*, *jombre*? Una de dos; ó él jabla bien, ó nosotros escribimos mal; pues qué diré de las *nn*, *ss*, *rr*, *pp* y demas letras dobles, que desperdiciamos lo mas lastimosamente del mundo? Si suena lo mismo *pasion* con una *s* que con dos; *inocente* con una *n* que con dos; *Filipo* con una *p* que con dos; *ut quid perditio hæc*? Que doblemos las letras en aquellas palabras en que se pronuncian con particular fortaleza, ó en las cuales, si no se doblan, se puede confundir su significado con otro, como en *perro* para distinguirle de *pero*, en *parro*, para diferenciarle de *paro*, y en *cerro* para que no se equivoque con *cero*, vaya; pero en *buro*, que ya se sabe lo que es, y no puede equivocarse con otro algun significado; para qué hemos de gastar una *r* mas, que despues puede hacernos falta para mil cosas; es esto mas que gastar tinta, papel y tiempo contra todas las reglas de la buena economía? No digo nada de la prodigalidad con que malbaratamos

malbaratamos un prodigioso caudal de *uu*, que para nada nos sirven á nosotros, y con las cuales se podian remediar muchísimas pobres Naciones, que no tienen una *u* que llegar á la boca: v. gr. *en qué*, en *por qué*, en *para qué*, en *quiero*, et reliqua; no me dirán ustedes qué falta nos hace la *u*, puesto que no se pronuncia; estaria peor escrito *qiero*, *qé*, *por qé*, *para qé*, etc.? Añado, que como la misma *q* lleva envuelta en su misma pronunciacion la *u*, podiamos ahorrar muchísimo caudal de *uu* para una urgencia, aun en aquellas voces en que claramente suena esta letra: porqe ¿ qé inconveniente tendria, qe escribiésemos *qerno*, *qando*, *qales*, para pronunciar *querno*, *quando*, *quales*? Aún hay mas en la materia: puesto que la *K* tiene la misma fuerza que la *q*, todas las veces que la *u* no se declara, distingamos de tiempos y concòrdarémos derechos; quiero decir, desterremos la *q* de todas aquellas palabras, en que no se pronuncia la *u*, y valgámonos de la *K*, pues aunque así se parecerá la escritura á los Kyries de la Misa, no perderá nada por eso. Vaya un verbi gracia de toda esta órtografía.

5. « El ombre ke kiera escribir coreta» mente, uya qanto pudiere de escribir» akellas letras, ke no se egspresan en la

» pronunciacion; porke es desonra de la
» pluma, ke debe ser buena ija de la len-
» gua, no aprehender lo ke la enseña su
» madre, etc.» Cuéntense las *uu* que se
ahorran en solo este período, y por aquí
se sacará las que se podian ahorrar al cabo
del año en libros, instrumentos y cartas:
y luego extrañarán que se haya encare-
cido el papel.

6. Por el contrario, el Ortografista,
que era de opinion, que en esto de escri-
bir se habia de seguir la costumbre, no
se metia en dibujos; y haciendo gran
burla de los que gastaban el calor natural
en estas bagatelas, decia, que en escri-
biendo como habian escrito nuestros
abuelos, se cumplia bastantemente: y mas
cuando en esto de ortografía, hasta ahora
no se habian establecido principios ciertos
y generalmente admitidos, mas que unos
pocos, y que en lo restante cada uno fin-
gia los que se le antojaba. El cojo, que
como ya dijimos era un si es no es muchí-
simo extravagante, leyó todos los tres
Tratados; y como vió que la materia tenia
mucho de arbitraria, y que cada cual dis-
curria segun los senderos de su corazon,
le vino á la imaginacion un extraño pen-
samiento. Parecióle que él tenia tanto
caudal como cualquiera para ser inventor
fundador y patriarca de un nuevo sistema

ortográfico; y aun se lisonjeó su vanidad, que acaso daria con uno jamas oido ni imaginado, que fuese mas racional y mas justo que todos los descubiertos; figurándosele, que si acertaba con él, se haria el Maestro de niños mas famoso, que habia habido en el mundo, desde la fundacion de las Escuelas, hasta la institucion de los Esculapios *inclusivè*.

7. Con esta idea comenzó á razonar allá para consigo, diciéndose á sí mismo, Valgame Dios! las palabras son imágenes de los conceptos, y las letras se inventáron para ser representacion de las palabras; con que por fin y postre ellas tambien vienen á ser representacion de los conceptos. Pues ahora, aquellas letras que representasen mejor lo que se concibe, esas serán las mas propias y adecuadas; y así, cuando yo concibo una cosa pequeña la debo escribir con letra pequeña, y cuando grande con letra grande. Verbi gracia; qué cosa mas impertinente, que hablando de una pierna de Vaca, escribir la con una *v* tan pequeña, como si se hablara de una pierna de hormiga, y tratando de un monte, usar una *m* tan ruin, como si tratara de un mosquito? Esto no se puede tolerar, y ha sido una inadvertencia fatal y crasísima de todos cuantos han escrito hasta aquí; hay cosa

mas graciosa, ó por mejor decir mas ridícula, que igualar á Zaquéo en la *Z* con Zorobabel y con Zabulon; siendo así, que consta de la Escritura, que el primero era pequeñito y casi enano, y los otros dos cualquiera hombre de juicio los concibe por lo menos tan grandes y tan corpulentos como el mayor giganton del dia del Corpus? Porque pensar, que no llenaban tanto espacio de aire, como llenan de boca, *proportione servatá!* es cuento de niños? Pues ve aquí, que salgan zaquéo, y Zabulon en un escrito; y que siendo ó habiendo sido en sí mismos tan desiguales en el tamaño, han de parecer iguales en la escritura! Vaya, que es un grandísimo despropósito. Item, si se habla de un hombre, en quien todas las cosas fuéron grandes como si dijeramos un San Agustin, ponderando su talento, su ingenio, su comprehension, hemos de escribir y pintar en el papel estas agigantadas prendas con unas letricas tan menudas y tan indivisibles, como si habláramos por comparanza de las del autor *del Poema Epico de la Vida de S. Anton* y otros de la misma calaña? Eso seria cosa ridícula, y aun ofensiva á la grandeza de un Santo Padre de tanta magnitud. Fuera de que; donde puede haber mayor primor, que el hacer que cualquiera lector, solo con

abrir un libro, y antes de leer ni una sola palabra; conozca por el mismo tamaño y multitud de las letras grandes, que allí se trata de cosas grandiosas, magníficas y abultadas; y al contrario, en viendo que todas las letras son de estatura regular, menos tal cual que sobresale á trechos, como los pendones en la procesion, cierre incontinente el libro, y no pierda tiempo en leerle, conociendo desde luego, que no se contienen en él sino cosas muy ordinarias y comunes? Quiero explicar esto con el ejemplo de un estupendo Sermon, predicado al mismo S. Agustin, el mejor que he oido ni pienso oir en los dias de mi vida. Preguntaba el Predicador; por qué á S. Agustin se le llamba el *Gran Padre de la Iglesia*, y á ningun otro Santo Padre ni Doctor de ella se le daba este *epiteto*? (Así decia él.) Y respondió:

8. « Porque mi Agustino, no solo fué » Gran Padre, sino Gran Madre, y Gran » Abuelo de la Iglesia. Gran Padre, por» que antes de su conversion tuvo mu» chos hijos, aunque no se logró mas que » uno. Gran Madre, porque Concibió, y » Parió muchos Libros. Gran Abuelo, » porque Engendró á los Hermitaños de » San Agustin, y los Hermitaños de S. » Agustin engendráron despues todas las

» Religiones mendicantes, que siguen su
» Santa Regla, las cuales todas son Nie-
» tas del Grande Agustino. Y note de
» paso el discreto, que la Regla destruye
» la Maternidad, y la Regla fué la que
» aseguró la Paternidad de mi Gran
» Padre. *Magnus Parens.* »

9. Este trozo de Sermon, que oí con estos mismísimos oidos, que han de comer la tierra, y un pobre ignorante y mentecato, aunque tenia crédito de gran letrado y hombre maduro, trató de puerco, sucio, hediondo y digno del fuego; pero á mí me pareció, y hoy dia me lo parece, la cosa mayor del mundo: digo que este trozo de sermon, escrito como está escrito, esto es, con letras mayúsculas, y garrafales en todo lo que toca á S. Agustin, desde la primera vista llama la atencion del lector, y le hace conocer, que allí se contienen cosas grandes, y sin poderse contener, luego se abalanza á leerlo: cuando al contrario, si estuviera escrito con letras ordinarias, no pararia mientes en él, y quizá le arrimaria sin haber leido una letra. Así que en esta mi ortografía se logra lo primero, la propiedad de las letras con los conceptos que representan; lo segundo, el decoro de las personas de quien se trata; lo tercero, el llamar la atencion de los

lectores. Y podia añadir lo cuarto, que tambien se logra la hermosura del mismo escrito; porque son las letras grandes en el papel lo que los árboles en la huerta, que la amenizan y la agracian, y desde luego da á entender, que aquella es huerta de Señor; cuando un libro todo de letras iguales y pequeñas, parece huerta de verdura y hortaliza, que es cosa de Frailes y gente ordinaria.

10. Con estas disparatadas consideraciones se enamoró tanto el extravagante cojo de su ideada ortografía, que resolvió seguirla, entablarla y enseñarla. Y habiendo vacado por aquel tiempo la escuela de Villaornate, por ascenso del Maestro actual á Fiel de Fechos de Cojeces de abajo, la pretendió y la logró á dos paletadas; porque ya habia cobrado mucha fama en toda la tierra, con ocasion de los litigantes que acudian á la Vicaría. Llovian niños como paja de todo el contorno á la fama de tan estupendo Maestro; y Anton Zotes y su muger resolviéron enviar allá á su Gerundico, para que no se malograse la viveza que mostraba. El cojo le hizo mil caricias, y desde luego, comenzó á distinguirle entre todos los demas niños. Sentábale junto á sí, hacíale punteros, limpiábale los mocos, dábale avellanas y mondaduras de peras, y

terrarlos de todos los dominios de España; porque era imposible, que no los hubiesen introducido en ella algunos Arrieros de los que conducian el bagage de los Godos, y de los Arabes. Decia á sus niños, que hablar de esta manera era mala crianza, porque era tratar de burros ó de machos á las personas. Y á este propósito los contaba, que yendo un Padre Maestro de cierta Religion por Salamanca, y llevando por compañero á un Frailecito Irlandes recien trasplantado de Irlanda, que aun no entendia bien nuestra lengua, encontráron en la calle del Rio muchos aguadores con sus burros delante, que iban diciendo, *arre*, *arre*. Preguntó el Irlandesillo al P. Maestro; qué queria decir *are*, pronunciando la *r* blandamente, como lo acostumbran los extrangeros? Respondiόle el Maestro, que aquello queria decir, que anduviesen los burros adelante. A poco trecho despues encontró el Maestro á un amigo suyo, con quien se paró á parlar en medio de la calle: la conversacion iba algo larga; cansábase el Irlandes, y no sabiendo otro modo de explicarse, cogió de la manga á su compañero y le dijo con mucha gracia: *are*, *Padre Maestro*, *are*: lo cual se celebró con grande risa en Salamanca. Pues ahora, decia el cojo hécho un veneno,

heno, que el *arre* vaya solo, que vaya con la comitiva y acompañamiento de otras letras, siempre es *arre*, y siempre es una grandísima desvergüenza y descortezía, que á los racionales nos traten de esta manera : y así tenga entendido todo aquel que me arreare las orejas, que yo le he de arrear á él el cu.... : y acabólo de pronunciar redondamente. A este tiempo le vino gana de hacer cierto menester á un niño, que todavía andaba en sayas, fuése delante de la mesa donde estaba el Maestro, puso las manicas, y le pidió la caca con grandísima inocencia; pero le dijo, que no sabia *arremangarse*. Pues yo te enseñaré, grandísimo bellaco, le respondió el cojo enfurecido : y diciendo y haciendo, le levantó las faldas, y le asentó unos buenos azotes, repitiéndole á cada uno de ellos : *anda, para que otra vez no vengas á arremangarnos los livianos*.

4. Todas estas lecciones las tomaba de memoria admirablemente nuestro Gerundico; y como por otra parte en poco mas de un año aprendió á leer por libro, por carta y por proceso, y aun á hacer palotes y á escribir de á ocho, el Maestro se empeñó en cultivarle mas y mas, enseñándole lo mas recondito que él mismo sabia, y con lo que lo habia lucido en

mas de dos convites de Cofradía, asistiendo á la mesa algunos Curas, que eran tenidos por los mayores Moralistones de toda la comarca; y uno, que tenia en la uña todo el Larraga, y era un hombre que se perdia de vista, se quedó embobado, habiéndole oido en cierta ocasion.

5. Fué pues el caso, que como la fortuna ó la mala trampa deparaban al buen cojo todas las cosas ridículas, y él tenia tanta habilidad para que lo fuesen en su boca las mas discretas, por no saber entenderlas ni aprovecharse de ellas, llegó á sus manos, no se sabe como, una Comedia Castellana intitulada: *el Villano Caballero*, que es copia mal sacada y peor zurcida, de otra que escribió en Frances el incomparable Moliere, casi con el mismo título. En ella se hace una graciosísima burla de aquellos Maestros pedantes, que pierden el tiempo en enseñar á los niños cosas impertinentes y ridículas, que tanto importa ignorarlas como saberlas; y para esto se introduce al Maestro ó al Preceptor del repentino Caballero, que con grande aparato y ostentacion de voces le enseña como se pronuncian las letras vocales y las consonantes. El cojo de mis pecados tomó de memoria todo aquel chistosísimo pasage; y como era tan cojo de entendederas como de pies,

entendióle con la mayor seriedad del mundo, y la que en realidad no es mas que una delicadísima sátira, se le representó como una leccion tan importante, que sin ella no podia haber Maestro de niños, que en Dios y en conciencia mereciese serlo.

6. Un dia pues habiendo corregido las planas mas aprisa de lo acostumbrado, llamó á Gerundico, hísole poner en pie delante de la mesa, tocó la campanilla á silencio, intimó atencion á todos los muchachos, y dirigiendo la palabra al niño Gerundio, le preguntó con mucha gravedad; dime, hijo, cuántas son las letras? Respondió el niño prontamente: Señor Maestro, yo no lo sé, porque no las he contando. Pues has de saber, continuó el cojo, que son veinte y cuatro, y sino cuéntalas. Contólas el niño, y dijo con intrepidez: Señor Maestro, en mi cartilla salen veinte y cinco. Eres un tonto, le replicó el Maestro, porque las dos *A a* primeras no son mas que una letra, con forma ó con figura diferente. Conoció que se habia cortado el chico, y para alentarle añadió: no extraño que siendo tú un niño, y no habiendo mas que un año que andas á la Escuela, no supieses el número de las letras, porque hombres conozco yo, que estan llenos de canas, se

llaman doctísimos, y se ven en grandes puestos, y no saben cuántas son las letras del abecedario; pero así anda el mundo! Y al decir esto, arrancó un profundísimo suspiro. La culpa de esta fatal ignorancia la tienen las Repúblicas y los Magistrados, que admiten para Maestros de Escuela á unos idiotas, que no valian ni aun para monacillos; pero esto no es para vosotros ni para aquí: tiempo vendrá en que sabrá el Rey lo que pasa. Vamos adelante.

7. De estas veinte y cuatro letras, unas se llaman *bocales* y otras *consonantes*. Las bocales son cinco, a, e, i, o, u: llámanse bocales, porque se pronuncian con la boca; pues acaso las otras, señor Maestro (le interrumpió Gerundico con su natural viveza), se pronuncian con el cu...? y díjolo por entero. Los muchachos se riéron mucho; el cojo se corrió un poco, pero tomándolo á gracia, se contentó con ponerse un poco serio, diciéndole: no seas intrépido y dejame acabar lo que iba á decir. Digo pues que las bocales se llaman así, porque se pronuncian con la boca y puramente con la voz; pero las consonantes se pronuncian con otras bocales. Esto se explica mejor con los ejemplos. *A*, primera bocal, se pronuncia abriendo mucho la boca, *A*. Luego

que oyó esto Gerundico, abrió su boquita, y mirando á todas partes, repetia muchas veces *a*, *a*, *a;* tiene razon el señor Maestro. Y este prosiguió : la *E* se pronuncia acercando la mandíbula inferior á la superior, esto es, la quijada de abajo á la de arriba, *e*. A ver, á ver como lo hago yo, señor Maestro, dijo el niño, *e*, *e*, *e* : *a*, *a*, *e* ; Jesus, y qué cosa tan buena! La *I* se pronuncia acercando mas las quijadas una á otra, y retirando igualmente las dos extremidades de la boca hácia las orejas, *i*, *i*. Deje usted; á ver si yo sé hacerlo? *i*, *i*, *i*. Ni mas ni menos, hijo mio, y pronnncias la *i á perfeccion*. La *O* se forma abriendo las quijadas, y despues juntando los labios por los extremos, sacándolos un poco hácia fuera, y formando la misma figura de ellos como una cosa redonda, que representa una *o*. Gerundillo con su acostumbrada intrepidez, luego comenzó á hacer la prueba y á gritar *o*, *o*, *o* : el Maestro quiso saber si los demas muchachos habian aprendido tambien las importantísimas lecciones que los acababa de enseñar, y mandó que todos á un tiempo y en voz alta pronunciasen las letras que les habia explicado. Al punto se oyó una gritería, una confusion y una algarabía de todos los diantres : unos gritaban a,

a; otros e, e; otros i, i; otros o, o. El cojo andaba de banco en banco, mirando á unos, observando á otros, y emendando á todos: á este le abria mas las mandíbulas, á aquel se las cerraba un poco; à uno le plegaba los labios, á otro se los descosia; y en fin era tal la gritería, la confusion y la zambra, que parecia la Escuela ni mas ni menos al Coro de la Santa Iglesia de Toledo en las Vísperas de la Expectacion.

8. Bien atestada la cabeza de estas impertinencias, y muy aprovechado en necedades y en extravagancias, leyendo mal y escribiendo peor, se volvió nuestro Gerundio á Campazas, porque el Maestro habia dicho á sus padres, que ya era cargo de conciencia tenerle mas tiempo en la Escuela, siendo un muchacho que se perdia de vista, y encargándoles que no dejasen de ponerle luego á la Gramática, porque habia de ser la honra de la tierra. La misma noche que llegó hizo nuestro Escolin ostentacion de sus habilidades y de lo mucho que habia aprendido en la Escuela, delante de sus Padres, del Cura del Lugar, y de un Fraile, que iba con Obediencia á otro Convento, porque de estos apenas se limpiaba la casa. Gerundico preguntó al Cura: A que no sabe usted cuántas son las letras de la Cartilla?

El Cura se cortó, oyendo una pregunta, que jamas se le habian hecho, y respondió: Hijo, yo nunca las hé contado. Pues cuéntelas usted, prosiguió el chico; y va un ochavo á que aun despues de haberlas contado no sabe cuantas son? Contó el Cura veinte y cinco, despues de haberse errado dos veces en el a, b, c; y el niño, dando muchas palmadas, decia; Ay! ay! que le cogí, que le gané, porque cuenta por dos letras las dos A a primeras, y no es mas que una letra escrita de dos modos diferentes. Despues preguntó al Padre: Vaya otro ochavo á que no me dice usted cómo sé escribe burro; con *b* pequeña ó con *B* grande? Hijo, respondió el buen Religioso, yo siempre le he visto escrito con *b* pequeña. No señor, no señor, le replicó el muchacho: si el burro es pequeñito y anda todavía á la escuela, se escribe con b pequeña; pero si es un burro grande, como el Burro de mi padre, se escribe con *B* grande; porque dice señor Maestro, que las cosas se han de escribir como ellas son, y que por eso una pierna de vaca se ha de escribir con una P mayor, que una pierna de carnero. A todos les hizo grand fuerza la razon y no quedaron menos admirados de la profunda sabiduria del Maestro, que del adelantamiento

del discípulo : y el buen Padre confesó, que aunque habia cursado en las dos Universidades de Salamanca y Valladolid, jamas habia oido en ellas cosa semejante ; y vuelto á Anton Zotes y á su muger los dijo muy ponderado : Señores hermanos, no tienen que arrepentirse de lo que han gastado con el Maestro de Villaornate, porque lo han empleado bien. Cuando el niño oyó *arrepentirse*, oomenzó á hacer grandes aspamientos, y á decir ;. Jesus ! Jesus ! que mala palabra ; *arrepentirse* ! no señor, no señor, no se dice *arrepentirse* ni cosa que lleve *arre* que eso dice señor Maestro, que es bueno para los burros ó para las ruecas (*recuas* querrás decir, hijo, le interrumpió Anton Zotes, cayéndosele la baba) : Si señor, para las recuas, y no para los Cristianos ; los cuales debemos decir *enrepentir*, *enremangar*, *enreglar* el papel, y cosas semejantes. El Cura estaba aturdido, el Religioso se hacia cruces, la buena de la Catanla lloraba de gozo, y Anton Zotes no se pudo contener sin exclamar ; *Vaya, que es bobada!* que es la frase con que se pondera en Campos una cosa nunca vista ni oida.

9. Como Gerundico vió el aplauso con que se celebraban sus aguzedas, quiso echar todos los registros, y volviéndose

secunda vez al Cura, le dijo: Señor Cura, progúnteme usted de las bocales, y de las consonantes. El Cura, que no entendia palabra de lo que el niño queria decir, le respondió; *De qué brocales, hijo; del brocal del pozo del Humilladero, y del otro que está junto á la Ermita de San Blas?* No señor, de las letras consonantes y de las bocales. Cortóse el bueno del Cura, confesando, que á él nunca le habian enseñado, cosas tan hondas. Pues á mí sí, continuó el niño, y de rabo á oreja, sin faltarle punto ni coma, los encajo toda la ridícula arenga que habia oido al cojo de su Maestro sobre las letras vocales y consonantes: y en acabando, para ver si la habian entendido, dijo á su madre: Madrica, cómo se pronuncia la *A*? Hijo, cómo se ha de pronunciar: asi, *A*, abriendo la boca. No madre; pero cómo se abre la boca? cómo se ha de abrir, hijo, de esta manera, *A*. Qué no es eso, señora: pero cuando usted la abre para pronunciar la *A*; qué es lo que hace? abrirla, hijo mio, rospondió la bonísima Catanla; abrirla! eso cualquiera lo dice: tambien se abre para pronunciar E, y para pronunciar I, O, U, y entonces no se pronuncia A. Mire usté, para pronunciar A, se baja una quijada, y se levanta otra, de esta manera: y cogiendo con sus manos

las mandíbulas de la madre, la bajaba la inferior y la subia la superior, diciéndola, que cuanto mas abriese la boca, mayor sería la *A* que pronunciaria. Hizo despues, que el padre pronunciase la E, el Cura la I, el Fraile la O, y el escogio por la mas dificultosa de todas la pronunciacion de la U, encargándolos, que todos á un tiempo pronunciasen la letra que tobaca á cada uno levantando la voz todo cuanto pudiesen, y observando unos á otros la postura de la boca, para que viesen la puntualidad de las reglas que le habia enseñado el Señor Maestro. El metal de las voces era muy diferente; porque la tia Catanla la tenia hombruna y carraspeña, Anton Zotes clueca y algo aternerada, el Cura gangosa y tabacuna, el Padre, que estaba ya aperdigado para Vicario de coro, corpulenta y becerril, Gerundico atiplada y de chillido. Comenzó cada uno á representar su papel y á pronunciar su letra, levantando el grito á cual mas podia: hundiase el cuarto, atronábase la casa, era noche de verano, y todo el Lugar estaba tomando el fresco á las puertas de la calle. Al estruendo y á la algazara de la casa de Anton Zotes, acudiéron todos los vecinos, creyendo que se quemaba ó que habia sucedido alguna desgracia; entran en la sala, prosiguen los gritos descompa-

sados, ven aquellas figuras, y como ignoraban lo que habia pasado, juzgan que todos se han vuelto locos. Ya iban á atarlos, cuando sucedió una cosa nunca creida, ni imaginada, que hizo cesar de repente la gritería, y por poco no convirtió la música en responsos. Como la buena de la Catanla abria tanto la boca para pronunciar su *A*, y la naturaleza liberal la habia proveido de este órgano abundantísimamente, siendo muger que de un bocado se engullia una pera de donguindo hasta el pezon, quiso su desgracia que se la desencajo la mandíbula inferior tan descompasadamente, que se quedó hecha un mascaron de retablo, viéndosela toda la entrada del esófago, y de la traqui-arteria, con los conductos salivales, tan clara y distintamente, que el Barbero dijo descubria hasta los vasos limfáticos, donde excretaba la respiracion. Cesáron las voces, asustáronse todos, hiciéronse mil diligencias para restituir la mandíbula á su lugar; pero todas sin fruto, hasta que al Barbero le ocurrió cogerla de repente, y darla por debajo de la barba un cachete tan furioso, que se la volvió á encajar en su sitio natural, bien que, como estaba desprevenida, se mordió un poco la lengua, y escupió algo de sangre. Con esto paró en risa la funcion; y habiéndose instruido

lôs concurrentes del motivo de ella, quedáron pasmados de lo que sabia el niño Gerundio, y todos dijéron á su padre que le diese estudios, porque sin duda habia de ser Obispo.

CAPÍTULO VII.

Estudia gramática con un Dómine, que por lo que toca al entendimiento, no se podia casar sin dispensacion con el cojo de Villaornate.

EN eso estaba ya Anton Zotes; pero toda la duda era, si le habia de enviar á Villagarcia, ó á cierto lugar, no distante de Campazas, donde habia un Dómine, que tenia aturdida toda la tierra, y muchos decian, que era mayor latino que el famoso Taranilla. Pero la tia Catanla se puso como una furia, diciendo, que primero se habia de echar en un pozo, que permitir que su hijo fuese á Villagarcia, á que se le matasen los Teatinos; porque su marido *toadia* tenia las señales de una *guelta* de azotes, que le habian dado en junta de Generales, solo porque de cuando en cuando bebia dos ó três azumbres de vino mas de las que llevaba su *estó-*

gamo, y porque se iba á divertir con las mozas del lugar, que todas eran niñerías, y cosas que las hacen los mozos mas honrados, sin que pierdan por eso casamiento; ni dejen de cumplir honradamente con la *Perroquia*, como cualquiera Cristiano viejo. Con esto, por contentarla, se determinó finalmente, que el muchacho fuese á estudiar con el Dómine; y mas, que Anton Zotes afirmaba con juramento, que solo él habia construido la elegante dedicatoria de su hermano el Gimnasiarca, sin errar punto: cosa que no habian hecho los mayores Moralistas de todo el Páramo, ni ninguno de cuantos Religiosos doctos se habian hospedado en su casa, aunque algunos de ellos habian sido Definidores.

2. Luego pues, que llegó San Lucas, el mismo Anton llevó á su hijo á presentarsele y á recomendarsele al Dómine. Era este un hombre alto, derecho, seco, cejijunto y populoso, de ojos hundidos, nariz adunca y prolongada, barba negra, voz sonora, grave, pausada y ponderativa, furioso tabaquista, y perpetuamente aforrado en un tabardo talar de paño pardo, con uno entre becoquin y casquete de cuero rayado, que en su primitiva fundacion habia sido negro, pero ya era del mismo color que el tabardo. Su

conversacion era taraceada de latín y de romance, citando á cada paso dichos, sentencias, hemistichios, y versos enteros de Poetas, Oradores, Historiadores y Gramáticos latinos antiguos y modernos, para apoyar cualquiera friolera. Díjole Anton Zotes, que aquel muchacho era hijo suyo, y que como padre queria darle la mejor crianza, que pudiese. *Optimè enim verò*, le interrumpió luego el Dómine, esa es la primera obligacion de los padres, *maximè* cuando Dios les ha dado bastantes conveniencias. Díjolo Plutarco: *Nil antiquius, nil parentibus sanctius, quàm ut filiorum curam habeant; iis præsertim quos Pluto non omninò insalutatos reliquit.* Añadió Anton Zotes, que él habia estudiado tambien su poco de Gramática, y queria que su hijo la estudiase. *Qualis pater, talis filius*, le replicó el Preceptor: aunque mejor lo dijo el otro, hablando de las madres, y de las hijas: *De meretrice puta, quod sit semper filia.... Nam sequitur levitèr filia matris iter.* Lo que ya Vm. ve, cuan fácilmente se puede acomodar á los hijos respecto de los padres, y *obitèr* sepa Vm., que á estos llamamos nosotros versos Leoninos; porque así como el Leon (*animal rugibile* le define el Filósofo) cuando enrosca la cola viene á caer la extremidad de ella (*cauda caudæ*,

cola de la cola la llamé yo en una dedicatoria á la Ciudad de Leon) sobre la mitad del cuerpo, ó de la espalda de la rugible fiera; así la cola del verso que es la última palabra, como que se enrosca y viene á caer sobre la mitad del mismo verso. Notelo Vm. en el exámetro : *puta-puta :* clavado : despues en el pentámetro : *iter-levitèr*, de quien *iter* es eco. Porque, aunque un moderno (*quos Neotericos dicimus cultissimi Latinorum*) quiera decir, que esto de los ecos es invencion pueril, ridícula y de ayer acá, *pace tanti viri*, le diré yo en sus mismas barbas, que ya en tiempo de Marcial era muy usado entre los Griegos, *juxtà illud : Nusquàm Græcula quod reccantat echo.* Y si fuera menester citar á Aristóteles, á Eurípides, á Calímaco, y aun al mismo Gauradas, que no porque sea un Poeta poco conocido, deja de tener mas de dos mil años de antigüedad, yo le haria ver *luce meridianâ clarius*, si era ó no era invencion moderna esto de los ecos; y luego le preguntaria, si era verisímil que inventase una cosa pueril y ridícula un hombre que se llamaba *Gauradas; O furor; O insania maledicendi!*

3. Pues, señor, prosiguió Anton Zotes, este niño muestra mucha viveza, aunque no tiene mas que diez años, *Ætas huma-*

flioribus litteris aptissima (interrumpió el Pedante), como dijo Justo Lipsio; y aun con mayor elegancia en otra parte: *decennis Romanæ linguæ elementis maturatus*. Porque si bien es verdad, que de esa y aun de menor edad se han visto en el mundo algunos niños, que ya eran perfectos Gramáticos, Retóricos y Poetas (*quos videre sis apud Anium Viterbiensem de præcocibus mentis partubus*); peroesos se llaman con razon monstruos de la naturaleza: *monstrum horrendum, ingens*. Y Quinto Horacio Flacco (*quem Lyricorum Antistitem extitisse, mortalium nemo inerit inficius*) no gustaba de esos frutos anticipados, pareciéndole que casi siempre se malograban; y así *solemne erat illi dicere: odi puero præcoces fructus*. Y el cojo de Villaornate, que fué su Maestro... (iba á proseguir el buen Anton.) Tenga Vm, le cortó el enlatinizado Dómine: *Siste gradum, viator*. El cojo de Villaornate fué Maestro de este niño? Sí, señor, respondió el padre; *ó fortunate nate!* exclamó el eruditísimo Preceptor; ó niño mil veces afortunado! Muchos cojos famosos celebró la antigüedad, como lo habrá leido Vm. en él curiosísimo tratado de *Claudis non claudicantibus*, de los cojos que no cojeáron, tomando el presente por el pretérito, segun aquella figura re-

tórica, *præsens pro præterito*, á quien nosotros llamamos *Enalage*: tratado que compuso un Prevoste de los Mercaderes de Leon de Francia, llamado Monsiur Pericon; porque, sepalo usted de paso, en Francia hasta los Pericones son Monsiures, y pueden ser Prevostes. *Imò potius*, sin recurrir á tiempos antiguos, *novissimis his temporibus*, en nuestros dias hubo en la misma Francia un celebérrimo cojo llamado Gil Menage, que aunque no fué cojo *naturá suá*, al fin, sea como se fuese, él fue cojo real y verdadero, esto es, cojo *realitèr*, *et à parte rei*, como se explica con elegancia el filósofo: y no obstante de ser cojo, él era hombre sapientísimo: *Sapientissimus claudorum quotquot fuerunt, et erunt*, que dijo doctamente Plinio el mozo. Pero, *meo videri*, en mi pobre juicio todos los cojos antiguos y modernos fuéron cojos de teta, respecto del cojo de Villaornate; hablo *intrá suos limites*, en su linea de Maesto de Niños: y por eso dije, que este niño habia sido mil veces afortunado en tener tal Maestro; *O fortunate nate!*

4. No lo es menos, prosiguió Anton Zotes, en que Vm. lo sea suyo: *Non laudes hominem in vita sua; lauda post mortem*, dijo mesurado el Dómine. Son palabras del Espíritu Santo, pero mejor lo

dijo el Profano : *Post fatum laudare decet, dùm gloria certa ;* Señor Preceptor, mejor que el Espíritu Santo! le preguntó Anton Zotes; pues qué; ahora se escandaliza Vm. de eso; cuántas veces lo habrá oido en esos púlpitos á Predicadores que se pierden de vista? así el Profeta Rey, así Jeremias, así Pablo; pero yo de otra manera. Eso qué quiere decir sino.... pero yo lo diré mejor. *Præter quàm quod :* yo no digo que el dicho sea mejor, sino que está mejor dicho, porque las palabras de la Sagrada Escritura son poco á propósito para confirmar las reglas de la Gramática : *Verba Sacræ Scripturæ grammaticis exemplis confirmandis parum sunt idonea.* Eso ya lo leí yo en no sé qué libro, cuando estudiaba en Villagarcia, replicó el buen Anton, y cierto que no dejé de escandalizarme. A eso llaman los Teólogos, dijo el Dómine, *scandalum pusillorum*, escándalo de parvulillos; y aunque dicen que no debe despreciarse, y en este particular me parece que llevan razon; pero tambien dicen ellos otras mil cosas harto despreciables, por mas que ellos las digan.

5. Yo no me meto en esas honduras, respondió el bonazo de Anton Zotes; y lo que suplico á Vm. es, que me cuide de este muchacho, que yo cuidaré de agradecerselo, y que le mire como si fuera

padre suyo. *Prima magistrorum obligatio*, respondió el Dómine, *quos discipulis parentum loco esse decet*; dijo á este intento Salustio. Es la primera obligacion del Maestro tratar á los discípulos como hijos, porque ellos estan en lugar de Padres. Y dime, hijo, le preguntó al niño Gerundio, mirándole entre recto y cariñoso; has estudiado algunos Cánones Gramaticales? No señor, respondió el chico prontamente, los cañones, que yo traigo no sou Grajales, que son plumas de pato, que mi madre se las quitó á un pato grande, que tenemos en casa: no es así, padre? Sonrióse el Preceptor de la viveza y de la intrepidez del muchacho, y le dijo: *non quæro à te hoc*, no te pregunto eso; pregúntote, si traes alguna talega. Señor, la talega era cuando andaba en sayas; pero despues que me puso calzones, me la quitó Señora madre. *Non valeo à risu temperare*, dijo el Dómine, y en medio de su grande seriedad, soltó una carcajada, añadiendo: *ingenium errando probat*, aun en los desaciertos muestra su viveza. Hijo, lo que te pregunto es, si has estudiado algo del Arte; ah? eso sí Señor: ya llegué hasta *Musa*, *æ*. No has de decir asi, querido; sino *Musa*, *Musæ*. No, Señor, no, Señor: mi Arte no dice *Musa*, *Musæ*, sino *Musa*, *æ*. Vaya,

segun eso has estudiado en el Arte de Nebrija? No, Señor, en mi Arte no está pintada ninguna Lagartija, sino un Leon muy guapo; mírele usté, y enseñóle el Leon, emblema ó insignia de la Oficina, que está en la llana del fróntis.

6. No dejáron de caer en gracia á la rectísima severidad del Preceptor las candideces de Gerundico, pero volviéndose al padre, le dijo en tono ponderativo: *Ecce tibi sebosus.* Ve aquí uno de los errores tan crasos, como velas de sebo, que yo noto en este Arte de Nebrija ó de la Cerda, de que usan los Padres de la Compañia, con quienes tambien estudié yo. Es cierto que son Varones sapientísimos, pero son hombres, y *hominum est errare*: son agudos, son buenos ingenios y muy despiertos; pero muy despierto y muy bueno fué el ingenio de Homero, y con todo eso, *quandoque bonus dormitat Homerus.* Lo primero comenzar la Gramática por *Musa*, *Musæ*, es comenzar por donde se ha de acabar: *cœpisti quà finis erat*: porque las Musas, esto es, la Poesía es lo último, que se ha de enseñar á los muchachos despues de la Retórica. Argumento es este, que le he puesto á muchos Jesuitas, clarísimos Varones, y ninguno ha sabido responderme; pero qué me habian de responder, si no tiene

respuesta? *Deindè*, en la impresion de muchos Artes, en lugar de poner *Nominativo Musa*, *Genitivo Musæ*, *Dativo Musæ*, *Acusativo Musam*, todo à la larga, y por extenso; por ahorrar papel lo ponen en abreviatura: *Nom. Musa. Gen. æ. Dat. æ. Acus. am*; y qué sucede? ó que los pobres chicos lo pronuncian así, *quod video quàm sit ridiculum*; ó que sea menester gastar tiempo malamente en enseñarselo á pronunciar; *et nihil est tempore pretiosius*. Pero donde se palpan *ad oculum* los inconvenientes de estas abreviaturas, son en los Tesauros, ya sea de Salas, ya de Requeso. Va un niño á buscar un nombre, *exempli causâ*, que hay por *madre*, y en lugar de encontrar *mater*, *matris*, halla *mater*, *tris*. Quiere saber que hay por *enviar*, y en vez de hallar *mitto*, *mittis*, encuentra *mitto*, *is*. Busca que hay por *camisa*, y en lugar de *subucula*, *subuculæ*, no lee mas que *subucula*, *æ*. Antójasele, como al otro muchacho, escribir á su madre una carta latina, para darla á entender lo mucho que habia aprovechado, en la cual la dice, qne la envia una camisa sucia, para que se la lave, y encajala esta sarta de disparates: *Mater*, *tris*; *mitto*, *is*; *subucula*, *æ*; *ut labo*, *as*; *quid tibi videtur*; qué le parece á Vm., señor Anton Zotes; qué me ha de

parecer? que aunque habia oido mil cosas de la estupendísima sabiduría de usted, y yo tenia alguna experiencia; pero habiéndole oido ahora, me he quedado aturdido, y en llegando á mi lugar, he de dar muchas gracias á la mi Catanla, porque me quito de la cabeza el enviar al mi Gerundio á Villagarcia; pues dempues de Dios, á ella se le debe el que mijo merezca tener tan doctísimo Maestro. Con esto se despidió del Preceptor, dejó á su hijo en una posada, y se restituyó á Campazas, donde luego que llegó dijo á su muger y al Cura, que le estaban esperando á la puerta de la calle, que si Gerundico habia tenido fortuna en topar con el cojo de Villaornate, mas enfortunado habia sido entoadía en dar con un Maestro como el Dómine, con quien le dejaba, porque era un latino de todos los diantres, y que todos los Teatinos de Villagarcia juntos no llegaban al zancajo de su sabiduría, Déjelo, señor, aquello era una Gabilonia: mas de una hora estuvimos parlando mano á mano, y á cada palabra, que yo le decia, luego me sacaba un rimero de testos en latin, que no parecia sino que los traia en el balsopeto de una enguarina muy larga que tenia puesta. Por fin, y por postre, el cojo de Villaornate bien puede ser el *tu autem* de los Maestros de

Escuela; pero en linea de Preceptor el Dómine de Villamandos es el *per omnia secula seculorum*, y mientras Campos sea Campos, no habrá quien le desquite.

7. Con efecto el paralelo no podia ser mas justo; porque si el cultísimo cojo tenia una innata propension á todo lo extravagante en órden á la ortografía y á la propiedad de la lengua Castellana el Latinísimo Dómine no podia tener gusto mas estrafalario en todo lo que tocaba á Latinidad, comenzando por la ortografía latina, y acabando por la Poesía. A la verdad él entendia medianamente los Autores, y habia leido muchos; pero pagábase de lo peor, y sobre todo le caian mas en gracia los que eran mas retumbantes, y mas ininteligibles. Preferia la afectada pomposidad de Amiano y Plinio el mozo, á la grave magestad de Ciceron; la obscuridad y la dnreza de Valerio Máximo, á la dulce elegancia de Tito-Livio; los entusiasmos de Estacio, á la elevacion sublime y juiciosa de Virgilo: decia que Marcial era un insulso respecto de Catulo, y que todas las gracias del inimitable Horacio no merecian descalzar el menor de los chistes de Plauto. Los cortadillos de Seneca le daban grandísimo gusto; pero de quien estaba furiosamente enamorado era de aquel sonsonete, de aquel

paloteado, de aquellos triqui-traques del estilo de Casiodoro; y aunque no le habia leido sino en las aprobaciones de los libros, se alampaba por leerlas, asegurado de que hallaria pocas, que no estuviesen empedradas de sus cultísimos fragmentos, porque aprobacion sin Casiodoro, es lo mismo que Sermon sin Agustino, y olla sin tocino.

8. Para él no habia cosa como un libro, que tuviese título sonoro, pomposo y altisonante, y mas si era alegórico y estaba en él bien seguida la alegoría. Por eso hacia una suprema estimacion de aquella famosa obra, intulada: *Pentacontarchus, sive quinquaginta militum ductor; stipendiis Ramirezii de Prado conductus, cujus auspiciis varia in omni Litterarum ditione monstra profligantur, abdita panduntur, latebræ ac tenebræ pervestigantur, et illustrantur.* Quiere decir: El pentacontarcho, esto es, el Capitan de cincuenta Soldados, á sueldo de Ramirez de Prado, con cuyo valor, y auspicio se persiguen, y se ahuyentan varios monstruos de todos los dominios de la Literatura; se descubren cosas no conocidas, se penetran los senos mas ocultos, y se ilustran las mas densas tinieblas. Porque, si bien es verdad, que el título no puede ser mas ridículo, y mas

mas cuando nos hallamos con que todo el negocio del señor Pentacontarcho se reduce á impugnar cincuenta errores, que al bueno de Ramirez de Prado le pareció haber encontrado en varias facultades; y no embargente, de que á la tercera paletada se le cansó la alegoría; pues no sabemos que hasta ahora se hayan levantado Regimientos ni Compañías de Soldados para salir á caza de monstruos ni de fieras, y mucho menos que sea incumbencia de la Soldadesca examinar escondrijos, ni quitar el oficio á los candiles, à cuyo cargo corre esto de desalojar las tinieblas; pero el bendito del Dómine no reparaba en estas menudencias, y atronado con el estrepitoso sonido de Pentacontarcho, Capitan, Soldados y estipendio, decia á sus discípulos, que no se habia inventado título de libro semejante, y que este era el modo de bautizar las obras en culto y sonoroso. Por el mismo principio le caia muy en gracia aquella parentacion latina, que se hizo en la muerte de cierto personage llamado Fol-de-Cardona, Varon pio y favorecido con muchos consuelos celestiales, á la cual se la puso este oportunísimo título: *Follis spiritualis, vento consolatorio turgidus acrophytio Sacræ Scripturæ armatus, manuque Samaritani applicatus.* Es

decir : Fuelle espiritual, hinchado con el viento de la consolacion, aplicado al órgano de la Sagrada Escritura, siendo su entonador el Samaritano; quien hasta ahora, decia el Pedantísimo Preceptor, ha excogitado cosa mas discreta ni mas elegante? Si alguna pudiera competírla, era el incomparable título de aquel elocuentísimo libro, que se imprimió en Italia á fines del siglo pasado, con esta harmoniosa inscripcion : *Fratrum Roseæ crucis fama scancia redux, buccina jnbiliæ ultimi, Evæ hyperboleæ prænuncia, montium Europæ cacumina suo clangore feriens, inter colles, et valles Araba resonans :* Fama recobrada de los hermanos de la Roja Cruz; trompeta sonora del último Jubileo, precursora de la hiperbólica Eva, cuyos ecos hiriendo en las cumbres de los montes de Europa, retumban en los valles y en las concavidades de Arabia. Esto es inventar y elevarse, que lo demas es arrastrar por el suelo. Y no que los preciados de críticos, y de cultos han dado ahora en estilar unos títulos de libros tan sencillos, tan claros y tan naturales, que cualquiera vejezuela entenderá la materia de que se trata en la obra á la primera ojeada, quériendonos persuadir, que así se debe hacer, que lo demas es *pedanteria*, nombre su-

cio y mal sonante. Y al decir esto se espiritaba de cólera el enfurrecido Dómine. Por toda razon de un gusto tan ratero y tan vulgar, nos alegan, que ni Ciceron ni Tito-Livio ni Cornelio Nepote ni algun otro Autor de los del Siglo de Augusto usáron jamas de títulos rumbosos, sino simples y naturales. *Ciceronis Epistolæ : Orationes Ciceronis : Cicero de Officiis : Historia Titi-Livii : Annales Cornelii Taciti;* y daca el Siglo de Augusto, torna el Siglo de Augusto, que nos tienen ensiglados y en Augustados los sesos, como si en todos los siglos no se hubieran estilado hombres de mal gusto, y que cometiéron muchos yerros, como lo dice expresamente la Iglesia en una oracion que comienza : *Deus qui errantibus*, y acaba : *per omnia secula seculorum.* Digan Ciceron, Tito-Livio y Tácito, y cien Tácitos, cien Tito-Livios y cien Cicerones lo que quisieren, todo cuanto ellos hiciéron no llega al carcañal de aquella estupendísima obra, intitulada : *Amphitheatrum sapientiæ æternæ, solius, veræ, Christiano-Cabalisticum, divino-Magicum, necnon Physico-Chimicum, ter-triunum-Catholicum ; instructore Henrico Cunrath.* Anfiteatro de la Sabiduría eterna, única, verdadera, Cristiano-cabalístico, divino-Mágico, Fisico-químico, uni-trino-Ca-

tólico, construido ó fabricado por Henrico Conrath. Que me den en toda la antigüedad, aunque entre en ella su siglo de Augusto, cosa que se le parezca. Dejo á un lado aquella oportunidad de adjetivos encadenados, cada cual con su esdrújulo corriente, que son comprehensivos de todas las materias tratadas en el discurso de la obra. Despues de la haber llamado á esta *Anfiteatro*; qué cosa mas aguda ni mas oportuna ni mas al caso, que decir *construido*, *fabricado*, y no *escrito*, ni *compuesto* por Henr. Conrath, siguiendo la alegoría hasta la última boqueada? Si este no es primor, que me quiten á mí el crisma de la verdadera latinidad.

CAPITULO VIII.

Sale Gerundio de la escuela del Dómine, hecho un latino horroroso.

DESPUES de haberse echado el Preceptor á sí mismo tan terrible maldicion, que si por nuestros pecados le hubiera comprehendido, quedaria la latinidad Preceptoril defraudada de uno de sus mas ridículos ornamentos, pasaba á instruir

á sus discípulos de las buenas partes, de que se compone un libro latino. Despues del título del libro, los decia, se siguen los títulos, ó los dictados del autor; y así como la estruendosa, magnífica é intrincada retumbancia del título excita naturalmente la curiosidad de los Lectores, así los dictados, títulos y empleos del autor dan desde luego á conocer à todo el mundo el mérito de la obra. Porque claro está, que viendo un libro compuesto por un Maestro de Teología, un Catedrático de Prima, y mas si es del Gremio y Claustro de alguna Universidad, por un Abad, por un Prior, por un Definidor; pues qué si se le añade un *Ex* á muchos de sus dictados, como Ex-Definidor, Ex-Provincial, etc. y se le junta que es Teólogo de la Nunciatura, de la Junta de la Concepcion, Consultor de la Suprema, Predicador de su Magestad de los del Número: sobre todo, si en los títulos se leen media docena de *Protos*, con algunos pocos de *Archis*, como Proto-Médico, Proto-Filo-Matemático, Proto-Químico, Archi-Historiógrafo? De contado es una grandísima recomendacion de la obra, y cualquiera que tenga el entendimiento bien puesto y el juicio en su lugar, no ha menester mas para creer, que un autor tan condecorado, no puede

producir cosa que no sea exquisitísima; y entra á leer el libro ya con un conceptazo de la sabiduría del autor, que le aturrulla. Bien hayan nuestros Españoles y tambien los Alemanes, que en eso dan buen ejemplo á la república de las letras; pues aunque no impriman mas que un Folleto, sea en latin, sea en romance, un sermoncete, una oracioncilla, y tal vez una mera consulta moral, ponen en el fróntis todo lo que son y todo lo que fuéron, y aun todo lo que pudiéron ser, para que el Lector no se equivoque y sepa quien es el sugeto que le habla; que no es menos, que un Lector Jubilado, un Secretario General, un Visitador, un Provincial, y uno que estuvo consultado para Obispo. Así debe ser; pues sobre lo que esto cede en recomendacion de la obra, se adelanta una ventaja, que pocos han reflexionado dignamente. Hoy se usan en todas partes Bibliotecas de los escritores de todas las naciones, en que á lo menos es menester expresar la patria, la edad, los empleos y las obras, que dió á luz cada escritor de quien se trata. Pues con esta moda de poner el escritor todos sus dictados, y mas si tienen cuidado de declarar la patria donde naciéron, como loablemente lo practican muchos, por no defraudarla de esa gloria, diciendo: *N.*

N. Genèrosus Valentinus, *Nobilis Cesaraugustanus*, *clarissimus Cordubensis*, *et reliqua;* ahorran al pobre Bibliotequista mucho trabajo, pesquisas y dinero; porque en abriendo cualquiera obra del escritor, halla su vida escrita por él mismo ante todas cosas.

2. Y aun por eso no solo no condeno sino que alabo muchísimo á ciertos escritores modernos, que si se ofrece buena ocasion, se dejan caer en alguna obrilla suya la noticia de las demas obras, que antes diéron á luz, ya para que allí las encuentre juntas el curioso, y ya para que algun malsin no les prohije partos que no son suyos; pues por la diversidad del estilo se puede sacar concluyentemente la suposicion del hijo espurio. Por este importantísimo motivo se vió precisado á dar individual noticia de todas, ó casi todas *las producciones* con que hasta allí habia enriquecido á la república literaria cierto escritor Neotérico, culto, terso, aliñado y exactísimo ortográfico hasta la prolijidad y hasta el escrúpulo. Un autor Columbino y Serpentino, que todo lo juntaba; pues decia el Pericon mismo, que se llamaba *Fr. Columbo Serpiente*, dió á luz un papelon, que se intitulaba : *Derrota de los Alanos* contra el doctísimo, el elocuentísimo y el modestí-

ponen mas que el nombre, el apellido, y á lo mas la profesion del autor, aun en las obras mas célébres y de mas largo aliento (gustame mucho esta frase), como *Historia Romana por Monsieur Rollin. Mabillon, Benedictino de la Congregàcion de S. Mauro, de Re diplomatica. Historia Eclesiástica por el Abad Fleuri. Specimen Orientalis Ecclesiæ, Autore Joanne Bapt. Salerno, Societ. Jesu.* Y aun nos quieren tambien decir, que los títulos, así magníficos como ridículos, que han tomado algunas Academias, especialmente de Italia, no son mas que una graciosa sátira, con que se rien de los títulos, con que salen á la luz pública algunos autores fantasmas: y que por eso unas Academias se llaman *de los Seráficos, de los Elevados, de los Inflamados, de los Olímpicos, de los Partenicos, de los Entronizados:* y otras por el contrario, *de los Obscuros, de los Infecundos, de los Obstinados, de los Ofuscados, de los Ociosos, de los Somnolientos, de los Inhábiles, de los Fantásticos.* Pero digan lo que quisieren estos desenterradores de las costumbres, usos y ritos mas loables, y estos grandísimos bufones y burladores de las cosas mas serias, mas establecidas y mas generalmente recibidas de hombres graves, doctos y pios,

yo

yo siempre me tiraré á un libro, cuyo autor salga con la comitiva de una docena de dictados, que acrediten bien sus estudios y su literatura, antes que á otro, cuyo Autor parece que sale al teatro en carnes vivas, y que no tiene siquiera un trapo, con que cubrir su desnudez. Esto parece que es escribir en el estado de la inocencia, y ya no estamos en ese estado. *Obras de Fr. Luis de Granada, del Orden de Predicadores.* Miren qué insulsez; y qué sabemos quien fué ese Fr. Luis? *Obras del P. Luis de la Puente, de la Compañia de Jesu;* otro que tal; y por donde nos consta, que este Padre no fué por ahí algun Grangero ó Procurador de alguna cabaña?

5. Y ya que viene á cuento, y hablamos de esta Religion, es cierto que en todo lo demas la venero mucho; pero en esto de los títulos de los libros y de los autores, no deja de enfadarme un poco: aquellos por lo comun son llanos y sencillos; y estos por lo regular salen á la calle poco menos que en cueros: su nombre, su apellido, su profesion y tal cual su patria, por no confundirse con otros del mismo nombre y apellido, y santas pascuas. No parece sino que los autores mas graves, los de primera magnitud, hacen estudio particular de intitular sus libros

como si fueran por ahí la vida del Lazarillo de Tormes, y de presentarse ellos, como pudiera un pobre Lego pelon. *De Religione: Tomus primus, Autore Francisco Suarez Granatensi, Societatis Jesu. De Concordantia Gratiæ, et liberi arbitrii: Autore Ludovico de Molina, Soc. Jesu. De Controversiis. Tom. I, Autore Roberto Bellarmino, Soc. Jesu.* Y si alguno de estos añade *Presbitero*, ya le parece, que no hay mas que decir. No alabo esta moda ó acaso esta manía; y por mas que me quieran decir, que es modestia, juicio, cordura, religiosidad, y aun en cierta manera mayor autoridad y gravedad, no me lo persuadirán cuantos aran y cavan, que parece son los oradores mas persuasivos, que se han descubierto hasta ahora. Y sino díganme: dejan de ser modestos, cuerdos, religiosos y graves aquellos autores Jesuitas (no son muchos), que ponen á sus obras títulos magníficos y sonorosos, como *Theopompus, Ars magna lucis et umbræ. Pharus scientiarum, etc.*; y los otros que no dejan de decir si son ó fuéron Maestros de Teología y en donde Doctores: Catedráticos ó Rectores? Diganme mas; no vemos que hasta los Reyes ponen todos sus títulos, dictados y Señoríos en sus Reales Provisiones, para darlas mayor autoridad; y que lo mismo ha-

cen los Arzobispos, Obispos, Provisores, y cuantos tienen algo que poner, aunque sean títulos *in partibus*, ó del Kalendario, que dan señoría simple, sin carga de residencia? Solo el Papa se contenta con decir, *Benedictus XIV*, *Servus Servorum Dei*, y acabóse la comision; pero esa es humildad de la Cabeza de la Iglesia, que no hace consecuencia para los demas, y no debe traerse á colacion. Estas últimas razones, aunque tan ridículas, hacian grandísima fuerza á nuestro insigne Preceptor; y procuraba imprimirselas bien en la memoria á sus muchachos, para que supiesen qué libros habian de escoger y de estimar.

6. De los títulos, así de las obras como de los autores pasaba á las dedicatorias. En primer lugar ponderaba mucho la utilísima y urbanísima invencion del primero, que introdujo en el orbe literario este género de obsequios, pues sobre que tal vez un pobre autor, que no tiene otras rentas que su pluma, gana de comer honradamente por un medio tan lícito y honesto, logra con esto la ocasion de alabar á cuatro amigos, y de cortejar á media docena de poderosos, los cuales si no fuéren en la realidad lo que se dice en las dedicatorias que son, á los menos sabrán lo que debieran de ser. En segundo lugar

se irritaba furiosamente contra el autor de las *Observaciones Halences*, y contra algunos otros pocos de su mismo estambre, que con poco temor de Dios y sin miramiento por su alma, dicen con grande satisfaccion, que esto de dedicar libros es especie de petardear, ó á lo menos de mendigar: *Dedicacio librorum est species mendicandi*; y aun no sé quién de ellos se adelanta á proferir, que el primer inventor de las dedicatorias fué un Fraile mendicante; blasfemia, malignidad, ignorancia supinísima; pues no sabemos, que Ciceron dedicaba sus obras á sus parientes y á sus amigos; y Ciceron fué Fraile mendicante? no sabemos que Virgilio dedicó, ó á lo menos pensó dedicar su Eneida á Augusto; y fué Fraile mendicante Publio Virgilio Maron? finalmente no saben hasta los autores Malabares, que Horacio dedicó á Mecenas todo cuanto escribió, y que de ahí vino el llamarse Mecenas cualquiera á quien se dedica una obra, aunque por su alcurnia, y por el nombre de pila se llame Pedro Fernandez; y no me dirán, de qué Religion fué Fraile mendicante el Reverendísimo P. Maestro Fray Quinto Horacio Flacco? Así que, hijos mios, este uso de las dedicatorias es antiquisimo, y muy loable, y no solo le han usado los autores

pordioseros y mendicantes, como dicen estos bufones, sino los Papas, los Emperadores y los Reyes; pues vemos que S. Gregorio el grande dedicó el libro de sus Morales á S. Leandro, Arzobispo de Sevilla: Carlo Magno compuso un tratado contra cierto Conciliabulo, que se celebró en Grecia para desterrar las Santas Imágenes, y le dedicó á su Secretario Enginardo; y Henrique VIII Rey de Inglaterra, dedicó al Papa y á la Iglesia Católica, de quien despues se separó, el libro que escribió en defensa de la Fe contra Lutero.

7. Y, señor Dómine, le preguntó uno de los Estudiantes, cómo se hacen las dedicatorias? Con la mayor facilidad del mundo, respondió el Preceptor, diga lo que dijere cierto semi-autorcillo moderno, que se anda traduciendo libretes Franceses, y quiere parecer persona, solo porque hace con el Frances lo que cualquiera medianistilla con el latin; siendo así, que hasta ahora no hemos visto de su pegujal mas que una miserable Aclamacion del Reino de Navarra en la Coronacion de nuestro Rey Fernando el VI (á quien Dios inmortalize): por señas que la sacudio bravamente el polvo un papel, que salió luego contra ella, intitulado: *Colirio para los cortos*

de vista; el cual, aunque muchísimos dijéron que no tocaba á la obrilla en el pelo de la ropa, y que en suma se reducia á reimprimirla en pedazos, añadiendo á cada trozo una buena rociada de desvergüenzas á metralla contra el Autor y contra los que este alababa; y aunque tambien es verdad, que inmediatemente le prohibió la Inquisicion; pero en fin el tal papel ponia de vuelta y media, y mas negro que su sotana al susodicho autorcillo. Este pues en cierta dedicatoria que acaba de hacer á un gran Ministro, nos quiere persuadir, solo porque á él se le antojo, *que no hay en todo el pais de la elocuencia, provincia mas ardua, que la de una dedicatoria bien hecha.*

8. Yo digo que no la hay mas fácil, como se quiera tomar el verdadero gusto y el verdadero aire de las dedicatorias. Porque lo primero se busca media docena de sustantivos y adjetivos sonoros, y metafóricos (y si fuere una docena tanto mejor), los cuales se han de poner en el frontis del libro, de las conclusiones, ó de la estampa de papel (porque hasta estas se dedican), antes del nombre y apellido del mecenas, que sean apropiados, y vengan como de molde á su carácter y empleos. Por ejemplo, si la dedicatoria es latina y se dirige á un Señor Obispo: el

sobreescrito, la direccion ó el epígrafe ha de ser á este modo: *Sapientiæ Oceano, Virtutum omnium Abisso, Charismatum Enciclopædiæ, Prudentiæ Miraculo, Charitatis Portento, Miserationum Thaumaturgo, Spiranti Poliantheæ, Bibliothecæ Deambulanti, Ecclesiæ Tytani, Infularum mytræ, Hesperiæque totius fulgentissimo Phosphoro: Illmo. Dño, Domino meo D. Fulano de tal.* Si la obra se dedica á una Santa Imágen, como si dijéramos á N. Señora de la Soledad ó de los Dolores, hay mil cosas buenas de que echar mano; como *Mari Amaro, Soli Bis-Soli, Orbis Orbluæ Parenti, Ancillæ Liberrimæ absque Libero, Theotoco sine filio, Conflictæ non ficté Puerperæ, inquam, diris mucronibus confossæ sub Iconico Archytypo de tal* y *tal.* Pero si la dedicatoria fuere de algun libro romancista y se dirigiere á un Militar, aunque no sea mas que Capitan de Caballos, entonces se ha de ir por otro rumbo, y ante todas cosas se ha de decir: *Al Xerxes Español, al Alejandro Andaluz, al César Bético, al Ciro del Genil, al Tamborlan Europeo, al Kouli-Kan Cis-Montano, al marte no-fabuloso, á D. Fulano de tal, Capitan de Caballos Ligeros del Regimiento de tal.* Y no encajar el nombre, y el apellido del mecenas de to-peton, como lo estilan ahora los ridículos

modernos, diciendo á secas: *á D. Fulano de tal, á mi Señora Doña Zutana de tal, á la Excma. Señora Duquesa de cual;* que no parece sino sobreescrito de carta, que ha de ir por el correo.

9. Dedicatoria he visto yo muy ponderada por algunos ignorantes y boquirubios, dirigida al mismo Rey de España, la cual solo decia en el frontis, *AL REY*, con letras gordas iniciales, sin mas principios ni postres, caireles, ni campanillas; no puedo ponderar cuanto me estomacó, moviéndome una nausea, que aun ahora mismo me está causando arcadas, y bascas, *AL REY*; pero á qué Rey, majadero? Pues no sabemos si es á alguno de los Reyes magos, al Rey Perico, ó al Rey que rabio; *AL REY*; puede haber mayor llaneza? Como si dijeramos, á Juan Fernandez ó á Perico el de los Palotes. *AL REY*. Díme insolente, desvergonzado y atrevido; es *al Rey de bastos ó al de copas*? Nos quieren embocar los críticos y los cultos, que este es mayor respeto, mayor veneracion, y tambien mas profundo rendimiento, como que ningun Español puede ni debe entender por el nombre antonomástico de Rey, á otro que al Rey de España, y como que lo mismo debieran entender todas las demas Naciones, puesto que no hay Rey en el mundo descubierto, que

tenga tan dilatados dominios como nuestro Católico Monarca, ni con algunos millares de leguas de diferencia; bagatelas, y mas bagatelas! Por lo mismo era muy puesto en razon, que antes de llegar á su Augusto nombre, se le diera á conocer por lo menos con unos cincuenta dictados ó inscripciones alegóricas, que fuesen poco á poco conciliando la expectacion y el asombro, los cuales pudieran ser, como si dijéramos de esta manera: *Al poderoso Emperador de dos mundos; al émulo del Sol, Febo sublunar en lo que domina, como el celeste en lo que alumbra; al Archi-Monarca de la tierra;* y despues para dar á entender sus Reales virtudes personales, añadir: *Al depósito Real de la Clemencia, al coronado archivo de la Justicia, al Sacro Augusto tesoro de la Piedad, al Escudo Imperial de la Religion, al Pácifico, al Benéfico, al Magnético, al Magnífico, al Católico Rey de las Españas FERNANDO el Sexto, Pio, Feliz, siempre Augusto, Rey de Castilla, de Leon, de Navarra, de Aragon, etc.* y ir prosiguiendo así hasta el último de sus Reales dictados. Lo demas es tratar al Rey como se pudiera á un hidalgo de polaina, y sacarle tan solo al teatro del papel, como si fuera uno de aquellos Reyes antiguos, que se andaban por esos campos de Dios, pastoreando

ovejas, y ellos mismos llevaban los bueyes á beber en su propia Real persona.

10. Despues tampoco me gusta que se comience á hablar con el Rey; espetándole un *Señor* tan tieso como un garrote, que ya no falta mas sino que añadan un *Señor mio*, como si fuera carta de oficio de algun Ministro superior á otro subalterno. Nuestros antepasados eran hombres mas respetuosos y verdaderamente circunpectísimos, pues nunca hablaban con el Rey sin que comenzasen de esta manera: *Sacra católica, Real Magestad*, cosa que llenaba la boca de veneracion, y de contado se tenia ya hecho un pie magestuoso para un romance heroico, al modo de las coplas de Juan de Mena. He oido decir, que esta moda de tratar al Rey, llamándole Señor á secas, nos le han pegado tambien los Franceses, como otras mil y quinientas cosas mas, por cuanto ellos, cuanto hablan con su Rey Cristianísimo le encajan un *Sire*, *in puris naturalibus*; y vamos adelante; valgate Dios por Franceses, y qué contagiosos que sois; con qué si á ellos se les antojara llamar *Sirena* á la Reina, tambien nosotros se lo llamaríamos corrientemente á la nuestra; y cierto que quedaria su Magestad muy lisonjeada! Ellos tratan de *Madama* á la suya; y en verdad, que si á algun Espa-

ñol se le antojara tratar así á la Reina nuestra Señora, no le arrendaria yo la ganancia; salvo que fuese por ahí algun Lego, ó algun Donado, de estos que son Santos y simples adrédemente, que esos tienen licencia para tutear al mismo Papa, pues ahí está toda la gracia de su santidad. Por tanto, hijos mios lo dicho dicho, y tomad bien de memoria estas importantísimas lecciones.

11. Nunca imprimais cosa alguna, aunque sean unos tristes *Cuodlibetos*, sin vuestra dedicatoria al canto, que en eso no vais á perder nada, y de contado mal será que no ahorreis por lo menos el coste de la impresion; pues no todos los mecenas han de ser como aquel conchudo Papa (Dios me lo perdone) Leon X, á quien un famoso Alquimista dedicó un importantísimo Libro, en que, como él mismo aseguraba, se contenian los mas recónditos arcanos de la Crisopeya, esto es, un modo facilísimo de convertir en oro todo el hierro, y todos los metales del mundo; y el bueno del Pontífice (perdónemelo Dios) por todo agradecimiento le regaló con un carro de talegos, para que recogiese en ellos el oro que pensaba hacer: cosa de que se riéron mucho los mal intencionados; pero los erúditos y verdaderamente literatos la tuviéron por mezquin-

dad, y la lloráron con lágrimas de indignacion. Resuelta vuestra dedicatoria, atacadla bien de epígrafes alegóricos, simbólicos y altisonantes; y si fuere á alguna persona Real, cuidado con tratarla como es razon, y que no salga en público sin su Compañía de Guardias de Corps, y sin su Guardia de Alabarderos, esto es, de epitetos bien galoneados y bien montados, precedidos de epígrafes á mostachos, que vayan abriendo calle.

12. Y aunque ya va un poco larga la leccion, por concluir en ella todo lo que toca á lo substancial de las dedicatorias, quiero instruiros en otros dos puntos, que son de la mayor importancia. Autores latinos hay tan romancistas, que cuando llegan á poner los verdaderos títulos, que tienen los sugetos, á quienes dedican sus obras, como Duque de tal, Conde de tal, Marques de tal, Señor de tal, Consejero de tal, etc. los ponen en un latin tan llano, tan natural y tan ramplon, que le entenderá una Demandadera, aunque no sepa leer ni escribir, solo con oirle; pues dicen muy á la pata llana: *Duci de Medina-Celi*, *Comiti de Altamira*, *Marchioni de Astorga*, *Domino de los Cameros*, *Consiliario Regio*, *etc.* Cosa rídicula! Para eso mas valíera decirlo como pudiera un Maragato. Cuanto mas culto y mas la-

tino será decir : *Cœlico-Metimnesi*, *Doctori-Satropæ*, *à Comitiis de Cacuminato-conspéctu*; *Mœnium Asturicensum à Markis*; *Lecti-Fabrorum Dynastæ*, *à Penétralibus Regiis*; y si no lo entendieren los Lectores, que aprendan otro oficio, porque esa no es culpa del autor, el cual cuando se pone á escribir en latin, no ha de gastar un latin que le entienda cualquiera Reminimista.

15. Otra cosa es, cuando los títulos no son verdaderos y reales, sino puramente simbólicos ó alegóricos, inventados por el ingenio del autor; que entonces, para que se penetre bien toda la gracia y toda la oportunidad de la invencion, conviene mucho ponerlos llana y sencillamente. Explicaréme con un ejemplo. El año de 1074 cierto autor Aleman publicó una obra latina, intitulada : *Geographia Sacra*, *seu Ecclesiastica :* Geografia Sagrada, ó Eclesiástica. Dedicóla á los *tres únicos Soberanos Príncipes hereditarios* en el Cielo y en la Tierra : *Tribus summis*, *atque unicis Principibus hæreditariis in Cælo et in terra*; esto es, Jesu-Cristo, á Federico-Augusto, Príncipe Electoral de Sajonia, y á Mauricio Guillermo, Príncipe hereditario de las Provincias de Saxe-Ceitz : *Christo*, *nempè*, *Friderico Augusto*, *Principi Electorali Saxoniæ*, *et Mauritio Wil-*

helmo, Provinciarum Saxo-Cizensium hæredi; cosa grande? pero aun todavía la habeis de oir mucho mayor; y qué títulos inventaria nuestro incomparable Autor para explicar los estados de que era Príncipe hereditario Jesu-Cristo? Atencion, hijos mios, que acaso no leeréis en toda vuestra vida cosa mas divina; y lo que es, yo, si fuera el inventor de ella, no me trocaria por Aristóteles ni por Platon.

14. Llama pues á Jesu-Cristo en latin claro y sencillo, como era razon que le usase en esta importante ocasion. *Imperator coronatus cœlestium Exercituum, electus Rex Sionis, semper Augustus, Christianæ Ecclesiæ Pontifex Maximus, et Archi-Episcopus Animarum, Elector Veritatis, Archi-Dux Gloriæ, Dux Vitæ, Princeps Pacis, Eques Portæ inferni, Triumphator Mortis, Dominus hæreditarius Gentium, Dominus Justitiæ, et Patris Cœlestis à Sanctioribus Consiliis, etc. etc. etc.* Quiere decir, porque es importantísimo, que ninguno se quede sin entenderlo. Es Cristo *coronado Emperador de los Ejércitos celestiales, electo Rey de Sion siempre Augusto, Pontífice máximo de la Iglesia Cristiana, Arzobispo de las Almas, Elector de la Verdad, Archi-Duque de la Gloria, Duque de la vida; Príncipe de la Paz, Caballero de la Puerta*

del infierno, Triunfador de la Muerte, Señor hereditario de las Gentes; Señor de la Justicia y del consejo de Estado y Gabinete del Rey su Padre celestial. Y añadió el Autor muy oportunamente tres etc. etc. etc. as, para dar á entender, que todavía le quedaban entre los dedítos otros muchos títulos y dictados, y que de aquí á mañana los estaría escribiendo si no bastáran los dichos, para que se conociese los que podía añadir. Muchachos, encomendad esto á la memoria aprendedlo bien, tenedlo siempre en la uña, que se os ofrecerán mil ocasiones en que os pueda servir de modelo, para acreditaros vosotros y para acreditarme á mí.

15. Falta decir dos palabritas sobre el cuerpo y el alma de las dedicatorias. Supónese, que el Latin siempre ha de ser de boato, altísono, enrevesado é inconstruible, ni mas ni menos como el latin de una insigne Dedicatoria, que años ha me dió á construir el padre de Gerundio de Campazas, *alias* Zotes, y en verdad, que se la construí sin errar un punto á presencia de todo el Arciprestazgo de San Millan, en la romería del Cristo de Villaquejida. Supónese tambien, que á cualquiera á quien se le dedica una obra, sea quien fuere, se le ha de entroncar por aquí ó por allí con el Rey Bamba, ó á lo

menos menos con Don Veremundo el Diácono, sea por linea recta ó por linea transversal, que eso hace poco al caso, y es negocio de cortísimo trabajo; pues ahí está Jacobo Guillermo Imhoff, Dinamarques ó Sueco (que ahora no me acuerdo) famoso Genealogista de las casas ilustres de España y de Italia, que á cualquiera le emparentará con quien le venga mas á cuento. Sobre este supuesto, ya se sabe que la entrada de toda Dedicatoria ha de ser siempre exponiendo la causa impulsiva, que dejó sin libertad al autor para emprehender aquella osadía, la cual causa nunca jamas ha de ser otra, que la de buscar un poderoso Protector contra la emulacion, un escudo contra la malignidad, una sombra contra los abrasados ardores de la invidia, asegurando á rostro firme, que con tal mecenas, no teme ni á los Aristarcos ni á los Zoilos; pues ó acobardados no osarán sacar las cabezas de sus madrigueras y escondrijos; ó si tuvieren atrevimiento para hacerlo, serán Icaros de su temeridad, derretidas sus alas de cera á los encendidos centelleantes rayos de tan fogoso resplandeciente Padrino. Porque si bien es verdad, que aunque un libro se dedique al Santísimo Sacramento, si él es malo, hay hombres tan insolentes y tan mordaces, que ade-

rando al divino objeto de la dedicatoria, hacen añicos al libro, y tal vez á la misma dedicatoria no la dejan hueso sano; y mas de dos libros de á folio he visto yo recogidos por la Inquisicion, con estar dedicados á Reyes, á Emperadores y aun al mismo Papa, sin que los mecenas hagan duelo de eso ni se les dé un ardite, no hallándose noticia en la historia, de que jamas haya habido guerras entre los Príncipes Cristianos por la defensa de un libro que se les haya dedicado; siendo así, que muchas veces las ha habido por quitame allá esas pajas. Digo, que aunque todo esto sea así (por justos juicios de Dios y por los pecados del mundo), en todo caso siempre debemos atenernos á aquel refran, que dice: *Quien á buen árbol se arrima, buena sombra le acobija*; y de una manera ó de otra, es indispensable de toda indispensabilidad, que toda dedicatoria bien hecha se abra por este tan oportuno, como delicado y verdadero pensamiento.

ban en la quieta y pacífica posesion de ser veneradas en las Escuelas, no solo como opiniones de tal Autor, sino como principios indisputables, que solo el dudar de ellos seria especie de herética pravedad: y no óbstante aquel travieso sutil y litigioso Gallego, se atrevió á ponerles á pleito la propriedad, ya que no pudiese litigarles la posesion; pero por qué puso á su obra un título tan distante del asunto; por qué? por una razon igualmente fuerte que piadosa, y que ninguno se la impugnará: Porque su padre se llamaba Antonio, y su madre Margarita, y ya que no se hallaba con caudal para fundar un aniversario por sus almas, quiso á lo menos dejar fundada esta agradecida memoria. Pues que se me vengan ahora á hacerme cargo de que no cumplo lo que ofrezco en mis Capítulos.

3. Amen de eso: por grave, que sea el Capítulo de un libro, lo será nunca tanto como el Capítulo de una Religion? Y no obstante; cuántas veces vemos, que nada de lo que se decia al principio del Capítulo sale despues al fin de él: y qué Capitulo se ha declarado hasta ahora nulo, precisamente por este motivo? Finalmente, si un pobre Autor comienza á escribir un Capitulo con buena y sana intencion de sacarle moderado y de justa medida y

proporcion, y de cumplir honradamente lo que prometió al principio de él, y despues se atraviesan otras mil cosas, que antes no le habian pasado por el pensamiento, y le da gran lástima dejarlas, es posible que no se le ha de hacer esta gracia ni disimularle esta flaqueza, siendo así que á cada paso vemos en las conversaciones atravesarse especies, que interrumpen el hilo del asunto principal por una y por dos horas, y no por eso se hacen aspavientos, antes bien se llevan en paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos? Y vamos adelante; pues por qué no se usará la misma caridad, y se ejercitará la misma obra de misericordia con los autores y con los libros; fuera de que no seria gran lástima, que solo por cumplir con lo que prometió el Capítulo inconsideradamente, sacásemos á nuestro Gerundio de la Gramática antes de tiempo, y sin haber oido otras lecciones, no menos curiosas, que necesarias, con que enriquecia á sus discípulos el pedantísimo Maestro?

4. Deciales pues que en sus composiciones latinas, fuesen de la especie que se fuesen, se guardasen bien de imitar el estilo de Ciceron ni alguno de aquellos otros estilos, á la verdad propios, castizos, perspicuos y elegantes; pero por

otra parte tan claros y tan naturales, que cualquiera Lector, por boto que fuese, comprehendia luego á la primera ojeada lo que le querian decir. Esto por varias razones, todas á cual mas poderosas o la primera, porque hasta en las Sagradas Letras se alaba mucho á aquel no menos valeroso que discreto Héroe, que trataba las ciencias magnificamente: *Magnificè etenim scientiam tractabat*; y ciertamente nada se puede tratar con magnificencia, cuando se usa de voces obvias, triviales y comunes, aunque sean muy propias y muy puras. La segunda, porque si no se procura tener atada la atencion de los lectores y de los oyentes con la obscuridad, ó á lo menos con que no este á primer folio la inteligencia de la frase, enseña la experiencia, que unos roncan y otros piensan en las babias, por cuanto es muy volatil la imaginacion de los mortales. La tercera, porque mientras el Lector anda revolviendo Calepinos, Vocabularios y Lexicones para entender una voz, se le queda despues mas impreso su significado, y á vueltas de él la doctrina y es pensamiento del autor. La cuarta y mas poderosa de todas, para que sepan esos Extrangerillos, que notan el latin de los Españoles de despeluzado, incurioso ó desgreñado, que tambien acá sa-

bemos escribir á la papillota, y sacar un latin con tantos bucles, como si se hubiera peinado en la calle de San Honorato de Paris: lo que no es posible que sea mientras no se ande á caza de frases escogidas, crespas y naturalmente ensortijadas.

5. Ahí teneis al Ingles ó al Escoces Juan Barclayo (que yo no tengo ahora empeño, en que fuese de Londres ó de Edimburgo) el cual no dirá *exhortatio*, aunque le quemen, sino *parænesis*, que significa lo mismo, pero un poco mas en Griego; ni *obedire* por obedecer, que lo dice cualquiera Lego, sino *decedere*, que sobre tener mejor sonido, es de significado mas abstruso, por lo mismo que es equívoco. Llamar *Prologus* al Prólógo; qué Lego no entenderá ese latin? llamarle *Procemium*, suena á zaguan de Lógica: *Præfatio*, parece cosa de Misal, y luego ofrece á la imaginacion la idea del Canto Gregoriano: llámese *Alloquium*, *Ante-loquium*, *Prœloquium*, *Prœloquitio*, y dejadlo de mi cuenta. Al estilo doctrinal llámesele siempre en latin *Stilus didascalicus*, y caiga, quien cayere: cuando se quiera notar á algun autor latino, aunque sea de los mas famosos, de que aun no ha cogido bien el aire de la lengua Romana, y que hasta en ella se des-

cubre el propio de la suya nacional, dígase, á Dios te la depare buena, *redolet Patavinitatem;* porque si, que bien es así todavía no han convenido los Gramáticos en el verdadero significado de esta voz, cualquiera que la usa queda *ipsofacto* calificado de un latino, que se pierde de vista, elegante, culto y terso. Sobre todo os encargo mucho, que ni á mí ni á algun otro Preceptor, Maestro ó Doctor apellideis jamas con los vulgarísimos nombres de *Doctor*, *Magister*, *Præceptor;* Jesus, qué parvulez y qué patenismo! A cualquiera que enseñe alguna facultad, llamadle siempre *Mystagogus;* porque aunque es cierto que no viene á propósito, aun el mismo que lo conoce os lo agradecerá, por ser voz que presenta una idea misteriosa y extraordinaria. La mejor advertencia se me olvidaba. Es de la mayor importancia: cuando leais alguna obra latina, de las que *estan mas en voga* (frase que me cae muy en gracia), decir de cuando en cuando: *hic est Trasonismus*, este es Trasonismo: y no os dé cuidado, qué vosostros ni los que os oyeren entendais bien lo que en eso quereis decir; porque yo os empeño mi palabra, de que los dejaréis aturrullados y arqueando los ojos de admiracion. Con esto y con hacer grande estudio en no es-

cribir

cribir jamas trabados los diftongos de *a* y *e*, de *o* y *e*, como lo han hecho hasta aquí muchos latinos honrados, sino con sus letras separadas, escribiendo, v. g. *feminae* en lugar de *feminæ*, y *Phoebus* en vez de *Phœbus* : con no contar las datas por los dias del mes, sino por las Kalendas, los Idus y las Nonas; con guardaros mucho de no llamar á los meses de Julio y Agosto con sus nombres sabidos y regulares, sino con los de *Quintillis* y *Sextillis*, como se llabaman *in diebus illis*; y finalmente con desterrar los números Arábigos de todas vuestras composiciones latinas, usando siempre de las letras Romanas, en vez de números, y esas dibujadas á la antigua, v. gr. para poner *anno millesimo septingentesimo quarto*, año de mil-sete-cientos-y-cinquenta-y-cuatro, no poner, como pudiera un Contador ó un Comerciante, *anno* 1754, sino an. CIϽ. DCC. LIV : digo, hijos mios, que con solo esto podeis echar piernas de latin por todo el mundo : *et peream ego, nisi cultissimi omnium latinissimorum hominum audieritis.*

6. Muy atento estaba nuestro Gerundio á las lecciones del Dómine, oyéndolas con singular complacencia, porque como tenia bastante viveza, las comprehendia luego; y por otra parte, como

eran tan conformes al gusto extravagante con que hasta allí le habian criado, le cuadraban maravillosamente. Pero como vió, que el Dómine inculcaba tanto en que el latin fuese siempre crespo, y todo lo mas obscuro que fuese posible; y por otra parte, en fuerza de la inclinacion, que desde niño habia mostrado á predicar, su padrino el Licenciado Quijano le habia enviado los cuatro tomos de Sermones del famoso Juan Raulin, Doctor Parisiense, que murió en el año de 1514, los cuales por ser de un latin muy llano, muy chavacano y casi macarrónico, los entendia perfectamente Gerundico, dijo al Dómine muy desconsolado, hablándole, en latin porque habia pena para los que en el Aula hablasen en romance: *Domine, secundúm ipsum, quidam sermones latini, quos ego habeo in pausatione mea, non valebunt nihil, quia sunt plani; et clari sicut aqua*: Pues, Señor, segun eso unos Sermones Latinos, que yo tengo en mi posada, no valdrán nada, porque son llanos y claros como el agua: *Qui sunt hi sermones?* le preguntó el Dómine; qué Sermones son esos? *Sunt cujusdam Prædicatoris*, respondió el chico, *qui vocatur Joannes de.... non me recordor, quia habet appellidum multum enrebesatum*: Son de un Predicador, que se llama Juan

de... no me acuerdo, porque tiene un apellido muy enrevesado : *de quo agunt ?* le volvió á preguntar el Dómine; de qué tratan ? *Domine*, respondió el muchacho, *de multis rebus, quæ faciunt ridere :* Señor, de muchas cosas que hacen reir. Anda ve y traelos, le dijo el Preceptor, y verémos qué cosa son ellos y qué cosa es el latin.

7. Partió volando el obediente Gerundio, trajo los Sermones, abrió el Dómine un tomo, y encontróse con el Sermon 3. *de Viduitate*, donde leyó en voz alta este admirable pasage.

8. *Dicitur de quadam vidua, quòd venit ad Curatum suum, quærens ab eo consilium, si deberet iterum maritari, et allegabat, quòd erat sine adjutorio, et quòd habebat servum optimum, et peritum in arte mariti sui. Tunc Curatus dixit : Benè accipite eum. E contrario illa dicebat : Sed periculum est accipere illum, ne de servo meo faciam Dominum. Tunc Curatus dixit : Benè, nolite eum accipere. Ait illa : quomodò ergo faciam ? Non possum sustinere pondus illud, quod sustinebat maritùs meus, nisi unum habeam. Tunc Curatus dixit : Benè, habeatis eum. At illa : sed si malus esset, et vellet me disperdere, et usurpare ! Tunc Curatus : non accipiatis ergò eum. Et sic Curatus*

semper juxtà argumenta sua concedebat ei. Videns autem Curatus, quia vellet illum habere, et habere devotionem ad eum, dixit ei : ut benè distinctè intelligeret, quid campanæ Ecclesiæ ei dicerent, et secundum consilium campanarum, quod ipsa faceret. Campanis autem pulsantibus intellexit, juxtà voluntatem suam quod dicerent : prends ton valet, prends ton valet. *Quo accepto, servus egregiè verberavit eam, et fuit ancilla, quæ priùs fuerat domina. Tunc ad Curatum suum conquesta est de consilio, maledicendo horam, quâ crediderat ei. Cui ille : non satis audisti, quid dicant campanæ. Tunc Curatus pulsavit campanam, et tunc intellexit, quod campanæ dicebant* : ne le prends pas, ne le prends pas : *Tunc enim vexatio dederat ei intellectum.*

9. No obstante la seriedad innata y cogénita del gravísimo Preceptor, afirma un autor coetaneo, sincrono y fidedigno, que al acabar de leer este gracioso trozo de sermon no pudo contener la risa; y para que le entendiesen hasta los niños que habian comenzado aquel año la Gramática, mandó á Gerundio que le construyese. Este dijo, que de puro leerle se le habia quedado en la cabeza : y que sin construirle, si quiera su merced, le relataria todo seguidamente, y aun le

predicaria como si fuera mesmamente el mismo Predicador. Parecióle bien la proposicion, hizo silencio dando sobre la mesa tres golpes con la palma: plantóse Gerundio con gentil donaire enmedio del general: limpióse los mocos con la punta de la capa; hizo la cortesía con el sombrero á todos los condiscípulos, y una reverencia con el pie derecho, á modo de quien escarba; volvió á encasquetarse el sombrero; gargajeó y comenzó á predicar de esta manera, siguiendo punto por punto el Sermon de Juan Raulin.

10. « Cuéntase de cierta viuda, que » fué á casa de su Cura á pedirle consejo » sobre si se volveria á casar; porque » decia, que no podia estar sin alguno » que la ayudase, y que tenia un criado » muy bueno y muy inteligente en el oficio de su marido. Entonces la dijo el » Cura: Bien, pues cásate con él. Mas » ella le decia; pero está á pique, si me » caso con él, que se suba á mayores, » y que de criado, se haga amo mio. » Entonces el Cura la dijo: Bien, pues » no te cases tal. Pero ella le replicó: no » sé, que me haga, porque yo no puedo » llevar sola todo el trabajo que tenia mi » marido, y he menester un compañero » que me ayude á llevarle. Entonces la

» dijo el Cura : Bien, pues cásate con ese
» mozo. Mas ella le volvió á replicar; y
» si sale malo, y quiere tratarme mal,
» y desperdiciar mi hacienda? Entonces
» el Cura la dijo : Bien, pues no te cases.
». Y así la iba respondiendo siempre el
» Cura, segun las proposiciones y las
» réplicas que la viuda le hacia. Pero al
» fin, conociendo el Cura, que la viuda
» en realidad tenia gana de casarse con
» aquel mozo, porque le tenia pasion,
» dijola, que atendiese bien lo que la di-
» jesen las campanas de la Iglesia, y que
» hiciese segun ellas la aconsejasen. To-
» cáron las campanas, y á ella le pareció
» que la decian, segun lo que tenia en
» su corazon : *ca-sa-te-con-él, ca-sa-te-*
» *con-él*. Casóse, y el marido la azotó
» y la dió de palos tan lindamente, pa-
» sando á ser esclava la que antes era ama.
» Entonces la viuda se fué al Cura, que-
» jándose del consejo, que la habia dado,
» y echando mil maldiciones á la hora en
» que le habia creido. Entonces el Cura
» la dijo : sin duda, que no oiste bien
» lo que decian las campanas. Tocólas el
» Cura, y á la viuda le pareció entonces,
» que decian clara y distintamente : *no-*
» *te-cases-tal; no-te-cases-tal*, porque
» con la pena se habia hecho cuerda. »
11. Aplaudió mucho el Dómine lo bien,

que Gerundio habia entendido el cuento del Predicador, y la gracia con que le habia recitado, conociendo, que sin duda habia de tener mucho talento para predicar: los condiscípulos tambien le vitoreáron, y riéron mucho del cuento. Pero el Preceptor, volviendo á tomar la palabra, hizo algunas reflexiones serias, y juiciosas, acabando con otras, que no podian ser mas ridículas. Por lo que toca al latin, dijo á sus discípulos, es muy chabacano, y aun los mismos que gustan de latin claro y corriente no le aprobaran, porque ese no tanto es claro y natural, cuanto apatanado y soez, en lo cual tenia muchísima razon. Pero habeis de notar una cosa, y es la poca razon que tienen algunos señores Franceses para hacer mucha burla del latin de los Españoles, tratándonos de bárbaros en punto de latinidad, y diciendo, que siempre hemos hablado esta lengua como pudieran hablarla los Godos y los Vándalos. Esto porque hubo tal cual Autor nuestro, que realmente escribió en un latin charro y guedejudo, ó como latin de Boticario y Sacristan. Ea, Monsiures, démonos todos por buenos, que si aca tuvímos nuestros Garcias, nuestros Cruces y nuestros Pedros Fernandez, tambien ustedes tuviéron sus Raulines, sus Maillardos, sus Barletas, sus Menotos,

y en verdad, que su autor de ustedes el célebre Monsieur du Cange, en el vocabulario que compuso de la *Baja Latinidad*, la mayor parte de los ejemplos que trae, no los fué á buscar fuera de casa. Y de camino adviertan ustedes, que cuando allá en su Paris se usaba un latin tan elegante? como el del Doctor Juan Raulin, acá teniamos dentro de aquel mismo Siglo á los Montanos, á los Brocenses, á los Pereyras, á los Leones, y á otros muchos que pudieran escupir en corro y hablar barba á barba con los Tulios y con los Livios que ustedes alaban tanto, aunque no sean de mi Parroqnia ni de mi mayor devocion.

12. Esto en cuanto al latin, dijo el Dómine; mas por lo que mira á la substancia del Sermon, continuó cansándose de hablar en juicio ó dejándose llevar de su estrafalario modo de concebir; por lo que mira á la substancia del Sermon, aunque de este Predicador no he leido mas que este trozo, desde luego digo, que fué uno de los mayores Predicadores que ha habido en el mundo, y me iria yo hasta el cabo de él solo por oirle. A mí me gustan tanto en los Sermones estos cuentecitos, estas gracias y estos chistes, que Sermon en que el Auditorio no se ria, por lo menos media docena de veces á carcajada tendida, no daria yo cuatro cuartos

por él, y luego me da gana de dormir. Yo creia, que esta era una gracia privativa de algunos famosos predicadores Españoles, y que en otras partes no se estilaba este modo de predicar y de divertir á la gente; pero ahora veo, que todo el mundo es Pais; y aunque por una parte siento, que no tengan la gloria de ser los únicos, en esto algunos de nuestros célebres oradores, por otra no me pesa, que tambien participen de ella otras Naciones, porque lo demas seria envidia, y una especie de viciosa ambicion. No echó esta leccion en saco roto nuestro Gerundico; porque como desde niño habia mostrado tanta inclinacion á predicar, oia con especial gusto y atencion todo cuanto podia hacerle famoso por este camino, y desde luego propuso en su corrazon, que si algun dia llegaba á ser Predicador, no predicaria Sermon, fuese el que se fuese, que no le atestase bien de chistes y de cuentecillos.

13. Finalmente el bueno del Dómine instruia á sus discipulos en todas las demas partes de que se compone la perfecta latinidad ó el perfecto uso de la lengua latina, con el mismo gusto ni mas ni menos con que les habia instruido en el estilo. Deciales, que la Retórica no era *arte de persuadir*, sino *arte de hablar*; y que

y retumbantes, con que habia sido bautizada cada una, estando pronto el retórico á dar su propria y adecuada definicion siempre que fuese legítimamente preguntado. Y así, concluia el Dómine, dadme acá uno, que sepa bien *quid est Epanorthosis*, *Elypsis*, *Hyperbaton*, *Paralypsis*, *Pleonasmo*, *Synonymia*, *Hypotyposis*, *Epiphonema*, *Apostrophe*, *Prolepsis*, *Upobolia*, *Epitrophe*, *Periphrasis y Prosopopeya;* y que en cualquiera composicion, sea Latina, sea Castellana, use de estas figuras conforme se le entojare, vengan ó no vengan, que yo os daré mas retórico y mas eloquente, que cien Cicerones y docientos Demóstenes pasados por alambique. Así pues todo el empeño del cultísimo Preceptor era, que su muchachos supiesen bien de memoria estas bagatelas; y á los que veya mas instruidos y mas expeditos en ellas, los decia lleno de satisfaccion y de vanidad: *Andad, hijos, que ya podeis echar piernas de retóricos por todos esos estudios de Dios, y por todos esos Seminarios de Cristo.* Con efecto los retóricos del Dómine *Zancas-largas*, (este era su mote ó su verdadero apellido) eran muy nombrados por toda la ribera de Orbigo, y por todo lo que baña el famoso rio Tuerto.

14. Finalmente las lecciones que les daba

daba sobre la Poesía latina, última parte de todo, lo que les enseñaba eran primas hermanas de las otras, pertenecientes á la demas partes de la latinidad. Contentábase con hacerlos aprender de memoria la Prosodía, la cantidad de las sílabas, los nombres Griegos de los pies, *dáctilo*, *spondeo*, *yambo*, *trocaico*, *pirriquio*, *etc.* aquellos que explicaban la uniformidad ó la variedad de las estrofas, *monócolos*, *monóstrofos*, *díscolos*, *dístrofos*, *tetástrofos*, y que decorasen gran número de versos de los Poetas Latinos única y precisamente, para probar con ellos la cantidad de las sílabas breves ó largas por su naturaleza; sin advertir, que esta regla no es absolutamente infalible, por cuanto los mejores Poetas Latinos hiciéron no pocas veces, largas las sílabas breves, y breves las largas, ó usando de la licencia Poética, ó tambien porque no embargante de ser Poetas, eran hombres y pudiéron descuidarse, puesto que tal vez hasta el mismo Homero dormitó. Hecho esto, como los muchachos compusiesen versos que constasen, mas que fuesen lánguidos, insulsos y chavacanos, y aunque estuviesen mas atestados de ripio, que pared maestra de argamasa, no habia menester mas para coronarlos con el laurel de Apolò. Una vez decia en el tema ó en el

romance, para una cuartilla, estas palabras: *Entonces se supo, con cuánta razon castigó Dios al mundo con el Diluvio, y se fabricó el Arca de Noé.* Compúsola en verso latino un discípulo de Zancas-largas, y dijo:

Diluviumque, Arcamque Noe, tùm quâ ratione.

Por solo este admirable verso le dió el Dómine dos parces y un abrazo, sin poderse contener. En otro tema se decía esta sentencia: *Se deben tolerar las cosas, que no se pueden mudar*, y un chico la acomodó en este bello pentámetro:

Quæ non mutari sunt, toleranda queunt.

Valióle doce puntos para su banda, y una tarde de asueto. Mandó componer en una estofa de versos sáficos este breve romance: *Andres Corbino convidó á Pedro Pagano á que el Miércoles por lo tarde fuese á merendar á su casa, porque aquel dia se habia de hacer en ella la matanza de un cerdo.* Un muchacho, que pasaba por ingenio milagroso, le llevó el dia siguiente la siguiente estrofa:

Domine Petre, Domine Pagane,
Corbius rogat, velis, ut Andreas,
Vesperi quarta maciabimus suem,
Ad se venire.

15. Faltó poco para que el Preceptor se volviese loco de contento, y luego incontinenti le declaró Emperador perpetuó de la banda de Roma: hízole tomar posesion del primer asiento ó trono Imperial; mandó que provisionalmente fuese laureado con una corona de malvas y otras yerbas, por cuanto no habia otra cosa mas á mano en uno que se llamaba huerto, y era un erreñal de la casa del Dómine, mientras se hacia venir de la montaña un ramo de laurel; y ordenó, que desde allí adelante, y por todos los siglos venideros, hasta la fin del mundo, fuese habido, tenido y reputado por el Archi-Poeta Parames (era del Páramo el rayo del muchacho) para diferenciarle y no confundirle jamas con Camilo Cuerno, Archi-Poeta de la Pulla.

16. Pararse el Dómine á explicar á sus discípulos, en qué consistia la alma y el divino furor de la Poesia; pedirle, que los hiciese observar el carácter, y la diferencia de los mejores Poetas; esperar, que los enseñase á conocerlos, á distinguirlos y á calificarlos; pretender que los instruyese, en que no se pagasen de atronamientos, ridiculeces y puerilidades; no habia que pensar en eso, porque ni él lo sabia, ni él mismo se pagaba de otra cosa. Naturalmente se le iba la inclinacion á lo

peor, que encontraba en los Poetas, como tuviese un poco de retumbancia ó algun sonsonetillo ridículo, insulso y pueril. Por el primer capítulo, elevaba hasta las nubes aquellas dos bocanadas ó ventosidades poeticas de Ovidio:

Semi-bobemque virum, semi-virumque babem:
Egelidum boream, egelidumque notum.

Y decia con grande satisfaccion, que en este Poeta no incontraba otra cosa que alabar. Por el segundo no habia para él cosa igual á aquella recanilla tan ridícula y tan fria de Ciceron, que para siempre le dejo tildado por tan pobre hombre entre los Poetas, como máximo entre los Oradores:

O fortunatam natam, me Consule, Romam!

17. Pero nada le asombraba tanto, como el divino ingenio de aquel Poeta oculto, que en solas dos palabras compuso un verso exametro cabal y ajustado á todas las reglas de la Prosodia; pero tan escondido, que sin revelacion apenas se puede conocer que es verso. Porque sin ella; quién dirá, que lo es este:

Consternabatur Constantinopolitanus?

Y con todo eso no le falta sílaba. Así pues,

todo su mayor empeño y todo su conato le ponia en enseñar á sus muchachos puntualmente todo aquello, que en materia de Poesia debieran ignorar ó saberlo únicamente para abominarlo, ó para hacer de ello una solemnísima burla, cómo la hacen cuantos hombres de pelo en pecho merecen hacerse la barba en el Parnaso. Por mal de sus pecados hahia caido en sus manos cierta obra de un escritor de este siglo, intitulada: *de Poesia Germanorum symbolica*, de la Poesia simbólica de los Alemanes en la cual se trata y se celebra la prodigiosa variedad de tantas especies de versos Leoninos, Alejandrinos, Acrósticos, Cronológicos, Geroglíficos, Cancrinos, Piramidales, Laberínticos, Cruciformes y otras mil baratijas como ha inventado aquella Nacion, por otra parte docta, ingeniosa y sesuda; pero en este particular, de un gusto tan extravagante, que ha dado mucho que admirar y no poco que reir á las demas Naciones, aunque muy rara será aquella á quien no la haya pegado este contagio; bien así como el de las viruelas, que por lo comun solo se pegan á los niños y á los muchachos de poca edad, de la misma manera esta ridiculísima epidemia, por lo regular, solo cunde en Poetillos rapaces, que aun no tienen uso de razon poética; y si tal.

vez inficiona á algun adulto, as mal incurable, ó punto menos que desesperado.

18. A todas las demas castas de versos preferia Zancas-largas, los que son de la peor casta de todos, esto es, los leoninos ó aconsonantados, que fuéron en opinion muy probable, los que introdujéron en el mundo Poético la perversa secta de las rimas ó de los consonantes, que con su cola de dragon arrastró tras de sí la tercera parte de las estrellas; quiero decir, que ha sido la perdicion de tantos nobles ingenios, los cuales hubieran enriquecido á la posteridad con mil divinidades, y por estos malditos de consonantes (Dios me lo perdone) felizmente ignorados de toda la antigüedad, la dejáron un tesoro inagotable de pobrezas, de impropiedades y de ripios insufribles. Encaprichado nuestro Dómine en su mal aconsejada opinion, juraba por los Dioses inmortales, que toda la Iliada de Homero, toda la Eneida de Virgilio, y toda la Farsalia de Lucano no valian aquel solo dístico, con que Mureto hizo burla de Gambarra, Poeta Antuerpiense, salva empero la suciedad, la hediondez y el mal olor, que eso no era de cuenta de la Poesia.

Credite, vestratum merdosa volumina vatum,
Non sunt Nostrates tergere digna nates.

19. Por fin y por postre, los instruia en la que él llamaba *divina ciencia* de los equívocos y de los anagramas; y de esta última con especialidad estaba furiosamente enamorado. Un anagrama perfecto, decia, es arte de artes, ciencia de ciencias, delicadeza de delicadezas, elevacion de elevaciones, en una palabra, es el *Lydius lapis*, ó la piedra de toque de los ingenios castizos, de ley y de quilates; donde hay en el mundo cosa, v. gr. como llamar *bolo* al *lobo*, y *lobo* al *bolo*, como decir *pace* al gato, y *zape* al buey, cuando está paciendo; pues qué? si en una oracion perfecta se disimula, no menos que un nombre y un par de apellidos, sin faltar ni sobrar sílaba ni letra, como, por ejemplo, el bello disfras con que el Autor de cierto escrito moderno ocultó y salió en público con su nombre y apellido, diciendo en el frontis de la obra: *Homo impugnat lites*, y concluyéndola con un *pinguet olim*, que vale un Potosí, per cuanto es perfectísimo anagrama de sus dos apellidos, y una y otra oracion tienen unos significados propísimos y que se pierden de vista. Anagramas hay imperfectos, que con ser así que lo son, son de un valor inestimable, y en su misma imperfeccion tienen mas gracia, que toda la que se pondera en las insul-

seces de Oven y de Marcial. Por ejemplo, el que hizo un unagrama del apellido *Osma*, y dixo *Asno, y sobra una pierna*, no merecia por este solo dicho, que le erigiesen una estatua en el capitolio de Minerva? Y mereceria menos el otro, que habiendo encontrado en el nombre y apellido de cierto Obispo este anagrama: *Tú seras Cardenal*, pero sobraban dos *ll*, que no podia acomodar, añadió: *Y sobran dos ll, para látigos de la posta, que ha de traer la noticia!* Desengañémonos, que esto de los anagramas es cosa divina, digan lo qué dijeren media docena de bufones, que los tienen por juego de niños, y que nos quieren decir, que aquello de Marcial: *Turpe est difficiles habere nugas, et stultus labor est ineptiarum*, está bien aplicado á los anagramatistas. Y menos fuerza me hace la otra sátira del indigesto Adrian de Valois, que porque él no sabia cual era su anagrama derecho, cantó oste bello epifonema á deum de dere.

Cytharœdus esse, qui nequit, sit Aulœdus:
Anagrammatista, qui Poeta non sperat.

Vitor, y denle un confite por la gracia. Pues yo le digo, que el que no supiere hacer anagramas, no espere ser Poeta en los dias de su vida; y el que los hi-

ciere buenos, tiene ya andado mas de la mitad del camino para ser un Poetazo de á folio; porque si la Pöesia no es mas que un noble trastornamiento de las palabras, los anagramas no son otra cosa, que un bello trastornamiento de las letras. Y vayase muy enhoramala el otro Colletet ó Coletillo, que dijo con bien poco temor de Dios:

Eso de hacer Anagramas,
Y andar trastornando letras,
Lo hacen solo los que tienen
Trastornada la cabeza.

CAPÍTULO X.

En que se trata, de lo qae él mismo dirá.

CINCO años, cuatro meses, veinte dias, tres horas y siete minutos gastó nuestro Gerundio en aprender estas y otras impertinencias de la misma estofa (segun una puntualísima leyenda antigua, que nos dejo exactamente apuntados hasta los ápices de la Cronología), y cargado á entera satisfaccion del Dómine de figuras, de reglas, de versos, de himnos y de lecciones de Breviario, que tambien hacia construir á sus discípulos y tomarlas

de memoria, por ser un admirable prontuario para los Exámenes de Ordenes, se restituyó á Campazas un dia del mes de Mayo, que nota el susodicho Cronicon habia amanecido pardo y continuó despues lluvioso. Convienen todos los gravísimos autores, que dejáron escritas las cosas de este insigne hombre, en que siendo así que el Dómine era grande azotador, y que especialmente en errando un muchacho un punto de algun himno, la cantidad de una sílaba, el acomodo de un anagrama y cosas á este tenor iba al rincon irremisiblemente, aunque le atestase el gorro de parces. Con todo eso, nuestro Gerundio era tan exacto en todo, y supo guardar tan bien su coleto, que en todo el susodicho tiempo que gastó en estudiar la Gramática, no llevó mas que cuatro cientas y diez vueltas de azotes, por cuenta ajustada, que apenas salen tres cada semana: cosa que admiró á los que tenian noticia del rigor y de la severidad de Zancas-largas. No causa menos admiracion, que en todo el discurso de este tiempo no hubiese hecho Gerundio novillos de Estudio, sino doce veces, segun un autor, ó trece, segun otro, y esas siempre con causas legítimas y urgentes; porque una los hizo por ir á ver unos toros á la Beñaza, otra por ir á la

Romería del Cristo de Villaquejida, otras dos por ir á cazar pájaros con liga á una zarza, junto á una fuente, que habia tres leguas del lugar donde estudiaba, y así de todas las demas, lo que acredita bien su aplicacion y el grande amor que tenia al estudio. Tambien aseguran los mismos autores, que en todo él no habia muchacho mas quieto ni mas pacífico. Jamas se reconociéron en él otros enredos ni otras travesuras, que el gustazo que tenia en *echar gatas* á los nuevos, que iban á su posada: esto es, que despues de acostados los dejaba dormir, y haciendo de un bramante un lazo corredizo, le echaba con grandísima suavidad al dedo pulgar del pie derecho ó izquierdo, del que estaba dormido, despues se retiraba él á su cama con el mayor disimulo, y tirando poco á poco del bramante, conforme se iba estrechando el lazo, iba el dolor despertando al paciente, y este iba chillando á proporcion que el dolor le afligia, el cual tambien iba creciendo conforme Gerundio iba tirando del cordel: y como el pobre paciente no veia quien le hacia el daño, ni podia presumir que fuese alguno de sus compañeros, porque á este tiempo todos roncaban adredemente, fingiendo un profundísimo sueño, gritaba el pobrecito, que las Brujas ó el Duende

le arrancaban el dedo. Y si bien es verdad, que dos ó tres niños estuviéron para perderle, pero siempre se tenia por una travesura muy inocente, y mas diciendo Gerundio por la mañana, que lo habia hecho por entretenimiento y no mas que para reir. Por lo demas era quietísimo; pues habia semana en que apenas descalabraba á media docena de muchachos, y en los cinco años bien cumplidos que estuvo en una misma posada, nunca quebró un plato ni una escudilla, y lo mas que hizo en esta materia, fué en cuatro ocasiones hacer pedazos toda la vasija que habia en el basar; pero eso fué con grande motivo, porque un gato rojo, á quien queria mucho el ama, le habia comido el torrezno gordo que tenia para cenar. Su compostura en la Iglesia del lugar, adonde todos los estudiantes iban á oir Misa de comunidad, era ejemplar y edificante. No habia que pensar que nuestro Gerundio volviese la cabeza á un lado ni á otro, como veleta de Campanario, ni que tirase de la capa al muchacho que estaba delante, ni que mojando con saliva la extremidad de una pajita se la arrimase suavemente á la oreja ó al pescuezo, como que era una mosca, ni mucho menos que se entretuviese en hacer una cadena con lo que sobraba del cordon del justillo ó

de la almilla, tirando despues por la punta para deshacerla de repente. Todos estos enredos, con que suelen divertir la Misa los muchachos, le daban en rostro, y le parecian muy mal. Nuestro Gerundio siempre estaba con la cabeza fija enfrente del Altar, y con los ojos clavados en las fabulas de Esopo, construyéndolas una y muchas veces con grandísima devocion.

2. Vuelto á Campazas; quién podrá ponderar la alegría y las demostraciones de cariño con que fué recibido del tio Anton, de la tia Catanla, del Cura del Lugar, y de su padrino el Licenciado Quijano, que eran los continuos conmensales de la casa de Anton Zotes ? y apenas habian salido de ella, desde que supiéron; que ya habia ido la burra por Gerundio.

NOTA. *En Campos, cuando se envia por un chico que esta estudiando Gramática, se dice : ya le envié la burra, ya fué la burra por él, etc.*

3. Despues de los primeros abrazos, que le diéron todos, se quedáron atónitos y aturdidos al verle echar españadas de latin por aquella boca, que era un juicio. Hablóse luego como era natural del Preceptor, y el chico exclamó al instante; *Proh Dii immortales! Mystagogus meus est homo, qui amittitur de conspectu :* O Dioses inmortales! mi Maestro es un hom-

su padre, que linda con el carrascal. En estas conversaciones vertia el muchacho todos los disparates, que habia aprendido con el Dómine; y como el Lego le oya hablar tanto en latin, que para él era lo mismo que Griego, y por otra parte el chico era bien dispuesto y desembarazado, pareciale que podia ser muy á propósito para la Orden, y asi comenzó á catequizarle.

5. Deciale, que en el mundo no habia mejor vida que la de Fraile, porque el mas topo tenia la racion segura, y en asistiendo á su Coro, santas pascuas; que el que tenia mediano ingenio iba por la carrera de Maestro, ó por la carrera de Predicador; y que aunque la de las Leturías era mas lucida, la del Púlpito era mas descansada y mas lucrosa; pues conocia él Predicadores Generales, que en su vida habian sacado un Sermon de su cabeza, y con todo eso, eran unos Predicadores que se perdian de vista, y habian ganado muchísimo dinero; y que en fin, en jubilando por una ó por otra carrera, lo pasaban como unos Obispos; pues qué la vida de los Celegiales! que así llamamos á los que estan en los Estudios, ni el Rey ni el Papa la tienen mejor; por lo menos mas alegre. Algunas crugías pasan con los lectores y con los Maestros de Estudian-

tes, si son un poco ridículos ó zelosos de que estudien; pero qué importa si se la pegan guapamente? Nunca comen mejor, que cuando les dan algun pan y agua por flojos, porque no lleváron la leccion, ó porque se quedáron en la cama; pues entonces los demas compañeros les guardan en la manga lo mejor de su pitanza. y comen como unos Abades. Ahora: la bulla, la fiesta, la chacota que tienen entre sí cuando estan solos; los chascos que se dan unos á otros, eso es un juicio, y han sucedido lances preciosísimos. Es verdad, que si los pillan lo pagan, y hay despojos que cantan misterio: pero *datus sunt passatus sunt.* De la vida de los Novicios no se hable: ya se ve, que asisten siempre al Coro, que nunca faltan á Maitines, que ayudan las Misas, que tienen mucha oracion y muchas disciplinas, que andan con los ojos bajos y con la cabeza colgando, á manera de higo maduro; pero eso es una friolera: en volviendo la suya el Maestro, ó en aquellos ratos de libertad y de asueto que los dan de cuando en cuando, hay la zambra y la trisca, que se hunde el Noviciado: juegan á la gallina-ciega, á fiel-derecho y á los batanes, que no hay otra cosa que ver.

6. No se puede ponderar el gusto con que oia nuestro Gerundio esta indiscreta

pintura de la vida religiosa, representada con mas imprudencia que verdad; pues descubriendo únicamente las travesuras de los religiosos imperfectos, ocultaba la severidad con que se reprehendian y se castigaban, disimulando el rigor con que se zelaba la observancia, y lo mucho qué pide á todos sus individuos cualquiera Religion, por mitigada que sea. Pero al bueno del Lego le parecia, que como él una por una le metiese al chico en el cuerpo la vocacion, hacia una gran cosa, y que lo demas allá veria. Con efecto se la metió tan metidamente, que desde luego dijo á su catequista, que aunque le hahorcasen habia de ser Fraile de su Orden, y que aquella misma noche habia de pedir el Hábito al Padre Provincial delante de sus padres. El Lego le dió un abrazo, dos corazones de alcorza, y un escapulario con cintas coloradas y su escudo bordado de hilo de oro, con lo cual se le arraigó la vocacion, de manera que ya no le quitarian de ser Fraile, aunque le diéran el Curato de su mismo Lugar. Y mas, que el Lego le instruyó en el modo con que se habia de explicar con el Provincial, y que despues de haber conseguido el sí, le habia de pedir; que él mismo fuese su Padre de Hábito; pues de esa manera asegu-

raba su fortuna, por cuanto el partido de su Paternidad era el que mandaba, y mandaria verisimilmente por algunos años, puesto que apenas habia Definidor, Jubilado ni Prelado Conventual, que no fuese hijo ó nieto de su Reverendísima, esto es, ó discípulo suyo ó discípulo de sus discípulos, y que así se llevaba los Capítulos en el pico, disponiendo en ellos á destajo cuanto se le antojaba.

7. Siglos se le hiciéron á Gerundio las horas que faltaban hasta la de cenar, y llegada esta se sentó á la mesa junto á sus padres con el Provincial y Secretario, como acostumbraba: pero en vez de que otros dias los divertia mucho con sus intrepideces, latines, anagramas y versos de memoria, que decia á borbotones, aquella noche, segun la instruccion del socarron del Lego, se mostró mustio, cabisbajo y desganado. Picábanle por aquí y por allí, mas él apenas hablaba palabra, hasta que levantados los manteles el Provincial y el Secretario le hiciéron sentar entre los dos, comenzáron á acariciarle mucho, y le preguntáron qué tenia. Despues que se hizo bien de rogar, y de burlas ó de veras se le asomáron algunas lagrimitas, dijo por fin y por postre, que queria ser Fraile de

su Orden, y que aunque fuese á pie se habia de ir tras ellos, hasta que le diesen el Hábito. Al oir esto la buena de la Catanla, volviéndose á su marido, puestas á encrucijadas las manos y meneando la cabeza, le dijo con la mayor bondad del mundo; *No te lo dije yo, mi Anton, que al cabo el chico habia de ser Flaire; no ves cómo se campre el prefacio de aquel bendito Lego, que pernosticó que este niño habia de ser un gran Predicador!* Y volviéndose despues á Gerundio, echándole la bendicion, le djio: *Anda bendito de Dios, con la bendicion de su Divina Magestad, y con la mia que aunque te venia una Capellania de sangre, y tu padrino el Licenciado Quijano queria persignar en tí el Beneficio simpre de Berrocal de arriba, mas te quiero ver en un Cúlpito convirtiendo almas, que si te viera Arcipeste de todo el partido.* Anton Zotes, que era bueno como el buen pan, solo respondió: *Yo por mí, como sea buen Flaire, mas haga lo que quisiere, porque los padres no podemos quitar la voluntad á los hijos.*

8. Viendo el Provincial lo poco que habia que hacer por parte de los padres, y conociendo que el muchacho tenia en realidad viveza y habilidad, y que los disparates que le habian enseñado eran

efectos de la mala Escuela, los que se podia esperar, que con el tiempo y con los libros los conociese y emendase, desde luego ofreció que le recibiria, y que él mismo le daria el Hábito, y seria siempre su Padre y su Padrino. Pero como era varon docto y Religioso, y él punto era tan serio, temió que fuese alguna veleidad de muchacho, ó que á lo menos quisiese abrazar aquel estado atolondradamente, y sin conocimiento de lo que abrazaba; y para cumplir con su conciencia, con su oficio, y con su grande entendimiento, resolvió desengañarle delante de sus mismos padres, y así le habló de esta manera.

9. «Sabes, hijo mio, lo que es el es-
» tado Religioso? Es una Cruz, en que
» se enclava el alma con los tres votos
» Religiosos, desde el mismo punto en
» que los hace, y no se desprende de
» ella hasta que espira. Es un martirio
» continuado, que comienza cuando se
» abraza, y se acaba cuando se deja, ad-
» virtiéndote, que solo se puede dejar ó
» perdiendo la vida ó abandonando la
» honra, y tambien con ella el alma. Es
» un estado de humildad, todo de mor-
» tificacion, y todo de obediencia. El que
» no se desprecia á sí mismo, ese es el mas
» despreciado de todos; ninguno es mas

» mortificado, que el que menos se mortifica, con el desconsuelo de que padece mas y merece menos. Al que no quiere ser obediente, se le obliga á ser esclavo; ves estas nevadas canas, que blanquean mi cabeza? (al decir esto, se quitó un becoquin ó escofieta, que traia en ella) pues sábete, que ha veinte años, que me la cubren, me la desfiguran y desmienten los que tengo, que aun hoy faltan algunos para llegar á cincuenta; y nunca se anticipa tanto el color tardió de estas naturales plantas, sino cuando las deseca el calor de las pesadumbres; y puedes observar, que apenas hay Religioso, que no encanezca por razon de estado, muchos años antes de lo que debiera por la edad. Ciertamente que esta violencia que se hace á la naturaleza, no puede tener regularmente otro principio, que la que se hace voluntaria ó involuntariamente al natural.

10. » Como nunca has tratado mas Religiosos, que los que la caridad de nuestros hermanos y tus padres hospeda cristiana y piadosamente en su casa, temo que alguno menos prudente (pues no podemos negar que en todas partes los hay) te haya pintado la Religion, como aquel Pintor, que para

» ocultar la deformidad de Filipo, padre
» de Alejandro, á quien le faltaba un ojo,
» le pintó á medio perfil, representán-
» dole solo por aquel lado de la cara,
» que no era defectuoso; y cubriendo el
» otro con el lienzo. Quiero decir, temo,
» que solo te hayan pintado á la Religion
» por donde puede agradarte, ocultán-
» dote artificiosamente aquello, por don-
» de pudiera retraer tu natural inclina-
» cion. Si, hijo mio, hay en el estado
» Religioso hombres graves, justamente
» atendidos por sus méritos con privile-
» gios y con exenciones; pero no hay ni
» puede haber privilegios contra la obe-
» diencia ni contra la observancia, ni
» hasta ahora se han descubierto en el
» mundo exenciones de las pesadumbres
» y de los trabajos. ¿Qué importa, que á
» esos Padres graves les sobre cuanto
» han menester en la celda, si en caso
» de no ser ajustados, los falta lo que
» mas necesitan en el corazon? Tampoco
» te negaré, que en la Religion mas es-
» trecha se encuentran inobservantes, y
» tal vez se ve algun escándaloso. Pero
» tambien en el Cielo hubo Angeles apos-
» tatas, en el Paraiso hombres inobe-
» dientes, y en el Colegio Apostólico un
» alevoso, un presumido, un incons-
» tante, un incrédulo y muchos cobar-

» des, y ni el Cielo dejo de ser un Cielo,
» ni el Paraíso ni el Colegio Apostólico
» la Comunidad mas Santa que ha habido
» ni ha de haber en el mundo. No se
» llama perfecto un estado, porque no se
» hallen en él hombres defectuosos, sino
» porque á los que lo son se les corrige,
» y á los que no se corrigen no se les to-
» lera; porque ó se les corta como
» miembros podridos, para que no infi-
» cionen á los sanos, ó se les conjura
» como á las tempestades, para que vayan
» á descargar donde á ninguno hagan
» daño: quiero decir, que encerrados de
» por vida entre cuatro paredes, ó la
» pena les hace entrar en sí mismos y
» entonces son verdaderamente felices ó
» si con la desesperacion echan el sello
» á su desgracia, solo se perjudican á sí
» propios, y pasan solos de un infierno á
» otro, del temporal al eterno. Así pues,
» hijo mio, si quieres ser Religioso, has
» de hacer ánimo, á que si fueres bueno,
» has de vivir y morir en una perpetua
» Cruz; si fueres malo aun vivirás y
» morirás mas atormentado; y de cual-
» quiera manera siempre te aguarda un
» martirio, que durará mientras te du-
» rare le vida. Yo he cumplido con lo que
» á mí me toca, tú ahora resolverás lo
» que te pareciere, en la inteligencia,

» de

» de que si no obstante la claridad con
» que te hablo, te determinares á abra-
» zarte con la Cruz, yo como Padre y
» como Padrino tuyo, que desde luego
» me constituyo por tal, aunque no pueda
» quitártela de los hombros, haré cuanto
» me sea posible por aligerartela, salva
» siempre la religiosa observancia.»

11. Atentísimos estuviéron Anton Zotes, y la buena de Catanla à la discreta arenga del prudente y piadoso Provincial, y no dejáron de enternecerse un si es no es, tanto, que la última tuvo necesidad de limpiarse los ojos y las narices, estas con el delantal, y aquellos con la punta de la toca. Pero Gerundio la oyó con grandísima serenidad y sin ninguna atencion, pensando solo como habia de jugar á fiel-derecho, cuando estuviese en el Noviciado, en dar ya trazas, como pegársela al Despensero, corriendo un par de raciones cada semana, y figurándose ya en su imaginacion el mayor Predicador de toda aquella tierra, confesando despues, que mientras el Provincial estaba hablando, él estaba ideando una plática de disciplinantes, para cuando le echasen la Semana Santa de Campazas. A esto contribuyó tambien, que el bellacon del Lego se puso donde, sin ser visto del Provincial, pudiese serlo de Gerundio, y

cuando este ponderaba alguna cosa, aquel le guiñaba el ojo, y le hacia señas con la cabeza, como que no hiciese caso de lo que le decia: con que luego que acabó de hablar aquel Prelado, el muchacho se cerró en que queria ser Fraile, y que si otros pasaban por todas aquellas cosas, él tambien pasaria por ellas, sin dar otra razon chica ni grande. Viéndole todos tan resuelto, se determinó, que lo que habia de ser tarde fuese luego; porque teniendo ya quince años, estaba en la mejor edad para entrar en Religion: y así dentro de dos dias, el Provincial con su comitiva, acompañado de Gerundio, de su padre, de su madre y del Licenciado Quijano, su Padrino, que quiso hacer la costa de la entrada, se fuéron á un Convento de la Orden, no muy distante de Campazas, donde el mismo Provincial le puso por su mano el Hábito con grande solemnidad; y así al Prelado de la Casa, como al Maestro de Novicios, se le dejó muy recomendado al fin como cosa suya.

Fin del Tomo primero.

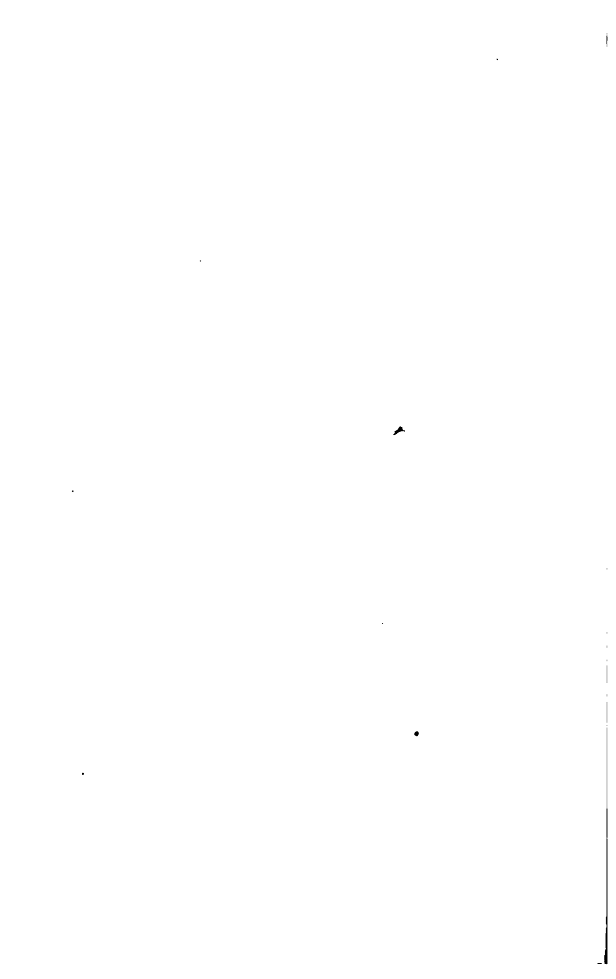
TABLA

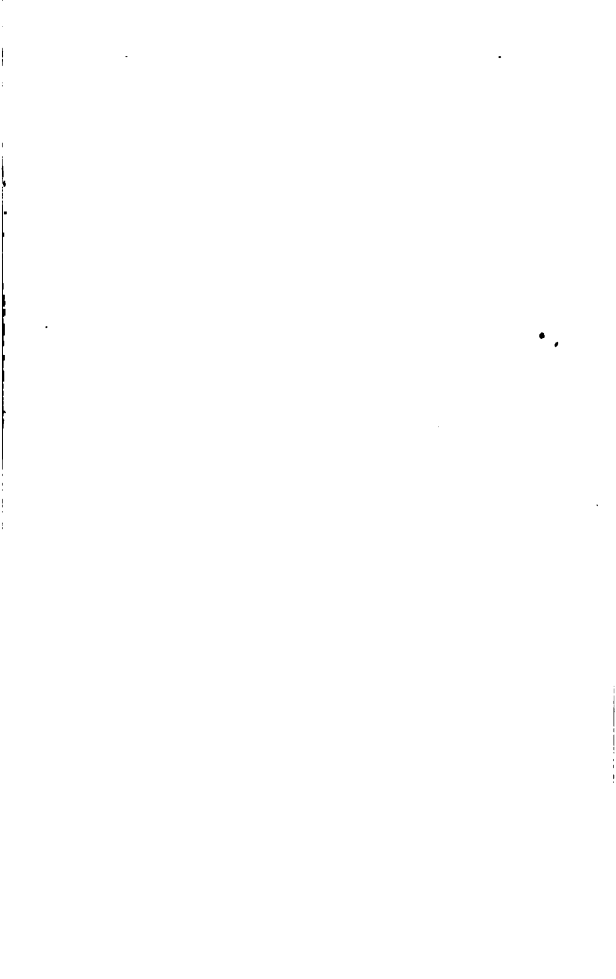
DE LOS CAPÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE PRIMER TOMO.

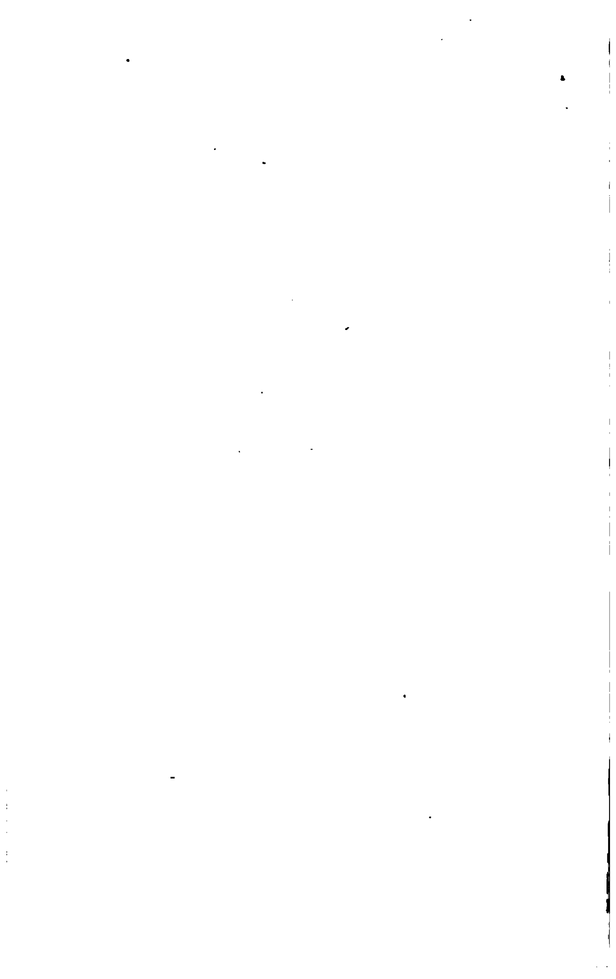
LIBRO PRIMERO.

FIN DE LA TABLA.









A leg of mutton boiled
Is a leg of mutton spoiled

